

BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual

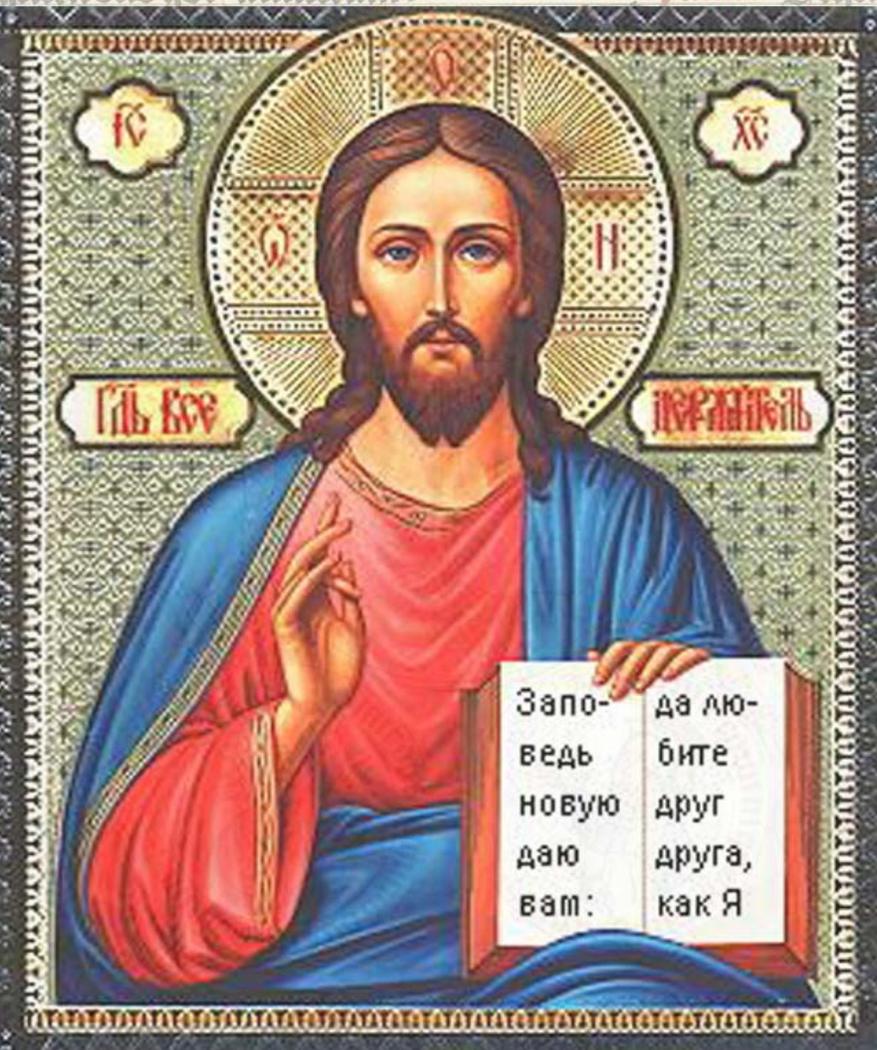


San Juan de los Lagos, Jal. Marzo de 2007 N° 296

Lectio Divina

Cuaresma Pascua

Jacob wirt von sy me dot leth
 von diessem iosebe wurt
 Dure absolon von dem bau
 me genömmen getodet von to
 ab weime
 on in anno pendens trans
 figur en
 tum dauid deflet pe ipsum.
 ysaias. Sellet got myn herre vñ
 er ist der mich vñ



Job. Herre all
 also sint dine ange
 en in den sie gestoch

Egitur in genesi quadragesimo nono caplo qz iacob finitis mandatis quibus instruebat colles suos sen labili te no depoluerunt et condientes eum aromathibus dixerunt qz in ebron sepeliendum lac mates sic xpus depluitis te cruce pioseph ab aromathia devertatur ad amulum ai plac

Egitur in secundo libro regum decimo octauo caplo qz absolon fugiens suspen eius enle tranlegit quem depluitum de actore dauid pater eius plandtu magno defleuit sic epo pendenti in cruce longuius lancea lauis eius pforauit quem ioseph ab aromathia

No soy el Camino, la Verdad y la Vida

SUMARIO

Presentación	1
La lectio divina en la vida cristiana	2
La liturgia de la Palabra en el tiempo de la Cuaresma	6

LECTURA ESPIRITUAL PARA CADA DIA DE LA CUARESMA Y DE LA PASCUA:

Semana de Miércoles de Ceniza	9
1ª Semana de Cuaresma	11
2ª semana de Cuaresma	15
3ª Semana de Cuaresma	18
4ª Semana de Cuaresma	22
5ª Semana de Cuaresma	26
Domingo de Ramos	30
Semana Santa	30
Domingo de Pascua	33
La Liturgia de la Palabra en el tiempo de Pascua	34
El Leccionario Ferial	36
1ª Semana de Pascua	37
2ª Semana de Pascua	41
3ª Semana de Pascua	44
4ª Semana de Pascua	47
5ª Semana de Pascua	51
6ª Semana de Pascua	54
7ª Semana de Pascua	58
Domingo de pentecostés	62

VIDA DIOCESANA:

Acta de la Reunión Ordinaria del Consejo Diocesano de Pastoral	63
Onomásticos, Aniversarios de Ordenación y Defunciones	84
Agenda de Marzo	<i>Contraportada</i>

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34.

Apartado Postal 21

Tel. (395) 785-0020

Fax. (395) 785-0171

Correo-E: *cpastoral@gmail.com*

Messenger: *cpastoral@hotmail.com*

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Presentación

Como un subsidio más, para la vivencia de este tiempo especial de gracia, como es la Cuaresma-Pascua, se ofrece ahora este boletín de Lectura espiritual, para cada día de este “kairos”.

La Lectura espiritual que tenemos en mano, es la última parte de la Lectio Divina que presenta Giorgio Zevini y Pier Giordano Cabra. Ed. Verbo divino. Estos son los 6 pasos que propone la Lectio divina, para cada día del año:

- 1.- Texto de la primera lectura y su ubicación; Texto evangélico y su ubicación;
- 2.- Meditatio; 3.- Oratio; 4.- Contemplatio; 5 Actio; y 6.- Para la Lectura espiritual.

Esta “Lectura espiritual” es un trozo selecto tomado de algún Santo Padre o de algún maestro de espiritualidad –antiguo o moderno–. Versa siempre en torno al texto bíblico del día. Podemos, pues, enriquecer nuestra espiritualidad y nuestra predicación con estos cualificados mensajes.

Así están distribuidos los 17 tomos de la “Lectio divina para cada día del año”.

- 1.- Adviento
- 2.- Navidad
- 3.- Cuaresma
- 4.- Pascua
- 5.- Tiempo ordinario – año par (Semana 1-8)
- 6.- Tiempo ordinario – año par (Semana 9-17)
- 7.- Tiempo ordinario – año par (Semana 18-25)
- 8.- Tiempo ordinario – año par (Semana 26-34)
- 9.- Tiempo ordinario – año impar (Semana 1-8)
- 10.- Tiempo ordinario – año impar (Semana 9-17)
- 11.- Tiempo ordinario – año impar (Semana 18-25)
- 12.- Tiempo ordinario – año impar (Semana 26-34)
- 13.- Domingos – Tiempo ordinario (A)
- 14.- Domingos – Tiempo ordinario (B)
- 15.- Domingos – Tiempo ordinario (C)
- 16.- Propio de los Santos. Primera parte (Enero-Junio)
- 17.- Propio de los Santos segunda parte (Julio-Diciembre).

(Puede adquirirse esta colección completa o alguno de los tomos, en la Librería del Seminario. Precio \$ 3,048.º Sería recomendable que cada comunidad los adquiriera).

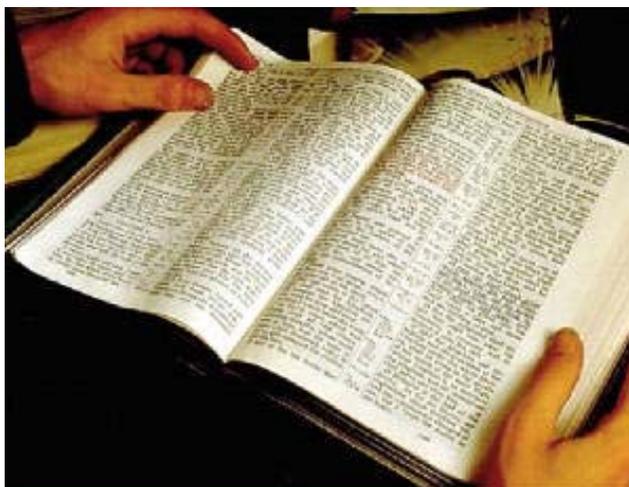
Podría ser un excelente propósito personal o comunitario de Cuaresma-Pascua, hacer la Lectio divina de cada día; ¿o habrá algo mejor para este tiempo -junto con la Celebración Eucarística- que la lectura orante de la Palabra de Dios?



La Lectio Divina en la vida cristiana



Te sugiero un modo práctico y sencillo de vida espiritual, basada en la Palabra de Dios, para hacer de la lectura de cada día, tu libro de educación en la fe y de oración de cada día: *el camino de la lectio divina*. Esta práctica no es para una elite es algo que interesa a todo cristiano y a toda la Iglesia: la Palabra de Dios es para todos. Es el momento de confrontarse personalmente con Dios. Es vivir tu vida como prolongación de la palabra escuchada, interiorizada y orada, viviéndola en los actos de la jornada en presencia de Dios.



Esta “lectura de las Sagradas Escrituras” cotidiana y familiar ha sido vivamente recomendada por la Tradición de la Iglesia y más recientemente por el concilio Vaticano II afirmando:

«El Santo Sínodo recomienda insistentemente a todos los fieles, especialmente a los religiosos, la lectura asidua de la Escritura para que adquieran “la ciencia suprema de Jesucristo” (Fil 3,8) “pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo ... (los fieles) recuerden, que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues, “a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos los oráculos divino» (DV 25).

Por consiguiente, se da una relación muy estrecha entre Palabra y oración. El Concilio no sólo habla de la lectura continua y frecuente de la Sagrada Escritura, sino también de su unión con

la oración, de suerte que se entable un diálogo con Dios que lleve al creyente a la experiencia de Dios. En concreto, la *lectio divina* consiste en la lectura de un texto bíblico, bajo la luz del Espíritu Santo, para que la palabra leída meditada, e interiorizada desemboque en oración y transforme la vida. Estas son, resumidas, las etapas de este recorrido que, practicado fielmente, dará frutos extraordinarios de renovación espiritual.

1. Invoca al Espíritu Santo

Antes de leer el texto sagrado invoca al Espíritu Santo para que te ilumine y, descendiendo a ti, te haga comprender su palabra en la fe. Con esto se evitará

caer en el peligro de consumismo privado de la Palabra y la arbitrariedad o el subjetivismo: el contacto privado se convertirá entonces en sacramento de la unidad de la Iglesia. Si careces del don del Espíritu, invocado en la oración, no tendrás acceso al meollo de las Escrituras. Pero si, por el contrario, se te concede el don del Espíritu, podrás penetrar en la hondura y secretos de la palabra de Dios. Por consiguiente, siempre que comiences a leer la Biblia de modo personal o comunitario, debes invocar al Espíritu, ya que la *lectio divina* no se reduce a mera exégesis (aunque se sirva de la exégesis), sino que esencialmente es *una gracia del Espíritu Santo*.

El Espíritu es el verdadero maestro, el auténtico exégeta de las Escrituras.

Invoca, pues, al Espíritu con humildad y sencillez de corazón en los términos que a continuación te sugiero o con otra oración semejante:

Padre santo, que eres la Luz y la Vida, abre mis ojos y mi corazón para que pueda penetrar y comprender tu Palabra.

Envía al Espíritu Santo, al Espíritu de tu Hijo Jesús, para que acoja dócilmente tu Verdad.

Concédeme un ánimo abierto y generoso, para dialogando contigo pueda conocer y amar a tu Hijo Jesús para mi salvación y pueda testimoniar tu evangelio a todos mis hermanos.

Te lo pido por Jesucristo, nuestro Señor, que vive contigo en la unidad del Espíritu por los siglos de los siglos. Amén.

2. Lee la Palabra de Dios (=lectio)

Una vez abierto el libro sagrado o la página de la Escritura que presenta el leccionario, lee lentamente y con atención, tratando de que llegue al corazón lo que el Espíritu te dice en el texto bíblico que estás leyendo. La *lectura* de la palabra se hace con la certeza de estar escuchando a Alguien: la persona viva que te habla es el mismo Jesús.

En la práctica, ¿qué quiere decir leer un texto bíblico? Significa leerlo y releerlo muchas veces, incluso en voz alta y si es posible, subrayando con lápiz una palabra, frase o idea que te haya impactado. Es resaltar las partes importantes de la perícopa: el ambiente y contexto histórico, personajes, sentimientos, imágenes, la dinámica de la acción, los verbos, paralelos o textos afines. Como puedes ver, la Biblia es un libro para no pasar corriendo, para trabajar sin prisas. La fidelidad a la lectura repetida y atenta te llevará a conocer al texto bíblico y a descubrir múltiples realidades siempre nuevas ocultas en la Palabra de Dios. El comentario exegético-espiritual de las lecturas te servirán para asimilar el texto sagrado.

Esta etapa de la lectura corresponde a la de tu búsqueda del sentido literal-histórico, tratando de ser respetuoso con el texto. Puedes utilizar algún subsidio bíblico (no faltan en la librerías), y un comentario serio y sencillo como el que te hemos preparado en este volumen. Pero recuerda siempre que en esta fase, la condición fundamental para “entrar” en la Palabra es ponerte a la escucha del Señor: cuando

lees los textos sagrados es Él quien te habla. El silencio inicial que debes observar no es sólo un silencio físico o psicológico: se trata del silencio de tu vida ante el don que Dios te hace y que es El mismo. El silencio es el preámbulo de la escucha. En el silencio te ejercitarás en conjugar la palabra con la escucha, irás adquiriendo esa capacidad de recogimiento vigilante, primer requisito para comprometerte en ese proceso complejo que es la escucha de Dios. Si comienzas a leer así las Sagradas escrituras, “Dios vuelve a pasear en el paraíso terrenal” contigo, según indica san Ambrosio.

3. Medita la Palabra de Dios (=meditatio)

La siguiente etapa es la meditación. Meditar es reflexionar en los valores permanentes del texto bíblico; es buscar el saber de la Palabra y no lo científico; es “rumiar” la Palabra tratando de asimilarla con un esfuerzo de interioridad y concentración; es cerrar los ojos ante el Señor y confrontar el texto con la vida indicando las actitudes y seguimientos que la Palabra de Dios te transmite.

De hecho, puedes ayudarte planeándote preguntas sobre la página que has leído: ¿cuál es la idea y el valor fundamental de la perícopa?; ¿qué importancia tiene para mí?; ¿qué sugiere y cómo me interpela?; ¿qué comportamientos y sentimientos me transmite?; ¿cómo puedo iluminarlos con mi vida? Se trata de que la Palabra penetre profundamente en lo íntimo de tu corazón y aplicar todas tus energías para confrontarte y “penetrar” en la Palabra y “convertirte” a la Palabra.

La meditación es, pues, la reflexión de la Palabra escuchada o leída para que surja el valor; masticarla lentamente confrontándola con la vida. La Palabra no se “rumia” sólo el tiempo dedicado a la meditación, sino a lo largo de la jornada, haciéndola resonar dentro de ti y desmenuzándola en tus acciones cotidianas. De este modo la meditación te ayuda a captar el “sentido espiritual” de las Escrituras, es decir; el sentido que el Espíritu de Dios te desea comunicar hoy por su Palabra. San Juan Casiano decía:

«Instruidos por lo que nosotros mismos sentimos, ya no nos fijamos en el texto como algo meramente escuchado, sino algo que experimentamos y palpamos; no como historia extraña e inaudita, sino como algo que toca lo más hondo del corazón, como si se tratase de sentimientos que forman nuestro propio ser».

Repetimos: no es la lectura la que nos introduce en el sentido de la palabra, sino la experiencia adquirida anteriormente en la vida.

4. Ora la Palabra de Dios (=oratio)

Si se ejecuta bien la meditación de la Palabra de Dios, necesariamente desemboca en la oración, que es la etapa siguiente en el proceso de la *lectio divina*. Orar es responder a Dios después de escucharle; es decir sí a su voluntad y al proyecto que tiene sobre ti. San Agustín afirmaba: “En tu oración hablas a Dios. Cuando lees la Sagrada Escritura, Dios te habla; cuando oras, tú hablas a Dios”. En la meditación descubres lo que te dice Dios en el secreto de la conciencia. Ahora te toca a ti responder a su Palabra con la oración. En otras palabras; cuando la Palabra se ha incorporado a tu mundo interior, la oración la hace “rebotar” a Dios en vocativo. La oración es el momento en que te empapas de los sentimientos religiosos que el texto te sugiere y suscita en tu interior: La Palabra de Dios, hecha oración, se convierte en ti, en motivo de alabanza de gratitud, de súplica, de confianza, de compunción, de bendición. Decía san Agustín: «Si el texto ora, orad; si llora, llorad; si es gratitud, agradeced, si es texto de esperanza, esperad; si muestra temor, temed. Las cosas que escuchas en el texto bíblico son vuestro propio espejo».

La oración es devolver a Dios la Palabra que él nos ha dado. Transformar la Palabra en oración significa reflejarte con la Escritura en tus realidades cotidianas, tejidas de gozos y amarguras, conquistas y derrotas, y confrontarlas con la voluntad de Dios. Es pedir con confianza filial y perseverante la fuerza de Dios para sacar adelante las obligaciones y situaciones como Dios quiere, deseando realmente lo que pides.

Mientras exista divorcio entre oración y acción no será posible lograr una oración encarnada ni una acción vivida en profundidad espiritual.

De hecho, sólo el que ama sinceramente, transforma en la oración las realidades de la vida, puesto que orar es prepararse a la acción; orar no se reduce a sentimentalismo, sino que consiste en buscar la voluntad de Dios y practicarla con alegría y generosidad.

5. Contempla la Palabra de Dios (=contemplatio)

No te debes preocupar por llegar a esta etapa de la *lectio*. Si has procedido correctamente en el camino anterior; será el mismo Señor quien te introduzca en ella. La contemplación no es una técnica ni una añadidura externa; es un don del Espíritu que brota de la experiencia de la *lectio* bien hecha; es el momento pasivo de la intimidad, en el que la acción corresponde a Dios, es conocer a Dios con la experiencia del corazón, como lo hicieron los Padres y Maestros de vida espiritual cuyo patrimonio espiritual utilizamos en este libro al presentar la etapa de la contemplación.

El Señor te introducirá, cuando crea oportuno, en la contemplación de su misterio de Padre, de Hijo y de Espíritu Santo. Contemplar la Palabra es olvidar los detalles para llegar a lo esencial. Entonces descubrirás, con el corazón y no con la mente, tu vida y misterio en el de Dios, en un diálogo sencillo, de adoración, de conocimiento y experiencia de un Padre que te ama como hijo. Sentirás la necesidad de mirar sólo a Jesús, de descansar en él, de abrirte al amor que te tiene, de acoger el reino de Dios dentro de ti con la certeza de estar en comunión de vida con el Señor.

La contemplación es mirar con admiración, en silencio, el misterio de Dios-Padre, el de Jesús-Amigo y el del Espíritu-Amor: Es encontrar la límpida y transparente participación de la realidad de Dios propia de los puros, los sencillos, los pobres de Dios. No es fruto de carismas especiales ni exige esfuerzos suplementarios, ni mucho menos entrar en éxtasis; es dejar actuar en ti al Espíritu de Dios, consciente de que todo es don y gratuidad. La contemplación como resultado de la *lectio divina*, es la actitud de quien se zambulle en los acontecimientos para descubrir y gustar en ellos la presencia activa y creativa de la Palabra de Dios. Además, es la actitud del que se compromete en el proceso transformador que la Palabra

obra en la historia humana. La contemplación realiza y pone en práctica la Palabra con una sabrosa experiencia, anticipando ese gozo que “Dios tiene preparado a los que le aman”.

En este punto, tus situaciones personales pasan a segundo plano y la experiencia objetiva de la contemplación te llevará necesariamente a la praxis, a la evangelización, a la caridad del servicio siguiendo el modelo de la Virgen María, que va al encuentro del hombre para comunicarle a Dios su presencia y los grandes valores de la vida humana y espiritual. Entonces –como indica atinadamente E. Bianchi– la lectio divina: «*Llega el umbral de la visión, se hace escatología, prepara a ese momento final que es la venida de Cristo, cuando la contemplación será eterna. La lectio divina produce ese fruto que acelera el acontecimiento final y definitivo, y está junto a la profecía*».

6. Actúa y conserva la Palabra en la vida (=actio)

Las etapas precedentes, aunque importantes en sí mismas, tienen la función de orientarse a la vida. Por eso te sugiero vivir una palabra o frase sacada de la Palabra de Dios. No se puede dar por concluido el proceso de la *lectio* si no logra hacer de la Palabra una escuela de vida. Conseguirás esta meta cuando experimentes los frutos del Espíritu, típicos de la *lectio*. Se trata de la paz interior que desemboca en el gozo y gusto por la Escritura; la capacidad de discernir entre lo que es esencial y obra de Dios y lo que es vano y obra del maligno; la decisión de elegir y actuar en concreto según los valores evangélicos.

Madeleine Delbrel, hablando de la Escritura, afirma una verdad digna de meditarla y vivirla: «*El Evangelio es el libro de la vida del Señor y está escrito para que se convierta en el libro de nuestra vida. No se escribió sólo para entenderlo; leerlo es como encaminarse hacia el umbral del misterio. No sólo hay que leerlo, sino interiorizar-*

lo. Cada Palabra es Espíritu y vida, está esperando un corazón ávido para precipitarse en él.

Las palabras de los libros humanos se comprenden y ponderan. Las Palabras del evangelio son inesperadas; no las asimilamos, son ellas las que nos asimilan, nos modelan, nos modifican».

La Palabra debe convertirse en forma de tu existencia, como lo fue para Jesús. Se vive en el día a día de tu vida, y es que el evangelio se predica así se grita con una vida coherente.

Como puedes comprobar en el modelo de la *lectio divina* diaria que tienes entre manos, te proponemos también un texto “para la lectura espiritual”, sacado de autores contemporáneos o modernos. Lo hacemos con la finalidad de que resuene en tu corazón durante el día la profundidad de la Palabra de Dios. De hecho, la Biblia es la única fuente de la *lectio divina*. Sin embargo, junto a la Escritura, como una interpretación válida del texto sagrado, no debes olvidar los grandes comentarios escriturísticos que han dejado los Padres de la Iglesia y, además, las enseñanzas de los santos e intérpretes modernos de la historia humana.

Antes de cerrar la Biblia, haz un propósito concreto que te ayude a crecer en la vida cristiana, luego finaliza tu encuentro con la Palabra de Dios con una oración como la siguiente:

Padre bueno, tú que eres la fuente del amor, te agradezco el don que me has hecho; Jesús, palabra viva y alimento de mi vida espiritual.

Haz que lleve a la práctica la Palabra de tu Hijo que ha leído y acogido en mi interior, de suerte que sepa contrastarla con mi vida.

Concédeme transformarla en lo cotidiano para que pueda hallar mi felicidad en practicarla y ser, entre los hermanos y hermanas con los que vivo, un signo vivo y testimonio auténtico de tu evangelio de salvación.

Te lo pido por Cristo nuestro Señor. Amén.



La liturgia de la Palabra en el tiempo de la Cuaresma



1. EL MISTERIO DE LA CUARESMA EN EL CORAZÓN DEL HOMBRE ACTUAL.

Vivimos en un tiempo de grandes cambios, de continuas puestas al día; de personas, instituciones... En esta euforia de cambios, impuesta por el mundo que nos toca vivir; necesitamos un cambio de mayor consistencia que las olas que mueren en la arena; nos referimos al cambio de nosotros mismos, a nuestro modo de sentir, pensar y actuar:

Hoy todo se sucede con rapidez. Parece que todo pasa de modo *caótico*, sin que tengamos la posibilidad de darnos cuenta de lo que sucede. Creemos que debemos *aclarar, poner orden* en nuestra vida. Sentimos la necesidad de un tiempo *para "respirar"*.

En estos momentos en que se exalta la libertad, resulta que nos vemos atrapados en formas sutiles de *esclavitud*: algunos echan mano a *liberaciones* que resultan evasiones momentáneas, huidas, adormecimientos. En muchos sectores aparece una *renovación* continua, pero no parece que esto ayude a superar esa sensación profunda de vejez que progresa inexorablemente. Con frecuencia escuchamos una frase en nuestras conversaciones: "Estoy agotado, no puedo más". Las vacaciones, las fiestas y los fines de semana no parece que consigan el efecto deseado. Necesitamos un reposo profundo que brote de un silencio vivificante. Las relaciones, tanto a nivel personal como social, se han hecho complicadas, conflictivas, falsas, creando profundas dificultades. Aspiramos a una mayor claridad y serenidad, a superar el odio, a creer en la fecundidad del perdón, en la alegría de la reconciliación, del encuentro; a reunirnos fraternalmente, en el diálogo. Todo esto no son más que las diversas facetas de una *necesidad de salvación*, pero el hombre, todos los hombres juntos, ¿es capaz de realizarla?

Para el cristiano, la cuaresma es un tiempo de verdadero cambio y renovación, tiempo para volver a respirar a pleno pulmón, tiempo para poner en

orden tantas confusiones, para entablar relaciones auténticas, para restablecer diálogos rotos, para disfrutar del verdadero descanso... todo para llegar a la salvación. Y esto no se lleva a cabo con un mero querer de la voluntad, ni es fruto de una inteligencia despierta, nace de esa decisión que nos pone a la escucha de Dios, de dejarse cambiar por

Él, de abandonar nuestros caminos para caminar por los suyos, de entrar en la dinámica de una historia de salvación.

2. EL MISTERIO DE LA CUARESMA, PROCLAMADO EN LA LITURGIA.

En la liturgia cuaresmal Dios se hace el encontradizo con nosotros, con nuestras esperanzas, con nuestros dramas y nos anuncia lo que ha hecho y quiere hacer hoy por nosotros, por nuestra liberación. Domingo a domingo, día a día, nos manifiesta su designio y nos indica las etapas del itinerario de nuestra salvación.

EL LECCIONARIO DOMINICAL Y FESTIVO

Anuncio del itinerario de la historia de la salvación (primeras lecturas A, B, C)

La cuaresma es ante todo la proclamación del itinerario de nuestra salvación. El cristiano lo cumple recorriendo las grandes etapas de la historia de la salvación, proclamadas en las primeras lecturas de cada domingo: la creación y caída del primer hombre (primer domingo), los patriarcas (segundo domingo), el Éxodo (tercer domingo), el reino de David (cuarto domingo), los profetas (quinto domingo). En los diversos anuncios, la Palabra proclama, más con hechos que con palabras, cómo Dios lleva a cabo su plan de salvación: llama al hombre a la fe, a la alianza, a la vida, y hace reposar sobre él su Espíritu.

Este itinerario histórico-salvífico se desarrolla en los diversos ciclos con matices diversos; corresponden, respectivamente, al itinerario bautismal, cristológico-pascual, penitencial.

Año C (2007): anuncio de la reconciliación

El tercer ciclo de lecturas cuaresmales es *una gran catequesis de reconciliación*, cuyo culmen será la celebración de la pascua.

Primer domingo: el primer paso de la reconciliación consiste en reconocer a Dios, como hizo Israel (primera lectura) y, sobre todo, Jesús en el desierto (Evangelio); quien reconozca a Cristo se salvará (segunda lectura).

Segundo domingo: Jesús *transfigurado* revela el misterio que se efectúa en nosotros con la reconciliación (Evangelio) y al final de los tiempos (segunda lectura); en Cristo sacrificado se cumple la antigua alianza (primera lectura).

Tercer domingo: Dios envió a Moisés para librar a su pueblo (primera lectura). La historia es una «enseñanza» (segunda lectura) actualizada en Jesús cuando *invita a la conversión* (Evangelio).

Cuarto domingo: recibimos la invitación a la conversión, *el hijo que huyó del Padre, vuelve* (Evangelio); es Cristo quien lo reconcilia (segunda lectura) y lo acoge en casa, en la tierra prometida, celebrando como Israel la pascua (primera lectura).

Quinto domingo: quien se conforma a Cristo por la muerte al pecado (segunda lectura), por el perdón (Evangelio), se hace criatura nueva (primera lectura). A esta se invita a *mantenerse en la novedad de vida*: “*Anda y no peques más*” (Evangelio).

EL LECCIONARIO FERIAL

El leccionario ferial presenta “los diversos temas propios de las catequesis cuaresmales” (OLM 98) y es muy variado.

Semana después de ceniza: aparece la invitación a la conversión interior; al ayuno espiritual, a la fraternidad.

Primera semana: invitación insistente a la conversión, la eficacia de la Palabra, el amor al prójimo.

Segunda semana: el perdón de los pecados, los verdaderos valores, el anuncio de la pasión.

Tercera semana: escuchar al Dios único, la curación obra de Dios, el perdón de Dios y el perdón recíproco, el culto espiritual.

Cuarta semana: la renovación que Dios ejecuta (cielos y tierra nuevos, aguas sanadoras, curación

del paralítico...), la alianza, la incredulidad y tentativas de matar a Jesús.

Quinta semana: el perdón del Señor que salva (Susana, la adúltera, la serpiente de bronce, los jóvenes en el horno, Jeremías...), el anuncio de la pasión de Jesús y figuras típicas, la pasión de Jesús para salvar y reunir los hijos de Israel dispersos.

Sexta semana o Semana santa: el siervo doliente de **YHWH**.

En las dos últimas semanas se hace *la lectura semicontinua de Jn. 4-11*. Se presenta el itinerario o subida de Jesús a Jerusalén, su autorrevelación como Hijo de Dios y creciente oposición de los judíos hasta su decisión de matarlo.

3. EL MISTERIO DE LA CUARESMA CELEBRADO EN LITURGIA

En cuaresma se celebra el misterio del Éxodo de Israel, que se cumple en el éxodo de Jesús “*de este mundo al Padre*” y se vive hoy en la Iglesia.

En primer lugar *Israel*, llamado por Dios, emprende un camino de liberación bajo la guía de Moisés. Caminó por el desierto para escuchar la voz de Dios (Jr 7,23) y aprender a vivir de la Palabra: “Moisés ayunó cuarenta días y cuarenta noches cuando recibió la ley... le bastaba la Palabra de Dios y la luz del Espíritu que descendía sobre él” (prefacio ambrosiano).

Cristo continúa y lleva a cumplimiento el camino de Moisés por el desierto convirtiéndose en guía y libertador de todos. Con su ayuno manifiesta su libertad y señorío sobre las cosas, su saber vivir de algo más que de “*pan*”, de “*toda palabra que sale de la boca de Dios*” (Mt 4,14): su alimento es hacer la voluntad del Padre. A diferencia del primer hombre, que no aceptó el proyecto de Dios y se convirtió en esclavo, el nuevo Adán, Cristo, acoge la voluntad de Dios, que lo hace Señor de todo y de todos; incluso los ángeles le servirán (Mt 4,11).

La *Iglesia* celebra estos misterios del éxodo y ayuno de Cristo en la cuaresma, tiempo de renovación. Lo vive con los *catecúmenos* que se preparan a los sacramentos de la iniciación cristiana, al nuevo estilo de vida marcado por el Evangelio. En cuaresma, con sus sucesivas celebraciones (elección, escrutinios, entregas del Símbolo y de la oración dominical), recorren el tiempo de la purificación y de la iluminación, que les lleva a los

sacramentos pascuales (*itinerario bautismal*). La Iglesia vive el tiempo de renovación como purificación del pecado con todos los penitentes, que después del bautismo sienten la necesidad de reconciliarse con Dios y con los hombres. Al concluir la cuaresma, según la antigua tradición, celebrará la reconciliación con la participación de todos los “santos” (*itinerario penitencial*). La Iglesia celebra con todos la cuaresma, buscando una renovación cada vez más profunda, mirando a Cristo, a su amor apasionado por el Padre y por los hombres, viviendo su misterio de “*semilla*” que, depositada en la tierra, muere y da mucho fruto (*itinerario pascual*).

4. EL MISTERIO DE LA CUARESMA, VIVIDO EN LA VIDA DE CADA DÍA

Prácticas cuaresmales

El cristiano recorre el itinerario cuaresmal dejándose guiar continuamente por la Palabra de Dios, haciendo suyas las prácticas características (ayuno, limosna, oración), que deben reinterpretarse según indicaba Pablo VI en pascua de 1967: “Cada uno examine su conciencia, que tiene una voz nueva en nuestra época” (*Populorum progressio* 47).

- El **ayuno** tiene ciertamente una dimensión física; además de abstinencia de alimentos, puede comprender otras formas, como privarse de fumar, de algunas diversiones... Pero todo esto no abarca toda la realidad del ayuno. Es sólo signo externo de una realidad interior; se trata de un rito que debe revelar un contenido salvífico; es el sacramento del ayuno santo. El ayuno ritual de cuaresma.
- *es signo de nuestro vivir de la Palabra de Dios.* En realidad no ayuna quien no sabe nutrirse de la Palabra de Dios. “Tú no sólo te alimentas con alimentos terrenos”, canta la liturgia ambrosiana, “sino de toda tu Palabra santa”, a ejemplo de Cristo, el cual “más que alimento, deseó la santidad de los corazones; su alimento es la liberación de los pueblos, su alimento es hacer la voluntad del Padre”.
- *es signo de nuestra voluntad de expiación:* “No ayunamos por la pascua, ni por la cruz, sino por nuestros pecados, porque estamos preparándonos a los misterios” (San Juan Crisóstomo);

- *es signo de nuestra abstinencia de pecado:* “El ayuno verdaderamente grande, el que compromete a todos los hombres, es la abstinencia de la iniquidad y de placeres ilícitos del mundo, éste es el ayuno perfecto (...). Y por consiguiente, cuando en este mundo vivimos rectamente, cuando nos abstenemos de la iniquidad y de los placeres ilícitos observamos de algún modo los cuarenta días de ayuno” (san Agustín).

- La **limosna** es fruto del ayuno y de las privaciones que conlleva. No es sólo un expediente para que sobrevivan situaciones injustas. Probablemente hoy se asocia la limosna cristiana con el compromiso por la justicia y la reestructuración de sistemas sociales. La limosna, así entendida, obliga al cristiano a solidarizarse con el esfuerzo por un nuevo orden social.

- También la **oración** brota de ese ayuno que nos hace vivir de la Palabra de Dios. La oración auténtica brota de la escucha asidua de la Palabra de Dios, sobre todo cuando se hace en común. En el tiempo de cuaresma el individuo, las familias, las comunidades cristianas, se reúnen más frecuentemente en torno a la Escritura, encuentran nuevos espacios de escucha (por qué no apagar también la televisión alguna tarde?), responden al Dios de la alianza con su “Amén” coral.

5. EN CONCLUSIÓN

Celebrar la eucaristía en el tiempo cuaresmal significa:

- *Volver a recorrer con Israel y con Jesús* (bajo su guía, la predicación) el camino del desierto, el itinerario de la prueba y de la fe:
- *aprender a vivir diariamente del pan del desierto*, de esa Palabra que es Cristo mismo;
- *comprometerse en la purificación de sí mismos*, en la aceptación del don de la sangre de Cristo y en la ascesis cuaresmal;
- *asumir con más decisión la obediencia filial* al Padre y el don de sí a los hermanos, que constituyen el sacrificio espiritual.

Así, renovando los compromisos bautismales en la noche pascual, podremos “pasar” a la vida nueva de Jesús, Señor resucitado, para la gloria del Padre, en unidad con el Espíritu.

Lectura Espiritual para cada día de la Cuaresma



MIÉRCOLES DE CENIZA: (21 DE FEBRERO DE 2007)

Arrepentimiento no equivale a autocompasión o remordimiento, sino a conversión, a volver a centrar nuestra vida en la Trinidad. No significa mirar atrás disgustado, sino hacia delante esperanzado. Ni es mirar hacia bajo a nuestros fallos, sino a lo alto, al amor de Dios. Significa mirar no aquello que no hemos logrado ser, sino a lo que con la gracia divina podemos llegar a ser (...)

El arrepentimiento, o cambio de mentalidad, lleva a la vigilancia, que significa, entre otras cosas, estar presentes donde estamos, en este punto específico del espacio, en este particular momento de tiempo. Creciendo en vigilancia y en conocimiento de uno mismo, el hombre comienza a adquirir capacidad de juicio y discernimiento; aprende a ver la diferencia entre el bien y el mal, entre lo superfluo y lo esencial; aprende, por tanto, a guardar el propio corazón cerrando la puerta a las tentaciones o provocaciones del enemigo. Un aspecto esencial de la guarda del corazón es la lucha contra las pasiones: deben purificarse, no matarse, educarse, no erradicarse. A nivel del alma, las pasiones se purifican con la oración, la práctica regular de los sacramentos, la lectura cotidiana de la Escritura; alimentando la mente pensando en lo que es bueno y con actos concretos de servicio amoroso a los demás. A nivel corporal, las pasiones se purifican sobre todo con el ayuno y la abstinencia.

La purificación de las pasiones lleva a su fin, por gracia de Dios, a la “ausencia de pasiones”, un estado positivo de libertad espiritual en el que no cedemos a las tentaciones, en el que se pasa de una inmadurez de miedo y sospecha a una madurez de inocencia y confianza. Ausencia de pasiones significa que no somos dominados por el egoísmo o los deseos incontrolados y que así llegamos a ser capaces de un verdadero amor (K. Ware, *Dire Dio oggi. Il camino del cristiano*, Magnono 1998, 182-185 *passim*).



JUEVES DESPUÉS DE CENIZA (22 DE FEBRERO DE 2007)

Viene con facilidad a la mente de todos esta pregunta: ¿Quién era san Pedro? A esta fácil pregunta no resulta fácil darle una pronta y completa respuesta. La respuesta que parece dispuesta –era el discípulo, el primero que fue llamado “apóstol” con los otros once– se complica con el recuerdo de las imágenes, las figuras y las metáforas de las que se sirvió el Señor para hacernos comprender quién debía ser y llegar a ser este elegido suyo. ¡Fijaos!

La imagen más obvia es la de la piedra, la de la roca; el nombre de Pedro la proclama. ¿Y qué significa este término aplicado a un hombre sencillo y sensible, voluble y débil?, podríamos decir. La piedra es dura, es estable, es duradera, se encuentra en la base del edificio, lo sostiene todo, y el edificio se llama Iglesia: “*Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*”. Pero hay otras imágenes referi-

das a san Pedro, que merecen explicaciones y meditaciones: imágenes usadas por el mismo Cristo, llenas de un profundo significado. Las llaves, por ejemplo –o sea, los poderes-, dadas únicamente a Pedro entre todos los apóstoles, para significar una plenitud de facultad que se ejercen no sólo en la tierra, sino también en el cielo. ¿Y la red, la red de Pedro lanzada dos veces en el evangelio para una pesca milagrosa?

“*Te haré pescador de hombres*”, dice el evangelio de Lucas (5,10). También aquí la humilde imagen de la pesca asume el inmenso y majestuoso significado de la misión histórica y universal confiada a aquel sencillo pescador del lago Genesaret. ¿Y la figura del pastor? “*Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas*” (Jn 21, 16ss), dijo Jesús a San Pedro, para hacernos pensar a nosotros que el designio de nuestra salvación implica una relación necesaria entre nosotros y él, el sumo Pastor. Y así otras. Aunque mirando mejor en las páginas de la Escritura encontraremos otras imágenes significativas, como la de la moneda (Mt 17,25) (...), como la de la barca de Pedro (Lc 5,3), como la del lienzo bajado del cielo (Hch 10,3), y la de las cadenas que caen en las manos de Pedro (Hch 12,7), y la del canto del gallo para recordarle a Pedro su humana fragilidad (Mc 14,72), y la de la cintura que un día el último para significar el martirio del apóstol- ceñirá a Pedro (Jn 21, 18).

Todas las imágenes, características del lenguaje bíblico y del evangélico, esconden, significados grandes y precisos. Bajo el símbolo hay una verdad, hay una realidad que nuestra mente puede explorar y puede ver inmensa y próxima (Pablo VI).



VIERNES DESPUÉS DE CENIZA (23 DE FEBRERO DE 2007)

Un ayuno proporcionado a tus fuerzas favorecerá tu vigilancia espiritual. No se pueden meditar las cosas de Dios con el estómago lleno, dicen los maestros del espíritu, Cristo nos dio ejemplo con su prolongado ayuno; cuando triunfó sobre el demonio, había ayunado cuarenta días.

Cuando el estómago está vacío, el corazón es humilde. El que ayuna ora con un corazón sobrio, mientras que el espíritu del intemperante se disipa en imaginaciones y pensamientos impuros. El ayuno es un modo de expresar nuestro amor y generosidad; se sacrifican los placeres terrenos para lograr los del cielo. Cuando ayunamos sentimos crecer en nosotros el reconocimiento de Dios, que ha dado al hombre el poder de ayunar. Todos los detalles de tu vida, todo lo que te sucede y lo que pasa a tu alrededor, se ilumina con nueva luz. El tiempo que discurre se utiliza de modo nuevo, rico y fecundo. A lo largo de las vigiliyas, la modorra y la confusión de pensamiento ceden su espacio a una gran lucidez de espíritu, en vez de irritarnos contra lo que nos fastidia, lo aceptamos tranquilamente, con humildad y acción de gracias (...)

La oración, el ayuno y las vigiliyas son el modo de llamar a la puerta que deseamos que se nos abra. Los santos padres reflexionaron sobre el ayuno considerándolo como una medida de capacidad. Si se ayuna mucho es porque se ama mucho, y si se ama mucho es porque se han perdonado mucho. El que mucho ayuna, mucho recibirá. Sin embargo, los santos Padres recomiendan ayunar con medida, no se debe imponer al cuerpo un cansancio excesivo, so pena de que el alma sufra detrimento. Eliminar algunos alimentos sería perjudicial; todo alimento es don de Dios (T. Collander, *Il cammino dell'asceta. Iniziazione alla vita spirituale*, Brescia 1987, 75s)



SÁBADO DESPUÉS DE CENIZA (24 DE FEBRERO DE 2007)

La ascesis de los padres del desierto imponía un tiempo de ayuno agotador y privaciones rigurosas; hoy la lucha ataca otro frente. El hombre no necesita un suplemento dolorosísimo, cilicios, cadenas y flagelaciones correrían el riesgo de destrozarlo inútilmente. La ascesis consistiría más bien en imponerse un reposo, la disciplina de la calma y el silencio, en la que el hombre encuentre su capacidad de concentrarse en la oración y contemplación, aun en medio de la barahúnda del mundo; y sobre todo, recobrar la capacidad de percibir la presencia de los demás, de saber acoger a los amigos siempre. La ascesis se convierte así en atención a la invitación del Evangelio, a las bienaventuranzas, búsqueda de la humildad y la pureza de corazón, para liberar al prójimo y devolverlo a Dios.

En un mundo cansado, asfixiado por las preocupaciones y ritmos de vida cada vez más agobiantes, el esfuerzo se dirigirá a encontrar y vivir “la infancia espiritual”, la fresca y la espiritualidad evangélica del “caminito” que nos lleva a sentarnos a la mesa con los pecadores y a compartir el pan juntos. La ascesis no tiene nada que ver con el moralismo. Estamos llamados a ser activos, viriles, heroicos, pero estas “virtudes” son dones de los que el Espíritu puede privarnos en cualquier momento, nada es nuestro.

En las alturas de la santidad está la humildad, que consiste en vivir en una actitud constante del alma en presencia de Dios. La humildad nos impide sentirnos “salvados”, pero suscita una alegría permanente y desinteresada, sencillamente porque Dios existe. El alma reconoce a Dios confesando su impotencia radical; renunciando a pertenecerse. La ofrenda, el don de sí, es la humildad en acción. El hombre desnudo sigue a Cristo desnudo; permanece vigilante en su espíritu y espera la venida del Señor. Pero su alma lleva al mundo de todos los hombres; al atardecer de su vida, el hombre será juzgado de su amor. (P. Evdokimov, *la novita dello Spirito*, Milán 1980, 64-65.78 *passim*).

DOMINGO 1º DE CUARESMA (25 DE FEBRERO DE 2007)

El Evangelio nos presenta este duelo entre Jesús y Satanás. Jesús fue tentado. También él quiere conocer el combate entre el alma que desea permanecer fiel a Dios y el invasor que tratará de desviarla e inducirlo al mal. Hay que recordar que cuanto se refiere a Jesús nos toca también a nosotros. La vida de Jesús configura la nuestra; lo que a él le acontece se refleja en nosotros.



¿Fue tentado Jesús? Tanto más podemos o debemos serlo nosotros. Parece lógica la pregunta, pues que vivimos en un mundo asediado y turbado por esa iniciativa oculta del que san Pablo llama

“*el príncipe de este mundo de tinieblas*” Estamos rodeados de algo funesto, malo, perverso, que excita nuestras pasiones, se aprovecha de nuestras debilidades, se deja insinuar en nuestras costumbres, sigue nuestros pasos y nos sugiere el mal. La tentación consiste, pues, en el encuentro entre la buena conciencia y la atracción del mal, y esto del modo más insidioso que se pueda imaginar.

El mal, de hecho, no se nos presenta con su rostro real de enemigo, como algo horripilante y espantoso. Sucede precisamente lo contrario, la tentación es simulación del bien; es el engaño del mal disfrazado del bien, es la confusión entre bien y mal. Este equívoco, que se puede presentar siempre ante nosotros, tiende a hacernos retener como bien donde, por el contrario, está el mal (Pablo VI, 7 de marzo de 1965, en U. Gamba, (ed) *Pensieri di Paolo VI per ogni giorno dell'anno*, Vigodarzere 1983, 279).

LUNES DE LA PRIMERA SEMANA DE CUARESMA (26 DE FEBRERO DE 2007)

Los que se acercan al pobre lo hacen movidos por un deseo de generosidad, para ayudarlo a socorrerle; se consideran salvadores y con frecuencia se ponen sobre un pedestal. Pero tocando al pobre, llegándose a él, estableciendo una relación de amor y confianza con él, es como se revela el misterio. Ellos descubren el sacramento del pobre y logran llegar al misterio de la compasión. El pobre parece romper la barrera del poder, de la riqueza, de la capacidad y del orgullo; quitan la cáscara con que se rodea el corazón humano para protegerse. El pobre revela a Jesucristo. Hace que el que ha venido para protegerse. El pobre revela a Jesucristo. Hace que el que ha venido para “ayudarlo” descubra su propia pobreza y vulnerabilidad; le hace descubrir también su capacidad de amar, la potencia de amor de su corazón. El pobre tiene un poder misterioso; en su debilidad, es capaz de tocar los corazones endurecidos y de sacar a la luz las fuentes de agua viva ocultas en su interior. Es la manita del niño de lo que no se tiene miedo pero que se desliza entre los barrotes de nuestra prisión de egoísmo. Y logra abrir la cerradura. El pobre libera. Y Dios se oculta en el niño.

Los pobres evangelizan. Por eso los tesoros de la Iglesia (J. Vanier, Comunidad, lugar de perdón y de fiesta, Madrid 1981, 115s)



MARTES DE LA PRIMERA SEMANA DE CUARESMA (27 DE FEBRERO DE 2007)

“Líbranos del mal”... “El mundo yace en el mal, y mal no es sólo el caos, ausencia de ser; manifiesta una inteligencia perversa que, a fuerza de honores sistemáticamente absurdos, quiere hacernos dudar de Dios y su bondad. En realidad, se trata no de la simple “privación del bien”, sino del maligno, del Malvado; no la materia, ni el cuerpo, sino la más sublime inteligencia encerrada en su propia luz... Es necesario afirmar que Dios no ha creado el mal, y menos aún lo permite. “El rostro de Dios gotea sangre en la sombra”, decía León Bloy, Dios siente el mal en su propio rostro, como Jesús recibió las bofetadas teniendo los ojos vendados. El grito de Job no deja de clamar, y Raquel sigue llorando sus hijos. Pero la respuesta a Job está ahí; es la cruz, Es Dios crucificado sobre todo el mal del mundo, pero capaz de hacer estallar en las tinieblas una inmensa fuerza de resurrección. Pascua es la transfiguración en el abismo.

Y “líbranos del mal” a nosotros, que nos avergonzamos de ser cristianos o, por el contrario, hacemos del cristianismo, de nuestra confesión, un estandarte de superioridad y de desprecio. Y “líbranos del mal a nosotros, que hablamos de la deificación y con frecuencia somos poco humanos. Y “líbrame del mal” a mí, hombre de angustia y tormento, tan a menudo dividido, tan poco seguro de existir, hombre que se atreve a hablar – junto a la Iglesia; es mi única excusa del Reino y de su gozo (O. Cément, II Padre nuestro, en O. Climent y B. Standaert, Pregare il Padre nostro, Magnazo 1988, 116-119, *passim*).



MIÉRCOLES DE LA PRIMERA SEMANA DE CUARESMA (28 DE FEBRERO DE 2007)

Creer en Jesús es escuchar su Palabra, que nos revela su amor infinito por nosotros pecadores. Ser creyentes significa estar seguros de que el amor existe y que tiene el rostro de la misericordia. Creer en Jesús quiere decir adherirse a su amor absolutamente gratuito con los pobres como nosotros. Seguir a Jesús es entregarse totalmente a su misericordia y confiar únicamente en su misericordia. Amar a Jesús es sencillo. Para lograrlo debemos ante todo creer que él nos ama de verdad, tal como somos, hoy. En este acto de fe es posible que rebose la alabanza de nuestro corazón y descansar en este amor infinito. La alabanza, la acción de gracias y la adoración abren nuestro corazón al don que Dios nos concede de su amor misericordioso.

El amor divino no se queda inactivo si encuentra en nosotros su espacio y su libertad. Pero para acoger la misericordia de Dios debemos tener misericordia con nuestros hermanos. Por la dulzura de su corazón compasivo, Jesús nos da un corazón misericordioso. Nada más concreto, nada más práctico que el verdadero amor. Vivamos del amor de Jesús es ponernos al servicio de nuestros hermanos más cercanos y nos hace mansos y humildes. Nada hay tan exigente como seguir a Jesús por este camino del amor, pues es el camino de la cruz. Pero no se trata de una carga demasiado pesada; basta con que no nos empeñemos en llevarla solos y con dejar que Jesús la lleve con nosotros. Para descubrir por lo menos un poco de la misericordia infinita, único secreto del corazón de Jesús hay un lugar preferido donde morar: delante de la cruz de Jesús, a sus pies (J.-P van Schoote, *II sacramento Della penitencia*, en J.-P van Schoote y J.-C Sagne, *Miseria e Misericordia*, Magnano 1992, 46s).

JUEVES DE LA PRIMERA SEMANA DE CUARESMA (1 DE MARZO DE 2007)

Antes de saber cómo hay que orar, importa mucho más saber cómo “no cansarse nunca”, no desanimarse nunca, ni deponer las armas ante el silencio aparente de Dios: “*Les decía una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre si desfallecer*” (Lc 18, 1).

Que la intrepidez se adueñe de ti como de la viuda ante el juez. Vete a encontrar a Dios en plena noche, llama a la puerta, grita suplica e intercede. Y si la puerta parece cerrada, vuelve a la carga, pide, hasta romperle los oídos. Será sensible a tu llamada desmesurada, pues ésta grita tu confianza total en él.

Déjate llevar por la fuerza de tu angustia y el asalto de tu impetuosidad. En algunos momentos, el Espíritu Santo formulará el mismo las peticiones en lo más insensible a esta queja, a menos que tenga un corazón de piedra. En la oración, Dios espera que pongas esta nota de violencia, de vehemencia y de súplica para volcarse sobre ti, escuchará tu petición. En el fondo, no haces más que dar alcance al amor infinito comprimido en su corazón, que espera tu oración para desencadenarse en respuesta de ternura y misericordia. Si supieses lo atento que está Dios al menor de tus clamores, no dejarías de suplicarle por tus hermanos y por ti. Él se levantaría entonces y colmaría tu espera mucho más allá de tu oración. Se puede esperar todo de una persona que ora sin cansarse y que ama a sus hermanos con la ternura misma de Dios (J. Lafrance, *Ora a tu Padre*, Madrid 1981, 173-174).



VIERNES DE LA PRIMERA SEMANA DE CUARESMA (2 DE MARZO DE 2007)

El perdón no debe ser ocasional, algo excepcional, sino que debe integrarse sólidamente en la existencia y ser la expresión habitual de las disposiciones de unos hacia otros. Deberás empezar por dominar la reacción de tu corazón ante la ofensa recibida- tu rencor, tu obstinación en tener razón- y deberás sentirte verdaderamente libre. Pero el perdón da el paso decisivo al renunciar al castigo del otro. Con ello abandona el principio de equivalencia, en el cual se contraponen el dolor al dolor, el perjuicio al perjuicio, la expiación a la falta, para entrar en el de la libertad interior. Aquí también se restablece un orden, no con pasos y medidas rígidas, sino con una victoria creadora. El corazón se ensancha (...).

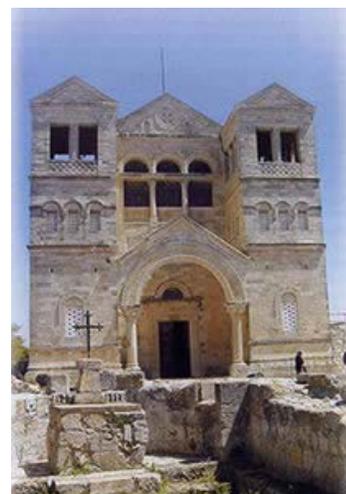
Jesucristo relaciona el perdón de los hombres con el de Dios. Éste es el primero en perdonar, y el hombre no es más que su criatura. Por tanto, el perdón humano surge del perdón divino del Padre. El que perdona se asemeja al Padre. Actuando así persuades al otro para que comprenda su error; creando con él la armonía del perdón, “*habrás ganado a tu hermano*”. Entonces vuelve a florecer la fraternidad. El que así piensa aprecia al prójimo. Le duele saber, que su hermano está en falta, como a Dios le duele el pecado porque aleja de él al hombre. Y de la misma manera que Dios desea redimir al hombre caído, así el hombre instruido por Jesucristo sólo anhela que la persona que le ha ofendido reconozca su falta y vuelva así a la comunidad de la vida santa.

Jesucristo es el modelo de esta actitud. Él es el perdón viviente. Él no sólo ha perdonado la culpa, sino que ha restaurado la verdadera “justicia”. Ha destruido cuanto de lo más terrible se había acumulado, cargando sobre sus espaldas la deuda que había de pesar sobre el pecador (...). Vivimos de la obra redentora de Jesucristo, pero no podemos disfrutar de la redención sin contribuir a ella (R. Guardini, *El Señor I*, Madrid 1958-540, *passim*)

SÁBADO DE LA PRIMERA SEMANA DE CUARESMA (3 DE MARZO DE 2007)

Seas bendito, oh eterno Dios. Que cesen toda venganza, la incitación al castigo o a la recompensa. Los delitos han superado toda medida, todo entendimiento. Ya hay demasiados mártires. No peses sus sufrimientos en la balanza de tu justicia, Señor, y no dejes que estos carniceros se ceben con nosotros. Que se venguen de otro modo. Da a los malvados el valor, la fuerza espiritual de los otros, su humildad su dignidad, su continua lucha interior y su esperanza invencible, la sonrisa capaz de borrar las lágrimas, su amor, sus corazones destrozados pero firmes y confiados ante la muerte, sí, hasta el momento de la más extrema debilidad (...).

Que todo esto se deposite ante si, señor, para el perdón de los pecados como rescate para que triunfe la justicia; que se lleve cuenta del bien y no del mal. Que permanezcamos en el recuerdo de nuestros enemigos no como sus víctimas, ni como una pesadilla, no como espectros que siguen sus pasos, sino como apoyo en su lucha por destruir el furor de sus pasiones criminales. No les pediremos nada más. Y cuando todo esto acabe, concédenos vivir como hombres entre los hombres y que la paz reine sobre nuestra pobre tierra. Paz para los hombres de buena voluntad y para todos los demás (Oración anónima, escrita en yiddish, encontrada en Auschwitz-Birke-nau, cit en B. Ducret, *Con la pace nel cuore*, Milán 1998, 42s).



DOMINGO DE LA SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA (4 DE MARZO DE 2007)

El evangelio nos dice que su rostro apareció totalmente transfigurado. Sabes muy bien que el rostro revela el corazón, revela la interioridad de un ser. Con los ojos de tu corazón contempla ese rostro, pero a través del rostro encuentra el corazón de Cristo. El rostro de Cristo expresa y revela la ternura infinita de su corazón. Cuando sientes una gran alegría, tu rostro se ilumina y refleja tu felicidad. Es un poco lo que le ha pasado a Jesús en la transfiguración.

Si escrutas el corazón de Cristo en la oración, descubrirás que la vida divina, el fuego de la zarza ardiente, estaba escondido en el fondo del mismo, ser de Jesús. Por su encarnación, ha “humanizado” la vida divina para comunicártela sin que te destruya, pues nadie puede ver a Dios sin morir. En la transfiguración, esta vida resplandece con plena claridad de una manera fugaz e irradia el rostro y los vestidos de Jesús. Sobre el rostro de Cristo contemplas la gloria de Dios.

En la transfiguración, todo el peso de la gloria del Señor- es decir, la intensidad de su vida- irradia de Jesús. Las figuras de Moisés y Elías convergen hacia él. No hay que engañarse en esto: el ser mismo de Cristo hace tres veces santo de la zarza ardiente y al Dios íntimo y cercano del Orbe. Sin embargo, hay que aprender toda la dimensión de la gloria de Jesús, que brilla de una manera misteriosa en su éxodo a Jerusalén, es decir, en su Pasión. En el centro mismo de su muerte gloriosa es donde Jesús libra esta intensidad de vida divina escondida en él.

La contemplación de la transfiguración te hace penetrar en el corazón del misterio trinitario, del cual la nube es el símbolo más brillante. Si aceptas en Jesús el entregar tu vida al Padre por amor participas del beso de amor que el Padre da al Hijo (J. Lafrance, *Ora a tu Padre*, Madrid 1981, 104-105).

LUNES DE LA SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA (5 DE MARZO DE 2007)

Cuando gustamos desde dentro la misericordia de Dios, cuando experimentamos interiormente la suavidad del amor de Dios, algo pasa dentro de nosotros. Se disuelven hasta los misterios del Señor y de una comunión fraterna tal que se puede comprobar cuan verdadera es la bienaventuranza del Señor, que nos dice: “*Dichosos los misericordiosos*”. Cuando la misericordia es solamente fruto del cansancio, digo que no tenga valor, pero manifiesta que todavía no me identifico con la misericordia que practico. Se reduce a un instrumento operativo, a un método de comportamiento. Pero cuando la misericordia recobra esa dimensión con la que me identifico, entonces soy dichoso. Entonces vivo el gozo de participar la misericordia.

Y ésta es la razón por la que Dios es dichoso en su misericordia: no cansa ser misericordioso, depende de la perfección de su amor, de la plenitud de su amor. Estoy llamando a configurarme con mi Señor de tal modo que mi vida sea un testimonio de la misericordia divina en la vida de los hermanos. Quizás hemos encontrado en nuestra vida personas que son de verdad signo de la misericordia de Dios. Hay personas que defienden siempre a todos, a todos juzgan buenos. He conocido varias en mi vida, y las recuerdo con gran gozo. Por ejemplo, un hermano. Aunque le pincharas para hacerle decir algo carente de misericordia, perdías el tiempo. Cuando una persona se identifica con la misericordia del Señor, todo es posible, y se es capaz de verdadera comunión con los otros. A primera vista parece que tiene ser uno al que todo le resbala: no acusa a nadie, ni agravia a nadie, se deja coger todas las cosas por cualquiera. Pero los demás no pueden negarle nada. Tiene tal fascinación, que uno se convierte en una presencia incisiva en su vida. La serenidad interior de estas criaturas es admirable. Y la confianza e la bondad del Señor es absoluta en su vida espiritual.

También nosotros estamos llamados a identificarnos con el misterio de la misericordia del Señor, a vivirla con toda serenidad, a ser en el mundo su continuación y sacramento (A. Ballestrero, *Le beatitudini*, Leumann 1986, 132- 134, *passim*).

MARTES DE LA SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA (6 DE MARZO DE 2007)

Ser plenamente sinceros significa hacer todo preocupándose únicamente de los que Dios piensa de nuestras acciones. Significa, por consiguiente, no adoptar actitudes según el ambiente, no pensar de un modo cuando estamos solos y de otro cuando se está con alguien, sino hablar y actuar bajo la mirada de Dios, que lee los corazones. La sinceridad consiste en esforzarse para que nuestro porte externo coincida cada vez más con nuestro interior. Y, naturalmente, sin provocación, sino sencillamente siendo lo que somos, sin falsear la verdad por temor a desagradar a los demás. Esta sinceridad exige pureza de intención, es decir, preocuparnos en nuestro actuar del juicio de Dios, no de los juicios humanos; actuar preocupándonos más de los que agrada o desagradan a Dios que de lo que agrada o desagradan a los hombres. Este es uno de los puntos esenciales de la vida espiritual.

Habitualmente- no nos hagamos ilusiones- nos domina la preocupación de agradar o desagradar a los hombres, interesándonos de mejorar la imagen que los otros pueden tener de nosotros. Y, sin embargo, nos preocupamos poco de los que somos a los ojos de Dios; y por esta razón nos saltamos con frecuencia lo que

sólo Dios ve: la oración oculta, las obras de caridad secretas. Y ponemos mayor empeño en lo que, aunque lo hagamos por Dios, lo ven también los hombres y va implicada nuestra reputación. Llegar a una total sinceridad – esto es, a obrar bien lo mismo si no nos ven que si nos ven- significa

llegar a una perfección altísima (J. Daniéllou, *Saggio sul mistero Della storia*, Brescia 1963, 334s, *passim*)



MIÉRCOLES DE LA SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA (7 DE MARZO DE 2007)

La ley de Cristo sólo puede vivirse por corazones mansos y humildes. Cualquiera que sean sus dones personales y su puesto en la sociedad, sus funciones o sus bienes, su clase o su raza, los cristianos permanecen como personas humildes: pequeños.

Pequeños ante Dios, porque son creados por él y de él dependen. Cualquiera que sea el camino de la vida o de sus bienes, Dios está en el origen y fin de toda cosa. Mansos como niños y débiles y amantes, cercanos al Padre fuerte y amante. Pequeños porque están ante Dios, porque saben pocas cosas, porque son limitados en conocimiento y amor, porque son capaces de muy poco. No discuten la voluntad de Dios en los acontecimientos que suceden ni lo que Cristo ha mandado hacer: en tales acontecimientos, sólo cumplen la voluntad de Dios.

Pequeños ante los hombres. Pequeños no importantes, no superhombres: sin privilegios, sin derechos, sin posesiones, sin superioridad. Mansos, porque son tiernamente respetuosos con lo creado por Dios y está maltratado o lesionado por la violencia. Mansos, porque ellos mismos son víctimas del mal y están contaminados por el mal. Todos tienen la vocación de perdonados, no de inocentes. El cristiano es lanzado a la lucha. No tiene privilegios. No tiene derechos. Tiene el deber de luchar contra la desdicha, consecuencia del mal. Por esta razón, solo dispone de un arma: su fe. Fe que debe proclamar, fe que transforma el mal en bien, si sabe acoger el sufrimiento como energía de salvación para el mundo; si morir para él es dar la vida; si hace suyo el dolor de los demás.

En el tiempo, por sus palabras y sus acciones, a través de su sufrimiento y su mente, trabaja como Cristo, con Cristo, por Cristo. (M. Delbrel, *La alegría de creer*, Santander 1997).



JUEVES DE LA SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA (8 DE MARZO DE 2007)

Quien sabe olvidarse y perderse en la ofrenda de sí mismo, quien puede sacrificar “gratuitamente” su corazón, es un hombre perfecto. En el lenguaje bíblico, poderse dar, poder entregarse, poder llegar a ser “pobre”, significa estar cerca de Dios, encontrar la propia vida escondida en Dios; en una palabra, esto es el cielo. Girar sólo alrededor de uno mismo, atrincherarse y hacerse fuerte significa, por el contrario, condenación, infierno. El hombre puede encontrarse a sí mismo y llegar a ser verdaderamente hombre solamente atravesando el dintel de la pobreza de un corazón sacrificado. Este sacrificio no es un vago misticismo que hace perder consistencia al mundo y al hombre, sino al contrario, es una toma de consideración del hombre y del mundo. Dios mismo se ha acercado a nosotros como hermano, como prójimo; en resumen, como otro hombre cualquiera (...).

El amor al prójimo no es algo distinto del amor a Dios, sino, por así decir, su dimensión que nos toca, su aspecto terreno: ambas realidades son esencialmente una sola. Así queda garantizado nuestro espíritu de pobreza, nuestra disposición a la donación y al sacrificio desinteresado, por el que actualizamos nuestro ser humanos, siempre y necesariamente en relación con el hermano, con el prójimo. Dichoso el hombre que se ha puesto al servicio del hermano, que hace suyas las necesidades de los demás. Y desdichado el hombre que con su rechazo egoísta del hermano se ha cavado un abismo tenebroso que lo separa de la luz, del amor y de la comunión; el hombre que solamente ha deseado ser “rico” y “fuerte”, de suerte que los demás sólo constituyan para él una tentación, el enemigo, condición y componente de su infierno. En el sacrificio que se olvida totalmente de sí, en la donación total al otro es donde se abre y se revela la profundidad del misterio infinito; en el otro, el hombre llega contemporáneamente y realmente a Dios (J. B. Metz, *Poverta nello spirito. Meditazioni teologiche*, Brescia 1968, 42- 45 *passim*).

VIERNES DE LA SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA (9 DE MARZO DE 2007)

La única realidad inquebrantable en la historia de José, que no se ha perdido, aunque se haya olvidado, incomprendida, no asumida conscientemente, es el amor de Jacob. El amor de Jacob que vive en los hijos y no puede ser pisoteado, muerto, olvidado, porque resucitará en los mismos hijos como amor fraterno. Existe un valor, al que podemos llamar “el valor”, que está en el fondo de todos los deseos, de todos los esfuerzos, de toda la actividad humana, y es el amor del Padre, el amor con que crea a todo hombre. El hombre puede vivir desvinculado de este amor, incluso negando este amor, pero nunca podrá destruirlo, porque es un valor que resucita siempre; es la realidad que actúa en la pascua. A veces hablamos acaloradamente sobre los valores, pero la historia de José nos dice que cada valor es valor si crece a partir de este único valor fundante que es el amor del Padre vivido en los hijos, resucitado en los hermanos. Un valor es valor si ayuda a las personas a adherirse libremente al organismo de la fraternidad de todos los hombres.

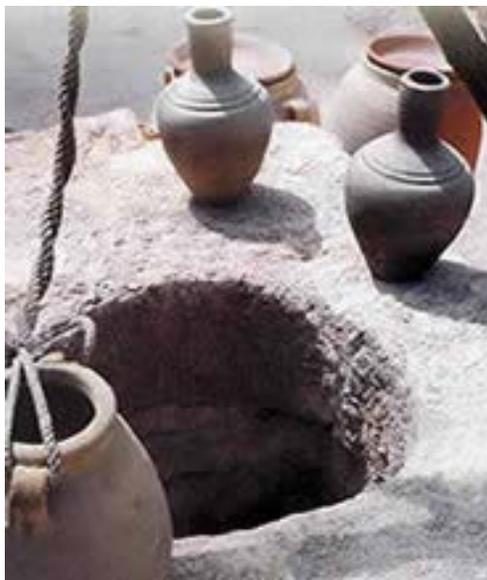
Lo que no ayuda a la libre adhesión, a la fraternidad, a la comunicación cada vez más universal, a descubrir la unidad del amor que crea a todos y que se ejercita al reconocerse uno al otro, no es valor; es ilusión, engaño, una especie de idolatría cultural. Al final de la Historia de José, en una carestía, en una cultura del amor o, mejor, una cultura entendida como un tejido en el que la actividad humana, su creatividad, respira y recibe vida del único valor indestructible, que es el amor del Padre y mueve el universo hacia una filiación y fraternidad consciente (M. I. Rupnik, “*Cerco i miei fratelli*”. *Lectio su Giuseppe d’Egitto* Roma 1998, 106s, *passim*).

SÁBADO DE LA SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA (10 DE MARZO DE 2007)

El Dios cristiano es el Dios de la esperanza no sólo en el sentido de que es el Dios de la promesa y por ello fundamento y garantía de la esperanza humana, sino también en el sentido de un Dios que sabe festejar este retorno (...).

La humildad y la esperanza de Dios no deja de esperar a sus hijos con un amor más fuerte que todo el no-amar con el que puede ser correspondido. Dios ama como sólo una madre sabe amar que irradia ternura. El misterio de la maternidad divina es icono de la capacidad de un amor radiante gratuito, más fiel que cualquier infidelidad humana. Dios espera siempre, humilde y ansioso, el consentimiento de su criatura como- según subraya san Bernardo- hizo con el “sí” de María.

La parábola nos pone ante un padre que no teme perder la propia dignidad, incluso parece ponerla en peligro. La autoridad de un padre no está en las distancias que más o menos mantiene, sino en el amor radiante que manifiesta (...) Éste es el intrépido amor de Dios: la intrepidez de ir al encuentro del otro superando las distancias protectoras que nuestra incapacidad de amor con frecuencia pretende levantar en torno nuestro (B. Forte, *Nella memoria del Salvatore*, Cisnillo B. 1992, 68s, *passim*).



DOMINGO DE LA TERCERA SEMANA DE CUARESMA (11 DE MARZO DE 2007)

Todo es provisional en la vida del hombre, tanto está ligado al tiempo; en este sentido, tanto justos como pecadores viven en el tiempo, tiempo que es un don de Dios para ellos, un tiempo de gracia, y por ello, un tiempo abierto a la conversión. Ni el pecador empedernido ni el justo empedernido permanecerán así para siempre. Están llamados a ser “pecadores en conversión”.

Dios nos toca de muchas maneras para llevarnos a este estado de conversión. Nosotros sólo podemos prepararnos para que Dios nos toque.

Fuera de la conversión estamos fuera del amor. En este caso no le quedarían al hombre más que dos posibilidades: la satisfacción de sí y la justicia propia, o una profunda insatisfacción y la desesperación.

Fuera de la conversión no podemos estar en la presencia del verdadero Dios, pues no estaríamos junto a Dios, sino junto a uno de nuestros numerosos ídolos. Además, sin Dios, no podemos permanecer en la conversión, porque no es nunca el fruto de buenas resoluciones o del esfuerzo. Es el primer paso del amor, del Amor de Dios más que del nuestro. Convertirse es ceder al dominio insistente de Dios, es abandonarse a la primera señal de amor que percibimos como procedente de Él. Abandono en el sentido de capitulación. Si capitulamos ante Dios, nos entregamos a Él. Todas nuestras resistencias se funden ante el fuego consumidor de su Palabra y ante su mirada; no nos queda ya más que la oración del profeta Jeremías: “Haznos volver a ti, Señor y volveremos” (Lam 5,21; cf. Jr 31, 18) (A. Louf, *A merced de su gracia*, Madrid 1991, 19-24, *passim*).

LUNES DE LA TERCERA SEMANA DE CUARESMA (12 DE MARZO DE 2007)

Existe una obediencia a Dios, con frecuencia muy exigente, que consiste sencillamente en obedecer a las situaciones. Cuando se ha visto que, a pesar de todo el esfuerzo y las oraciones, se dan, en nuestra vida, situaciones difíciles, incluso a veces absurdas y, a nuestro padecer, espiritualmente contraproducentes, que no cambian, hay que dejar “*de dar coeces contra el aguijón*” y empezar a ver en tales situaciones la silenciosa pero no menos cierta voluntad de Dios con nosotros. Es preciso, además, dejar todo, para hacer la voluntad de Dios: trabajo, proyectos, relaciones. (...).

La conclusión más hermosa de la vida de obediencia sería “morir por obediencia”, es decir, morir porque Dios dice a su siervo: “¡Ven!”, y él viene.

La obediencia a Dios en su forma concreta no es asunto exclusivo de los religiosos en la Iglesia, sino que está abierta a todos los bautizados. Los laicos no tienen, en la Iglesia, un superior al que obedecer por lo menos no en el sentido en que lo tienen los religiosos y clérigos-, pero, en compensación, tienen un “Señor” al que obedecer. Tienen su Palabra. Desde sus más remotas raíces hebreas, la palabra “obedecer” indica la escucha y se refiere a la Palabra de Dios. El camino de la obediencia se abre al que ha decidido vivir “para el Señor”; es una exigencia que se desprende de la verdadera conversión (R. Cantalamessa, *L' obbedienza*, Milán 1986, 59-63, *passim*).



MARTES DE LA TERCERA SEMANA DE CUARESMA (13 DE MARZO DE 2007)

Lo que cuenta es soportar al otro en todas las facetas de su carácter, incluso las difíciles y desagradables, y callar sus errores y pecados- también los que ha cometido contra nosotros-; aceptar y amar sin descanso: todo esto se acerca al perdón.

Quien adopta una postura similar en las relaciones, con los otros, con su padre, su amigo, su mujer, su marido, también en las relaciones con extraños, con todos los que encuentra, sabe bien lo difícil que es. A veces se verá impulsado a decir: “No, ya no puedo más, no logro soportarlo; estoy al límite de mi paciencia; esto no puede seguir así: `Señor, ¿Cuántas veces deberé perdonar a mi hermano si peca contra mí?`. ¿Cuánto tiempo tendré que soportar su dureza contra mí, que me ofenda y hiera; sus faltas de atención y delicadeza; que continúe haciéndome mal? `Señor, ¿Cuántas veces?`. Esto deberá acabar, alguna vez tendremos que llamar al error por su nombre; no, no es posible que siempre se pisotee mi derecho. `¿Hasta siete veces?`” (...).

Es un verdadero tormento preguntarme: “¿Cómo me las arreglaré con este individuo, cómo podré soportarlo? ¿Dónde comienza mi derecho en mis relaciones con él?”. Ya está: hagamos como Pedro, vayamos a Jesús, vayamos a plantearle siempre esa pregunta. Si acudimos a otro o nos preguntamos a nosotros mismos, quedaremos desasistidos o la ayuda recibida será fatal. Jesús sí nos puede ayudar. Pero sorprendentemente: “No te digo hasta siete veces- responde a Pedro-, sino hasta setenta veces siete”; y sabe muy bien que es la única manera de ayudarte (D. Bonhoeffer, *Memoria e fedelta*, Magnano 1995, 96- 98, *passim*).

MIÉRCOLES DE LA TERCERA SEMANA DE CUARESMA (14 DE MARZO DE 2007)

Cuando aquellos a quienes amamos nos piden algo, les damos las gracias por pedírnoslo. Si tú deseases, Señor, pedirnos una única cosa en toda nuestra vida, nos dejarías asombrados, y el haber cumplido una sola vez tu voluntad sería el gran acontecimiento de nuestro destino. Pero como cada día, cada hora, cada minuto, pones en nuestras manos tal honor, lo encontramos tan natural que estamos hastiados, que estamos cansados...

Y, sin embargo, si entendiésemos qué inescrutable es tu misterio nos quedaríamos estupefactos al poder conocer esas chispas de tu voluntad que son nuestros minúsculos deberes. No deslumbraría conocer, en esta inmensa tiniebla que nos cubre, las innumerables, precisas y personales luces de tus deseos. El día que lo entendiésemos, iríamos por la vida como una especie de profetas, como videntes de tus pequeñas providencias, como agentes de tus intervenciones. Nada sería mediocre, pues todo tendría su raíz en ti. Nada sería demasiado agobiante, pues todo tendría su raíz en ti. Nada sería triste, pues todo sería querido por ti. Nada sería tedioso, pues todo sería amor por ti.

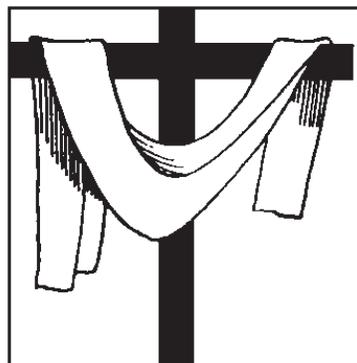
Todos estamos predestinados al éxtasis, todos estamos llamados a salir de nuestras pobres maquinaciones para resurgir hora tras hora en tu plan. Nunca somos pobres rechazados, sino bienaventurados llamados; llamados a saber lo que te gusta hacer, llamados a saber lo que esperas en cada instante de nosotros: personas que necesitas un poco, personas cuyos gestos echarías de menos si nos negásemos a hacerlos. El ovillo de algodón para zurcir, la carta que hay que escribir, el niño que es preciso levantar, el marido que hay que alegrar, la puerta que hay que abrir, el teléfono que hay que descolgar, el dolor de cabeza que hay que soportar... otros tantos trampolines para el éxtasis, otros tantos puentes para pasar desde nuestra pobre y mala voluntad a la serena rivera de tu deseo (M. Delbrêl, *La alegría de creer*, Santander 1997, 135s).

JUEVES DE LA TERCERA SEMANA DE CUARESMA (15 DE MARZO DE 2007)

Callarse no significa estar mudo, como tampoco hablar equivale a locuacidad. El mutismo no crea soledad, como tampoco la locuacidad crea comunión. “El silencio es el exceso, la embriaguez y el sacrificio de la palabra. El mutismo, en cambio es malsano, como algo que sólo fue mutilado y no sacrificado” (Ernest Hello). Del mismo modo que existen en la jornada del cristiano determinadas horas para la Palabra, especialmente las horas de meditación y de oración en común, deben existir también ciertos momentos de silencio a partir de la Palabra. Serán sobre todo los momentos que preceden y siguen a la escucha de la Palabra. Ésta no se manifiesta a personas charlatanas, sino en el recogimiento y silencio.

Callamos antes de escuchar la Palabra, para que nuestros pensamientos se dirijan a la Palabra, igual que calla a un niño cuando entra en la habitación de su Padre. Callamos después de haber oído la Palabra, porque todavía resuena, vive y quiere permanecer en nosotros. Callamos al comenzar del día, porque es Dios quien debe decir la primera palabra; callamos al caer la noche, porque a Dios corresponde la última palabra. Callamos sólo por amor a la Palabra.

Callar, en definitiva, no significa otra cosa que estar atentos a la Palabra de Dios para poder caminar con su bendición (D. Bonhoeffer, *Vida en Comunidad*, Salamanca 1983. 61s).



VIERNES DE LA TERCERA SEMANA DE CUARESMA (16 DE MARZO DE 2007)

El flujo y reflujo de la caridad entre Dios y los Hombres, este amor que el cristiano, solidario con toda la humanidad, recibe de Dios por todos y a todos remite a Dios, este amor y sólo esto es lo que constituye la victoria de Jesucristo, la misión y el esfuerzo de su Iglesia. Los dos polos de este amor son el amor filial a Dios y el amor fraterno con el prójimo.

El amor filial que ansía en cada momento lo que la esperanza espera; que cree tener todo el amor De Dios para amarlo. El amor filial que desea de Dios incesantemente lo que incesantemente recibe de él, que lo desea tanto como el respirar.

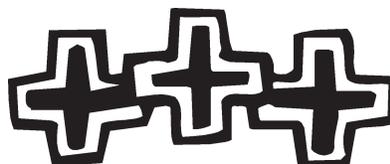
El amor fraterno que ama a cada uno en particular. No a cualquiera de cualquiera modo, sino a cada uno como el Señor lo ha creado y redimido, a cada uno como Cristo lo ama. El amor fraterno que ama a cada uno como prójimo dado por Dios, prescindiendo de nuestros vínculos de parentesco, de pueblo, raza o simple simpatía. Que reconoce a cada uno su derecho por encima de nosotros mismos.

Sabemos que hay que amar al Señor “*con toda el alma*” y “*con todas las fuerzas*”. Pero olvidamos fácilmente que debemos amar al Señor con todo el corazón. Al no recordarlo, nuestro corazón queda vacío. Como consecuencia, amamos a los demás con un amor más bien tibio. La bondad tiende a ser para nosotros algo externo al corazón. Vemos lo que puede ser útil al prójimo, tratamos de actuar en consecuencia, pero no llega mucho al corazón (M. Delbrêl, *Las comunidades según el Evangelio*, Madrid 1998 88s, *passim*).

SÁBADO DE LA TERCERA SEMANA DE CUARESMA (17 DE MARZO DE 2007)

De la ascesis de pobreza surge cada día un hombre nuevo, todo paz, benevolencia y dulzura. Queda para siempre marcado por el arrepentimiento, pero un arrepentimiento lleno de alegría y de amor que aflora por todas partes y siempre y permanece en segundo plano de su búsqueda de Dios. Este hombre ha alcanzado ya una paz profunda, pues fue quebrantado y reedificado en todo su ser por pura gracias. Apenas se reconoce. Es diferente. En el mismo instante en que tocó el abismo profundo del pecado, fue precipitado al abismo de la misericordia. Ha aprendido a entregar las armas ante Dios, a no defenderse ante él. Está despojado y sin defensa. Ha renunciado a la justicia personal y no tiene proyectos de santidad. Sus manos están vacías o solo conservan su miseria, que se atreve a exponer ante la misericordia. Dios se ha hecho verdaderamente Dios para él y nada más que Dios. Eso es lo que quiere decir Salvador, salvador del pecado. Incluso está casi reconciliado con su pecado, como Dios se ha reconciliado con él.

Para sus hermanos y prójimos se ha convertido en un amigo benevolente y dulce que comprende sus debilidades. No tiene ya confianza en sí mismo, sino sólo en Dios. Es el primer pecador-así lo piensa-, pero pecador perdonado. Pos eso debe abrirse, como a un igual y a un hermano, a todos los pecadores del mundo. Se siente cercano a ellos porque no se cree mejor que los demás. Su oración preferida es la del publicano, que se parece a su respiración y al latir del corazón del mundo, su deseo más profundo de salvación y curación: “*Señor Jesús, ten piedad de mi, pobre pecador*” (A. Louf, *A merced de su gracia*, Madrid 1991, 125s, *passim*).



DOMINGO DE LA CUARTA SEMANA DE CUARESMA (18 DE MARZO DE 2007)

Observando el Padre logro distinguir tres caminos que llevan a una auténtica paternidad misericordia: el dolor, el perdón y la generosidad. Puede parecer extraño que el dolor conduzca a la misericordia. Pero así es. El dolor me lleva a dejar que los pecados del mundo- incluidos los míos- desgarran mi corazón y me hagan derramar lágrimas, muchas lágrimas por ellos. Si no son lágrimas que brotan de los ojos, por lo menos son lágrimas del corazón. Este dolor es oración.

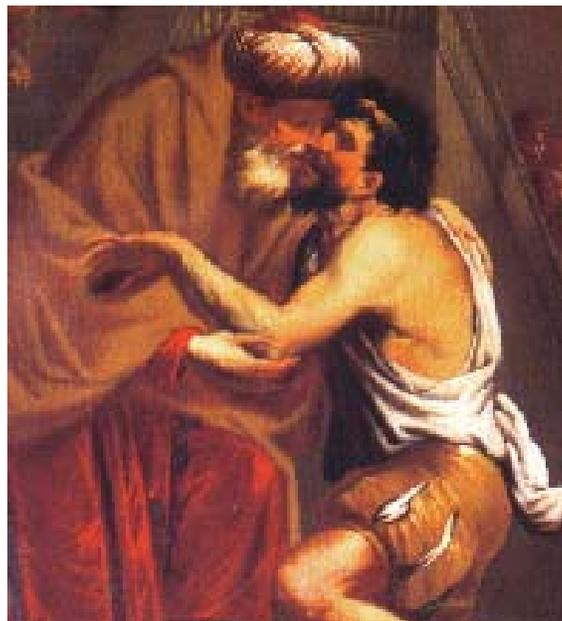
El segundo camino que conduce a la paternidad espiritual es el perdón. Por el perdón constante es como vamos llegando a ser como el Padre. El perdón es el camino para superar el muro y acoger a los demás en el corazón sin esperar nada a cambio.

El tercer camino para llegar a ser como el Padre es la generosidad. En la parábola el Padre del hijo que se va no sólo le da todo lo que le pide, sino que le colma de regalos cuando vuelve. Y al hijo mayor le dice. “*Todo lo mío es tuyo*”. El Padre no se reserva nada lo mismo que el Padre se vacía de sí mismo por sus propios hijos, así debo darme a mis hermanos y hermanas. Jesús deja

entender a las claras que en esta oblación está el signo del verdadero discípulo: “*Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos*”. Darse supone una auténtica disciplina, porque no es algo que brota automáticamente. Cada vez que doy un paso en dirección a la generosidad, me muevo del temor al amor.

Como Padre, debo creer que todo lo que el corazón humano desea se puede encontrar en casa. Como Padre, debo tener el valor de asumir la responsabilidad de una persona espiritualmente adulta y creer que el gozo verdadero y la satisfacción plena sólo pueden venir acogiendo en casa a los que han sido ofendidos y heridos en el viaje de su vida y amándolos con un amor que no pide ni espera nada a cambio.

Se da un vacío terrible en esta paternidad espiritual. Pero este vacío terrible es también el lugar de la verdadera libertad. Libre de recibir la carga de los otros, sin necesidad de valorar, clasificar, analizar. En este estado del ser que no se permitiría nunca juzgar, puedo engendrar una confianza liberadora (H. Nouwen. *L'abbraccio benedicente*, Brescia 1994, 190-199, *passim*).



LUNES DE LA CUARTA SEMANA DE CUARESMA (19 DE MARZO DE 2007)

Al sur de Nazaret se encuentra una caverna llamada Cafisa. Es un lugar escarpado; para llegar a él casi hay que trepar. Una mañana, antes de la salida del sol, fui allí. No me di cuenta del paisaje, muy bello, ni de las fieras, ni del canto de mil pájaros... Estaba yo fuertemente abatido; sin embargo, experimentaba en el fondo del corazón que habría de saber algo de parte del Señor.

Entré en la gruta; había un gran vano formado por rocas negras con diferentes ángulos y corredores. Había muchas palomas y murciélagos, pero no hice ningún caso. Solo en aquel recinto severo no exento de majestad, me senté sobre una esterilla que llevaba conmigo. Puse, como Elías, mi cara entre las rodillas y oré intensamente. Tal vez por la fatiga o la tristeza, en cierto momento me adormecí. No sé cuánto tiempo estuve en oración y cuánto tiempo adormecido. Pero allí, en aquella gruta que nunca podré olvidar, durante aquellos momentos de silencio, me pareció ver un ángel del Señor, maravilloso, envuelto en luz y sonriente.

«José, hijo de David – me dijo-, no tengas miedo de acoger a María, tu esposa, y quedarte con ella. Lo que ha sucedido en ella es realmente obra del Espíritu Santo: tú lo sabes. Y debes imponer al niño el nombre de Jesús. Tu tarea, José es ser el padre legal ente los hombres, el padre davídico que da testimonio de su estirpe... Y has de saber, José, que también tú has encontrado gracia a los ojos del Señor... Dios está contigo». El ángel desapareció. La gruta siguió como siempre, pero todo me parecía diferente, más luminoso, más bello.

«Gracias, Dios mío. Gracias infinitas por esta liberación. Gracias por tu bondad con tu siervo. Has vuelto a darme la paz, la alegría, la vida. Así pues Jesús, María y yo estaremos siempre unidos, fundidos en un solo y gran amor..., en un solo corazón».

La tempestad había desaparecido, había vuelto el sol, la paz, la esperanza... Todo había cambiado (J. M. Vernet, Tu, Giuseppe, Milán 1997, 128ss edición española: *Tú, José*, Ediciones STJ, Barcelona 2001).

MARTES DE LA CUARTA SEMANA DE CUARESMA (20 DE MARZO DE 2007)

Volviendo a un hombre totalmente sano, Jesús le confiere la vida en plenitud; se exhorta ciertamente al hombre a no pecar más, pero él no hace más que una cosa: “andar”. A diferencia del ciego de nacimiento, después de su curación, no se pone a proclamar que Jesús es un Profeta, ni a confesar su fe, sino que es simplemente un signo vivo de la vida transmitida por el Hijo, y en este sentido expresa al Padre. No hay ninguna consigna de que no “reniegue”, sino el deber de existir, de “caminar” simplemente. El creyente es un hombre que camina, si permanece en relación con el Hijo y, por él, con el Padre (...).

¿Cómo transmite Jesús la verdad que habitaba en él? Él sabe que la Palabra es creadora de vida y sabe también que la Palabra traducida en palabras corre el peligro de verse confundida con el parloteo del lenguaje humano: Por eso empieza dando la salud a un hombre que llevaba muchos años enfermo; y sólo a continuación ilumina su acción (...). Al realizar esta acción en día de sábado, suscita una cuestión sobre la autoridad de su misma persona, y luego explica su sentido.

De esta manera, todo discípulo puede aprender también la forma de comunicar su experiencia de fe. Frente a los que no la comparten, me siento tentado a combatir con palabras que expresen la verdad. Pero esta manera me olvidaría de que las palabras no son solamente un medio de comunicación, sino también un obstáculo para el encuentro con otro. Por el contrario, si pongo al otro en presencia de un acto que invite a reflexionar sobre ese ser extraño que soy yo (cf. Jn 3,8), entonces se entabla un diálogo, no con palabras que se cruzan, sino entre unos seres vivos, discípulos, para comunicarse a través de unos gestos que ofrecen sentido (X. León-Dufour. *Lectura del Evangelio de Juan*, Salamanca 1992. 11, 67-68, *passim*).

MIÉRCOLES DE LA CUARTA SEMANA DE CUARESMA (21 DE MARZO DE 2007)

Anunciar la resurrección no es anunciar otra vida, sino mostrar que la vida puede ganar en intensidad y que todas las situaciones de muerte que atravesemos pueden transformarse en resurrección. Un gran poeta francés, Paul Elvard, decía: “Hay otros mundos, pero están en *este*”. Así es como debemos pensar en la resurrección. Creo que debemos intentar participar un poco en esta realidad, esto es, intentar convertirnos en hombres de resurrección, testimoniando una moral de resurrección como una llamada a una vida más profunda, más intensa, que finalmente pueda deshacer el sentido mismo de la muerte. Pues estoy convencido de que el gran problema de los hombres de hoy es precisamente el problema de la muerte. Pienso que el lenguaje que debemos utilizar para dirigirnos a los hombres es ante todo el ejemplo que debemos dar, el lenguaje de la vida: con este lenguaje lograremos que comprendan lo que significa *resurrección*.

Nos hacen falta profetas quizás un poco locos. Sí, porque la resurrección es una locura, hay que anunciarla a lo loco: si se anuncia de un modo “educado”, no puede funcionar,

Debemos decir: “Cristo ha resucitado”, y todos nosotros hemos resucitado en él. Todos los hombres; no sólo los que pertenecen a la Iglesia, todos. Y entonces, si en lo más hondo de nosotros la angustia se transforma en confianza, podremos hacer lo que nadie se atreve a hacer hoy: bendecir la vida.

Hoy los cristianos son cada vez más minoritarios, casi en diáspora. ¿Qué relación tiene esta minoría con la humanidad entera? Esta minoría es un pueblo aparte para ser reyes, sacerdotes y profetas; para trabajar, servir, orar por la salvación universal y la transfiguración del universo, para convertirse en servidores pobres y pacíficos del Dios crucificado y resucitado (O. Clément, cit. en *En el drama de la incredulidad con Teresa de Lisieux*, Verbo Divino, Estrella 1998).

JUEVES DE LA CUARTA SEMANA DE CUARESMA (22 DE MARZO DE 2007)

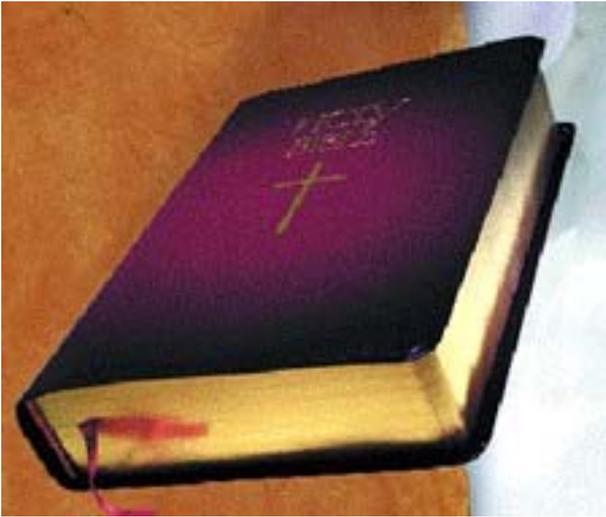
¡Oh, cuán bella y cariñosa es la Sabiduría encarnada, Jesús! ¡Cuán bella es la eternidad, pues es el esplendor de su Padre, el espejo sin mancha y la imagen de su bondad, más radiante que el sol y más resplandeciente que la luz! ¡Cuán bella en el tiempo, pues ha sido formada por el Espíritu Santo pura, libre de pecado y hermosa, sin la menor mancilla, y durante su vida enamoró la mirada y el corazón de los hombres y es actualmente la gloria de los ángeles! ¡Cuán tierna y dulce es para los hombres, especialmente para los pobres y pecadores, a los que vino a buscar visiblemente en el mundo y a los que sigue todavía buscando invisiblemente!

Que nadie se imagine que, por hallarse ahora triunfante y glorioso, es Jesús menos dulce y condescendiente; al contrario, su gloria perfecciona en cierto modo su dulzura; más que brillar, desea perdonar; más que ostentar las riquezas de su gloria, desea mostrar la abundancia de su misericordia (L.-M Grignon de Montfort, *El amor de la Sabiduría eterna*, XI, 126-127).

La tradición cristiana sostiene que el libro que vale la pena leer es nuestro Señor Jesucristo. La palabra *Biblia* significa “Libro”, y todas las páginas de este libro hablan de él y quieren llevar a él (...). Es necesario que se dé un encuentro entre Cristo y la persona humana, entre ese libro que es Cristo y el corazón humano, en el que está escrito Cristo no con tinta, sino con el Espíritu Santo.

¿Por qué leer? Porque Jesús mismo ha leído. Fue libro y lector y continúa siendo ambas cosas en nosotros. ¿Cómo leer? Como leyó Jesús. Sabemos que Jesús leyó y explicó a Isaías en la sinagoga de Nazaret. Sabemos también cómo comprendió las Escrituras y cómo a través de ellas se comprendió a sí mismo y su misión. Como lector del libro y él mismo como Libro, después de su glorificación concedió este carisma de lectura a sus discípulos, a la Iglesia y también a nosotros. Desde entonces, gracias al

VIERNES DE LA CUARTA SEMANA DE CUARESMA (23 DE MARZO DE 2007)



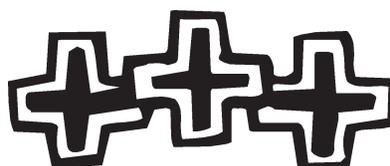
Espíritu, que actúa en la Iglesia, toda lectura del Libro sagrado es participación de este don de Cristo. Somos movidos a leer la Escritura porque él mismo lo hizo y porque en ella le encontramos a él. Leemos la Escritura en él y con su gracia.

Y debemos concluir que la lectura cristiana de las Escrituras no es principalmente un ejercicio intelectual, sino que esencialmente, es una experiencia de Cristo, en el Espíritu, en presencia del Padre como el mismo Cristo está unido a él, cara a cara, orientando a él penetrando en él y penetrando por él. La experiencia de Cristo fue esencialmente la conciencia de ser amado por el Padre y de responder a este amor con el suyo. Es un intercambio de amor. A través de nuestra experiencia personal, seremos capaces de leer a Cristo- Libro y, en él a Dios Padre (J: Leclercq, *Ossa humiliata*, Seregno 1993, 65-85, *passim*).

En la vida de Jesús, en su vivir mediante el Padre, se hace presente el sentido intrínseco del mundo, que se nos brinda como amor- de un amor que ama individualmente a cada uno de nosotros- y, por el don incomprensible de este amor, sin caducidad, sin ofuscamiento egoísta, hace la vida digna de vivirse. La fe es, pues, encontrar un tú que me sostiene y que en la imposibilidad de realizar un movimiento humano da la promesa de un amor indestructible que no sólo aspira a la eternidad, sino que la otorga. La fe cristiana obtiene su linfa vital del hecho de no sólo existe objetivamente un sentido de la realidad, sino que este sentido está personalizado en Uno que me conoce y me ama, de suerte que puedo confiar en él con la seguridad de un niño que ve resueltos todos sus problemas en el “tu” de su madre.

Todo esto no elimina la reflexión. El creyente vivirá siempre en esa oscuridad, rodeado de la contradicción de la incredulidad, encadenado como en una prisión de la que no es posible huir. Y la indiferencia del mundo, que continúa impertérrito como sin nada hubiese sucedido parece ser sólo una burla de sus esperanzas. ¿Lo eres realmente? A hacernos esta pregunta nos obligan la honradez del pensamiento y la responsabilidad de la razón, y también la ley interna del amor, que quisiera conocer más y más a quien ha dado su “sí”, para amarle más y más.

¿Lo eres realmente? Yo creo en ti, Jesús de Nazaret, como sentido del mundo y de mi vida (J. Ratzinger, *Introducción al cristianismo*, Salamanca 1969, 57-58, *passim*).



SÁBADO DE LA CUARTA SEMANA DE CUARESMA (24 DE MARZO DE 2007)

La condición del cristiano, en la medida en que ser cristiano es resignarse a estar a merced de alguien, es algo singularmente inconfortable. Y usted lo sabe muy bien. En el fondo, lo que teme es, como dice muy bien, que una vez metido el dedo en el engranaje no se sabe dónde podrá ir a parar. Ciertamente, no se nos oculta que lo que impide tener fe a los que no la tienen es eso. Como es también lo que impide tener más fe a los que ya la tienen.

Siempre es grave introducir a otro en la propia vida, incluso desde el punto de vista humano; se sabe que ya no será posible disponer eternamente de uno. Dejar a Jesús entrar en la vida propia encierra un riesgo terrible. No se sabe hasta dónde nos llevará. Y la fe es precisamente eso. Jamás se me hará creer que es confortable.

Tomar en serio a Jesucristo es aceptar en la propia vida la irrupción de lo Absoluto del Amos, aceptar el ser arrastrada hacia no se sabe dónde. Y ese riesgo es al mismo tiempo la liberación, porque, en definitiva, después de todo, sabemos bien que sólo deseamos una cosa: ese Amor Absoluto; y que, en última instancia, se nos despoja de nosotros mismos. Esto quiere decir, y me parece lo esencial, que la fe no aparece como una manera de acabar con las aventuras de la inteligencia, como una tranquilidad que uno se concedería cuando queda aún mucho por buscar. La fe no es una meta, sino un punto de partida. Introduce nuestra inteligencia en la más maravillosa de las aventuras, que es contemplar un día a la Trinidad (J. Daniélou, *Escándalo de la verdad*, Madrid 1962, 136-137, *passim*).



DOMINGO DE LA QUINTA SEMANA DE CUARESMA (25 DE MARZO DE 2007)

Quizás no hemos comprendido que Jesús se ha revelado al más lejano, al más despreciado. Jesús no pide a la samaritana, a la adúltera o al ladrón que se confiesen. Pero cuando les mira con ternura infinita se rinden.

Pero, en el fondo ¿Qué es el pecado?, ¿en qué consiste el mal? Donde vemos una injusticia, un pecado, quizás Dios descubra sólo un sufrimiento, un grito de socorro que él escucha. ¿Es esto misericordia? ¿Es éste el motivo de su venida a nuestro mundo? Cuando Dios se hace hombre, todo el mal del mundo cae sobre sus espaldas. Y él de este mal sabe sacar sólo amor, amor que manifiesta hasta su último aliento de vida, hasta la última gota de sangre, hasta experimentar el mayor sufrimiento humano: la muerte.

Pero luego resucita: el amor es más fuerte que la muerte. El sufrimiento padecido por todos los humanos, desde el del más pequeño, el más frágil, el todavía no nacido, el niño que nunca crecerá, hasta el del criminal o el del santo, él lo ha rescatado en su propia piel, lo ha transformado en puro amor para la eternidad. Basta que le sigamos por el mismo camino. Se trata de aceptar, de acoger el sufrimiento tratando de impedir que se transforme en mal. En el otro sólo debo ver el sufrimiento que hay que superar con el amor.

Jesús asumió el sufrimiento de la Magdalena. Este sufrimiento que ella, por ligereza, o por venganza, o por miedo a sufrir, dejó transformar en pecado (...).

El que se ha equivocado mucho contra Cristo pero percibe que él ha asumido su sufrimiento, se convierte en loco de amor por Dios y no ve la hora de hacer por los demás lo que Jesús ha hecho con él. Los verdaderos convertidos no pueden menos de asemejarse a Cristo, uniéndose en su lucha contra el mal, convirtiéndose en otros tantos crucificados clavados por el sufrimiento de los otros hasta hacerlo resucitar en amor. El mundo habla de arrepentimiento, de penitencia... es sólo el amor el que arde (E.-M. Cinquin, *Tuti contro, meno Dios. L'utopia de Betania*, Turín 1984, 49- 52, *passim*).

**LUNES DE LA QUINTA
SEMANA DE CUARESMA
(26 DE MARZO DE 2007)**

Anunciación del Señor



Al anuncio de que Dios salva, nosotros también podemos responder, como María, con el fiat, «hágase». Pero ¿hágase qué? Cúmplase en mí, pero ¿Qué cosa? Cúmplase en mí la fe: que yo pueda creer. Creer que desde hace miles de años Dios está en busca del hombre (...). Fe en Cristo es carne de esta carne nuestra, destino de nuestro destino; que él es aquí, apacible y poderosa energía; que él está más allá, horizonte y destino y flauta que nos llama a otro lugar, y que con esta fe también nosotros podemos ser, al menos por un momento casa de Dios, llenos de gracia al menos por un momento; que también nosotros podamos oírte decir: yo estaré contigo por donde vayas. El ángel nos repetirá entonces a cada uno las tres palabras esenciales: alégrate, no temas, también en ti va a nacer una vida (E. M. Ronchi, *Dietro i mormorji dell'arpa Sotto il Monte* 1999, pp. 35ss).

**MARTES DE LA QUINTA
SEMANA DE CUARESMA
(27 DE MARZO DE 2007)**

Una de las verdades del Cristianismo, hoy olvidada por todos es que lo que salva es la mirada. La serpiente de bronce ha sido elevada a fin de que los hombres que yacen mutilados en el fondo de la degradación la miren y se salven.

Es en los momentos en que uno se encuentra como suele decirse mal dispuesto o incapaz de la elevación espiritual que conviene a las cosas sagradas, cuando la mirada dirigida a la pureza perfecta es más eficaz. Pues es entonces cuando el mal, o más bien la mediocridad, aflora a la superficie del alma en las mejores condiciones para ser quemada al contacto con el fuego.

El esfuerzo por el que el alma se salva se asemeja al esfuerzo por el que se mira, por el que se escucha, por el que una novia dice sí. Es un acto de atención y de consentimiento. Por el contrario, lo que suele llamarse voluntad es algo análogo al esfuerzo muscular.

La voluntad corresponde al nivel de la parte natural del alma. El correcto ejercicio de la voluntad es una condición necesaria de salvación sin duda, pero lejana, inferior, muy subordinada, puramente negativa. El esfuerzo muscular realizado por el campesino sirve para arrancar las malas hierbas, pero sólo el sol y el agua hacen crecer el trigo. La voluntad no opera en el alma ningún bien.

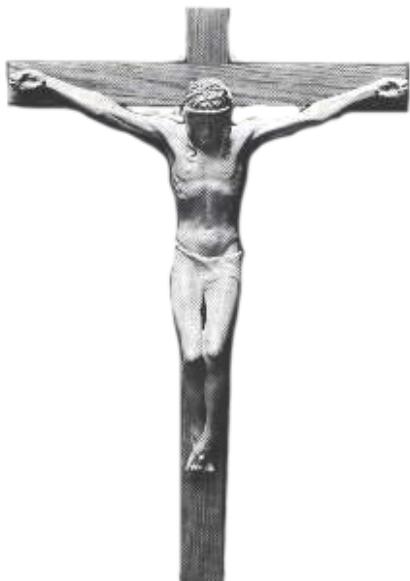
Los esfuerzos de la voluntad sólo ocupan un lugar en el cumplimiento de las obligaciones estrictas. Allí donde no hay obligación estricta hay que seguir la inclinación natural o la vocación, es decir, el mandato de Dios. Y en los actos de obediencia a Dios se es pasivo; cualesquiera que sean la fatigas que los acompañen, cualquiera que sea el despliegue aparente de actividad, no se produce en el alma nada análogo al esfuerzo muscular; hay solamente espera, atención, silencio, inmovilidad a través del sufrimiento y la alegría. La crucifixión de Cristo es el modelo de todos los actos de obediencia (S. Weil, *A la espera de Dios*, Madrid 1993, 159s *passim*).

MIÉRCOLES DE LA QUINTA SEMANA DE CUARESMA (28 DE MARZO DE 2007)

La libertad consiste precisamente en el poder de darse. La existencia humana, en su originalidad, es una oferta, un don, y la libertad se lleva a cabo en el encuentro con el Otro. La grandeza del hombre está dentro de nosotros (...) porque sólo el hombre puede tomar la iniciativa del don al que está llamado. Dios no puede violar la libertad porque es él mismo quien la suscita y la hace inviolable. Jesús, Dios, de rodillas ante sus apóstoles, es la tentativa suprema para avivar la fuente que debe brotar para la vida eterna.

En su muerte atroz, Jesús revela el precio de nuestra libertad: la cruz. Lo cual quiere decir que nuestra libertad a los ojos del Señor Jesús tiene un valor infinito. Muere para que la libertad nazca en el diálogo de amor que la llevará a plenitud.

Nadie como Jesús ha tenido pasión por el hombre, nadie como él ha puesto al hombre tan alto, nadie como Jesús ha pagado el precio de la dignidad humana. Cristo introduce una nueva escala de valores. Esta transformación de valores inaugura con el lavatorio de los pies, ¡y el mundo cristiano todavía no se ha dado cuenta! Jesús nos da una lección de grandeza, porque la grandeza ha cambiado de aspecto: no consiste en dominar, sino en servir (M. Zundel, *Stupore e povertà*, Padua 1990, 19s).



JUEVES DE LA QUINTA SEMANA DE CUARESMA (29 DE MARZO DE 2007)

Permanece con él no sólo con el corazón, sino también con los oídos y los ojos, que van donde les lleva el corazón. El amor desea conocer y ver. Nosotros no hemos escuchado ni visto al Señor Jesús, Verbo hecho carne. Pero sabemos que su carne se ha hecho Palabra para hacerse carne en nosotros, que le escuchamos y contemplamos. Y es que el hombre se convierte en la palabra que escucha y se transfigura en el que tiene delante. La palabra que nos cuenta la historia de Jesús es para nosotros su carne, norma de fe y criterio supremo discernimiento espiritual. De lo contrario, nos inventamos un Dios a la medida de nuestras fantasías religiosas (cf. Ef 4, 20; 1 Jn 4,2) y creemos no en él, sino en las ideas que nos hacemos de él.

No tenemos ninguna imagen de Dios y no debemos hacernos ninguna. Lo conocemos a través de su revelación a Israel y en el acontecimiento de Jesús, en el que habita corporalmente toda la plenitud.

Por consiguiente, lee siempre la Escritura para conocer la Palabra de la cual eres siervo para tu salvación y a favor de los hermanos. Es tu profesión específica de apóstol (Lc 1,2; Hch 6,5). Léela siempre con admiración y acción de gracias. La palabra será luz para tus ojos, miel en la boca y gozo para tu corazón (Sal 19,9 11; 119,103.111). Lee y admira; conviértete y goza; discierne y elige, luego actúa.

Debes saber que donde no te admiras, no comprendes; donde no te conviertes, no gozas; donde no gozas, no disciernes; donde no disciernes, no eliges; donde no eliges, actúas inevitablemente según el pensamiento humano y no según el de Dios (Mc 8, 33). Que la Palabra sea el centro de tu vida. Es Jesús, el Hijo, al que amas y deseas conocer cada vez más para amarlo siempre mejor y en verdad (S. Fausti, *Letra a Sila. Quale futuro per i cristianesimo?* Casale Monf. 1991, 23s).

VIERNES DE LA QUINTA SEMANA DE CUARESMA (30 DE MARZO DE 2007)

Soportar los ultrajes, ser objeto de burla a causa de la fe, es una señal de los creyentes, a lo largo del tiempo. Hace mal al cuerpo y al alma cuando no pasa un día sin que el nombre de Dios sea expuesto a la duda o la blasfemia.

¿Dónde está tu Dios? Yo lo confieso ante el mundo y ante todos sus enemigos cuando desde el abismo de mi miseria creo en su bondad, cuando desde la culpa creo en su perdón, desde el abandono en su presencia llena de gracia. Quien ha encontrado a Dios en la cruz de Jesucristo sabe cómo está al máximo precisamente donde pensábamos que estaba sumamente lejano. Quien ha encontrado a Dios en la cruz perdona también a todos sus enemigos, porque Dios le ha perdonado.

Oh Dios, no me abandones cuando tenga que padecer ultrajes; perdona a todos los ateos, porque me has perdonado a mí, y lleva a todos a ti, por la cruz de tu hijo amado. ¡Abandona cualquier preocupación y espera! Dios sabe el momento de ayudarte y llegará sin duda, pues es Dios verdadero. Él será la salvación de tu rostro, pues te conoce y te ha amado aun antes de crearte. No dejará que caigas. Estás en sus manos. Sólo podrás dar gracias por todo lo sucedido, porque habrás aprendido que Dios omnipotente es tu Dios. Tu salvación se llama Jesucristo.

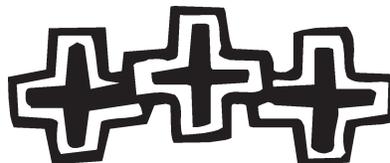
Trinidad de Dios, te doy gracias por haberme elegido y amado. Te doy gracias por los caminos por los que me guías. Te doy gracias porque tú eres mi Dios. Amén (D. Bonhoeffer, *Memoria e fedelta*, Magnano 1995, 40s).

SÁBADO DE LA QUINTA SEMANA DE CUARESMA (31 DE MARZO DE 2007)

Morimos solos, Mientras la vida, desde el seno materno, siempre es comunión, tanto que yo humano aislado no puedo ni nacer ni subsistir, ni siquiera ser imaginado, la muerte deja en suspenso la ley de la comunión. Los hombres pueden acompañar hasta el extremo del lumbral al moribundo, que puede sentirse acompañado, sobre todo, por la comunidad de los creyentes que le acompañan en la fe en Cristo; sin embargo, franqueará la estrecha puerta solo aislado. La soledad explica lo que es actualmente la muerte: consecuencia del pecado (Rom 5, 12); es inútil tratar de buscar otra razón.

Cristo ha asumido por los pecadores la muerte en su radicalidad externa, con intensidad dramática. Y tanto es así que no sólo fue manifestado abandonado por los hombres, no sólo fue rechazado por pocos partidarios suyos, sino que puso explícitamente en manos del Padre el Vínculo de unión que le unía a él, el espíritu Santo, para experimentar hasta sus últimas consecuencias el total abandono incluso por parte del Padre. Toda la riqueza del amor debe resumirse y simplificarse en este punto de unión para que, mandando de ahí, se pueda tener una fuente y una reserva eterna.

Por eso, existe en la tierra una comunión en la fe que no se derive de la externa soledad de la muerte en la cruz. El bautismo, que sumerge al cristiano en el agua, lo separa, en la fuente imagen de la amenaza de muerte de toda comunicación, para llevarlo ala verdadera fuente, origen de dicha comunicación. La misma fe, en su origen, está necesariamente de cara al abandono que el mundo y Dios han hecho al crucificado [...]. El mismo amor cristiano al prójimo es el resultado del sacrificio del hombre, así como Dios Padre se sirve para la redención de la humanidad del sacrificio del Hijo abandonado (H. U. von Baltasar, *Cordura owerosia Il caso serio*, Brescia 1974, ce., *passim*).



DOMINGO DE RAMOS (1 DE ABRIL DE 2007)

No conocíamos la medida del sufrimiento de Dios hasta que tomó cuerpo ante nuestros ojos en la pasión de Cristo. La pasión de Cristo no es más que la manifestación histórica y visible del sufrimiento del Padre por el hombre. Es la suprema manifestación de la debilidad de Dios: Cristo – dice san Pablo- fue crucificado por su debilidad (2 Cor 13, 4). Los hombres han vencido a Dios, el pecado ha venido y se yergue triunfante ante la cruz de Cristo; la luz se ha cubierto de tinieblas... Pero sólo por un instante: Cristo fue crucificado por su debilidad, pero vive por la fuerza de Dios, añade el apóstol. ¡Vive, vive! Él mismo lo repite ahora a su Iglesia: *“Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre y tengo poder sobre la muerte y los infiernos”* (Ap 1, 18) [...].

Dios ha vencido sin dejar su debilidad, sino llevándola al extremo; no se ha dejado arrastrar al terreno del enemigo: *“Injurado, no respondía con injurias, sufría sin amenazar”* (1 Pe 2, 23). A la voluntad del hombre que pretendía aniquilarlo, no ha respondido con deseos de destrucción, sino con voluntad de salvarlo: *“Yo soy el Viviente – dice el Señor-; no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva”* (cf. Ez 33, 11). Dios manifiesta su omnipotencia con la misericordia y el perdón (pariendo et miserando), como reza la oración de la Iglesia. Al grito Crucifige!, respondió con este grito: *“Padre, perdónalos”* (Lc 23, 34).

No hay palabras en el mundo como estas breves palabras: *“Padre, perdónalos”*. Toda la potencia y santidad de Dios están ahí resumidas; son palabras indomables, que no pueden ser superadas por ningún crimen, porque fueron pronunciadas en el más grande de los crímenes, en el momento en que el mal hecho su esfuerzo supremo y ya no puede más porque ha perdido su aguijón (R. Cantalamessa, *El misterio pascual*, Valencia 1996).



LUNES SANTO (2 DE ABRIL DE 2007)

El ungüento que María extiende es el símbolo de la comunión nupcial con Jesús manifestado por la comunidad cristiana. Celebramos la llamada de nuestras comunidades cristianas, representadas por María de Betania, a la comunión total con Jesús, dador de vida. Es él quien transforma lo que debería haber sido un banquete fúnebre en memoria de Lázaro un banquete gozoso. Es él quien cambia el hedor insoportable de un muerto “de cuatro días” en el perfume que inunda la casa de alegría. Es él quien contesta a

todos los Judas de la tierra, que consideran un despilfarro el ungüento precioso de la intimidad con Dios y oponen los pobres al Señor. Es él quien rechaza la “práctica” de los que prefieran la eficiencia del dinero o cualquier éxtasis de amor y reducen maliciosamente a un valor monetario lo que no tiene precio. Es a él, en resumidas cuentas, a quien debemos buscar en la oración del abandono, en la experiencia contemplativa de vivir.

Que el Señor nos libre del error de Judas, que insensible al perfume de nardo, sólo escucha el tintinear de las monedas, y en vez de percibir el resplandor del aceite, se deja seducir por el brillante dinero. ¿Cuál es este perfume de ungüento con el que debemos llenar la casa, y cuál es este buen olor de Cristo que bebemos difundir por el mundo? El perfume que debe llenar la casa es la comunión. Naturalmente, como el que compró María de Betania, el ungüento de la comunión tiene un precio muy elevado. Y debemos pagarlo sin rebajas, con mucha oración, ya que no se trata de un producto comercial de venta en nuestras perfumerías, ni es fruto de nuestros esfuerzos titánicos. Es un don de Dios que debemos implorar sin cansarnos, Pero lo obtenemos, estoy seguro, y su perfume llenará toda nuestra Iglesia (A. Bello, *Léxico di comunione*, Terlizzi 1991, 69-75, *passim*).

MARTES SANTO (3 DE ABRIL DE 2007)

La miseria del hombre consiste en haber traicionado a Dios. Ninguna injusticia humana será de verdad reparada hasta que no se repare esta injusticia con Dios. Nos acusamos unos a otros, todos somos culpables. Y los más culpables somos nosotros, los cristianos mediocres. Siempre deberemos hacer esta confesión, siempre seremos indignos a Cristo. Pero no es el momento de procesar al hombre cuando Dios agoniza en nuestros corazones.

Ciertamente, hay necesidades materiales que debemos satisfacer hoy, pues hay miserias corporales que no pueden demorarse ni una hora más. Mi intención no es tanto la de atenuar el sentimiento de su urgencia cuanto demostrar que su existencia proviene de nuestro abandono de Dios y que su curación se derivará infaliblemente de nuestro retorno a Dios. Lo que resulta tan grave en la hora presente- y a la vez tan grande. Es que todos los problemas conllevan, de manera muy acuciante, una resonancia mística, comprometen el Reino de Dios y nos imponen el deber inexorable de ayudar a Dios crucificado, condenado por nuestro egoísmo y prisionero de su Amor; compadeciendo su dolor antes de enternecernos por el nuestro, esforzándonos por aliviar la herida que hace derramar sangre a su corazón.

Ahora es el tiempo de salir a su encuentro en el camino doloroso al que las culpas humanas le arrastran martirizando su rostro en el alma pecadora. Es necesario que nuestro corazón se convierta en sacramento del suyo y que ninguno de nuestros hermanos pueda lamentarse de no haber encontrado en nosotros su ternura, Entonces disminuirá el dolor y la sombra que proyecta sobre el rostro del Amor (M. Zundel, *Il interiore*, Padua 1991, 54- 56, *passim*).

MIÉRCOLES SANTO (4 DE ABRIL DE 2007)

Judas aparece como protagonista de la liturgia de los tres primeros días de la Semana Santa: el evangelio siempre habla de él. Y Judas está presente también en el cenáculo.

La presencia de Judas en medios de los doce, en torno a la mesa de Jesús, es, indudablemente, el hecho más inquietante entre los hechos, todos inquietantes, que se condensan en vísperas de la pasión del Señor. Es la presencia del enemigo entre los amigos, del que golpea en el momento y lugar en que se precisa la confianza, porque nadie puede ya defenderse con ninguno.

Jesús no ignora esta presencia, no la pasa por alto; pero a la vez, no descubre a Judas, no le acusa, no discute con él, no trata de defenderse. No calla a propósito de dicha presencia, para hacerse también presente a él hasta el final. Los doce, sin embargo, tratan de descubrir quien es el que de ellos miente: y en esta tentativa sucumben y caen en la antigua ley de la sospecha recíproca generalizada, de la acusación de la división. De aquí nace siempre la crisis de la relación fraterna y de comunión: del temor de ser traicionados, del temor de que otro se aproveche, de la pretensión imposible de poner a prueba y verificar las intenciones del otro. No existe otra manera de vencer al traidor que entregarse en sus manos y poner en manos de Dios la propia causa. Pensemos en cuántos desavenencias, cuántas ofensas, cuántas prepotencias, se esconden en nuestra vida por la sospecha. Para sentarse en torno a la mesa de Jesús es preciso fiarse uno de otro sin pensar en el precio que puede costar esta confianza (G. Angelini, *Li amo sino alla fine*, Milano 1981, 40s).



JUEVES SANTO (5 DE ABRIL DE 2007)

El día de Jueves Santo se celebra la memoria de la primera vez que Nuestro Señor tomó el pan y lo convirtió en su cuerpo, tomó el vino y lo transformo en su sangre. Esta verdad requiere de nosotros una gran humildad, que sólo puede ser un don suyo. Me refiero a esa humildad de mente por la que conocemos la verdad de que lo que antes era pan ahora es su cuerpo y lo que antes era vino ahora es su sangre. Por eso nos arrodillamos para honrar a Jesús en el Santísimo Sacramento. Sucesivamente, cuando se ora ante el altar de la Reserva, nos damos cuenta de cómo estamos unidos a él en el sufrimiento del huerto de Getsemaní, tan cercanos a él como María cuando lo encontró en el huerto el primer domingo de pascua: este hecho es el que nos causa más extrañeza.

El día de Jueves Santo [...]. Evocamos también cómo nuestro Señor, durante la última cena, se levantó y se puso a lavar los pies de sus apóstoles y, con este gesto, nos mostró algo de la divina bondad. Jesús nos revela en qué consiste lo divino. Jesús lavó los pies de sus discípulos para mostrar las atenciones y la gran bondad que Dios tiene con nosotros. Es un pensamiento maravilloso que podría ocupar nuestra mente y nuestras plegarias.

Si esta bondad divina puede manifestárenos, ¿qué podremos hacer nosotros a cambio? ¿No deberíamos igualar esta dulce bondad suya, que rebosa amor por nosotros, y brindar la misma bondad y el mismo amor? Esto demostraría que el amor, la caridad cristiana, no es sólo una palabra fácil, sino algo que nos lleva a la acción y al servicio, especialmente al de los pobres y al de cuantos pasan necesidad (B. Hume, *Il misterio e l'assurdo*, Casele Monf. 1999, 107s).

VIERNES SANTO (6 DE ABRIL DE 2007)

Hoy la Iglesia nos invita a un gesto que quizás para los gustos modernos resulte un tanto superado: la adoración y beso de la cruz. Pero se trata de un gesto excepcional. EL rito prevé que se vaya desvelando lentamente la cruz, exclamando tres veces: “Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo”. Y el pueblo responde: “Venid a adorarlo”.

El motivo de esta triple aclamación está claro. No se puede descubrir de una vez la escena del Crucificado que la Iglesia proclama como la suprema revelación de Dios. Y cuando lentamente se desvela la cruz, mirando esta escena de sufrimiento y martirio con una actitud de adoración podemos reconocer al Salvador de ella. Ver al Omnipotente en la escena de la debilidad, de la fragilidad, del desfallecimiento, de la derrota, es el misterio del Viernes Santo al que los fieles nos acercamos por medio de la adoración.

La respuesta “Venid a adorarlo” significa ir hacia él y besar. El beso de un hombre lo entregó a la muerte; cuando fue objeto de nuestra violencia es cuando fue salvada la humanidad, descubriendo el verdadero rostro de Dios, al que nos podemos volver para tener vida, ya que sólo vive quien está con el Señor. Besando a Cristo, se besan todas las heridas del mundo, las heridas de la humanidad, las recibidas y las inferidas, las que los otros nos han infligido y las que hemos hecho nosotros. Aun más: besando a Cristo besamos nuestras heridas, las que tenemos abiertas por no ser amados.

Pero hoy, experimentando que uno se ha puesto en nuestras manos y ha consumido el mal del mundo, nuestras heridas han sido amadas. En él podemos amar nuestras heridas transfiguradas. Este beso que la Iglesia nos invita a dar hoy es el beso del cambio de vida. Cristo, desde la cruz, ha derramado la vida, y nosotros, besándolo, acogemos su beso, es decir, su expirar del amor de Dios se puede participar en el sufrimiento, en la cruz de Cristo, en el Espíritu Santo, nos hace gustas del poder de la resurrección y del sentido salvífico del dolor (M. I. Rupnik, *Omèlie di pascua. Venerdì santo*, Roma 1998, 47-53).

SÁBADO SANTO (7 DE ABRIL DE 2007)

La tierra está extenuada. Todo duerme y espera. También reposa el cuerpo de Jesús. Como en el caso de Lázaro, la muerte de Jesús no es más que un sueño. Mientras su alma descendía a llevar la victoria a lo más hondo de los infiernos, su cuerpo duerme pacíficamente en la tumba, esperando las maravillas de Dios.

Y es que este Gran Sábado no es como otros. Algo ha cambiado radicalmente. El velo del Templo se rasgó hace poco, brutalmente, dejando al descubierto al Santo de los Santos. El Templo ya no está en su lugar. El sábado ya no está en el sábado. Ni la pascua en la pascua. Todo está en otro sitio. Todo está aquí cerca, cerca del cuerpo que duerme en la tumba. Todo es espera, ahora debe suceder todo.

La Iglesia, esposa de Jesús, no se desorienta, Sigue junto a la tumba que encierra el cuerpo amado. El amor no flaquea, no se desespera. El amor todo lo puede, todo lo espera. Sabe se más fuerte que la muerte.

¿Qué no habría hecho en aquella hora de tinieblas el amor de algunos, entre ellos el de la Virgen María, para que Jesús fuera arrancado de la muerte? Solo Dios lo sabe ¿Alguno ha presentido la densidad de la vida que colma este cadáver y esta tumba, como jardín en primavera, donde incluso la noche es un crujido de vida y de savia que fluye? Nosotros no lo sabemos. Solo sabemos que José de Arimatea hizo rodar una gran piedra hasta la boca de la tumba antes de irse, mientras María Magdalena y la otra María estaban allí, firmes junto a la tumba. Seguramente, no saben nada todavía; pero perseveran en el amor. EL vacío que se ha creado de repente entre ellas es tan grande que sólo Dios puede llenarlo. Con ellas, toda la Iglesia espera en el amor (A. Louf, Solo L' amore vi basterà. *Commento spirituale al Vangelo di Luca*, Casele Monf. 1985, 63s).



DOMINGO DE PASCUA (8 DE ABRIL DE 2007)

Es de noche, pero no una noche maligna, sin caminos, sino buena, rebotante de cercanía de Dios, y su Palabra nos guía. La seguimos y nos lleva a los orígenes de nuestra existencia. Hemos escuchado las profecías que muestran el camino de la salvación a través de la historia. La

primera de ellas habla del comienzo del mundo, cuando Dios creó todas las cosas; la segunda, del principio de la historia sagrada, cuando Abrahán fue llamado y selló un pacto con él, y así las demás. Un acontecimiento tras otro, y nosotros vemos la concatenación

de los hechos hasta aquella noche de la que se ha cantado en el Exultet. Noche “*verdaderamente dichosa*”, en la que el Señor resucita de la muerte y de la oscuridad de la tumba a la gloria de su vida eterna. No sólo escuchamos cosas de ella, sino que participamos en la experiencia que le da vida. Ahora está cercana porque cuanto él hizo y cuanto acaece es acción divina destinada a penetrar siempre de modo nuevo en la experiencia cristiana, en el momento de la celebración sagrada.

La misma celebración nos lleva a aquel principio en el que —ahora no nos es permitido decir nosotros, sino que cada uno debe decir sería y gozosamente “yo”— yo nací a la nueva vida de la gracia creadora de Dios, el bautismo. Cuando lo celebré, surgió la luz en mí. En aquel momento acogí la vida de Cristo en lo íntimo de mi ser, en el alma de mi alma. Ahora asumo sus consecuencias: ser una persona que no sólo vive la vida humana, sino como quien ha recibido el sello del Señor (R. Guardini, *La pascua. Meditazioni*, Brescia 1995, 37s)

La Liturgia de la Palabra en el tiempo de Pascua

1. El misterio de la pascua en el corazón del hombre actual.

La vida como «paso»: morir-para-resurgir

La vida está marcada por el movimiento, es un continuo «pasar». Desde el estado embrionario pasamos al de feto: morimos como embrión y resurgimos como feto. Si no sucediera esto, estaríamos ante la muerte verdadera. Del mismo modo, llegamos a niños sólo cuando dejamos el seno materno muriendo a la condición de feto. Y lo mismo cumple decir de todos los sucesivos «pasos».

Todo -el hombre, la naturaleza, la historia, el progreso...- está marcado por el signo del «pasar» desde una situación de partida a la siguiente. Es preciso abandonar una posición («morir» a ella) si queremos conquistar otra («resurgir», asumir la nueva posición): es una condición de vida, una ley a la que nada se sustrae. Lo que se define como «Hilemorfismo pascual», pretendiendo dar a entender que la pascua, concebida como «paso», como un «morir-para resurgir». Está inscrito en todo, y nada se sustrae a su influjo.

Cada hombre, sea creyente o no, vive marcado por la pascua. Con todo, existe un problema: ¿no será acaso este continuo paso el indicio de un carácter incompleto por parte del ser humano? ¿Hasta cuándo continuará? ¿Tendrá un término? ¿Nos conduce el último paso a la muerte definitiva (el fracaso) o a la vida que no termina, es decir, a la plenitud?

La fiesta, celebración de la vida

El hombre confía a la fiesta la respuesta a estas preguntas. En efecto, “toda fiesta es una afirmación, un sí a la vida, un juicio favorable sobre nuestra existencia y sobre la del mundo entero” (J. Mateos). Quien celebra una fiesta no dice: “Todo ha terminado”, “Todo carece de sentido”. Quien celebra una fiesta vive en la abundancia-

de alimento, de dones...-, ya no le preocupa el tiempo... En la fiesta, y a través de varios signos, manifiesta el hombre la confianza que tiene en alcanzar y pregonar ya hoy como primicia la “plenitud de la vida”.

La fiesta es el lugar de la memoria y de la esperanza. En la memoria aparece la historia personal y colectiva en su designio orgánico y recibe la luz necesaria para sus distintos momentos. La memoria nos impulsa hacia el futuro y mantiene despierta la expectativa de la plenitud de la vida.

La pascua de Cristo ilumina la vida del hombre

El misterio de la pascua de Cristo brinda una respuesta a las preguntas del hombre. El Señor Jesús, con su resurrección, nos dice que el continuo «pasar» no tiene como término final la muerte, sino la vida. Y en la fiesta nos anticipa y nos hace vivir, como primicia, el paso definitivo a la vida eterna. En efecto- escribe san Pablo-, «Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que murieron. Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues del mismo modo que por Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo. Pero cada cual en su rango: Cristo como primicia; luego los de Cristo en su venida» (1Cor 15, 21-23).

2.- El misterio de la pascua proclamado en la Liturgia

El misterio del domingo de pascua: los evangelios

En el segundo domingo de pascua, Jesús, que se hace presente de nuevo en medio de los apóstoles como el (primer) domingo de pascua, consagra el ritmo dominical y revela su sentido: es el día en que el Señor se hace presente en medio de la comunidad reunida, le habla para revelarles el sentido de la Escrituras, le hace experimentar- como a santo Tomás- su misterio pascual y le da la paz.

En el tercer domingo, prosiguiendo la revelación del misterio del «primer día después del sábado», se manifiesta Jesús en la fracción del pan a los viajeros (ciclo A), en el acto concreto del comer (B) y en la preparación de la mesa a quienes echan la red porque él lo dice (C).

En el curato, y siempre revelado el misterio del domingo, se manifiesta Jesús resucitado como Señor y pastor que habla a los suyos y los reúne (A) los salva (B), dando por ellos su propia vida (C). En este domingo se celebra el día de las vocaciones.

En el quinto domingo se manifiesta Jesús como «Camino de Verdad y Vida» (A), como «Vid verdadera» (B) que da el mandamiento del amor (C). La Iglesia vive de este mandamiento (así en los tres ciclos: A-B-C).

En el sexto domingo, Jesús resucitado da a la comunidad el mandamiento del amor (A-B-C-) y promete el don del Espíritu (A) a todos (B), como guía de la Iglesia la nueva Jerusalén, templo del Señor (C).

El día de la ascensión, antes de subir al cielo, envía Jesús sus apóstoles al mundo como sus testigos. En este misterio revela el destino del hombre y de la historia. Como es sabido, esta solemnidad se celebra en España el séptimo domingo de pascua. En el leccionario para la Iglesia universal, sin embargo, en el séptimo domingo, Cristo, glorificado por el Padre (A), no abandona a los suyos; les hace partícipes de sus dones; ora al Padre para que los guarde en la verdad (B) y en la unidad (C) mediante la fuerza del amor y del Espíritu.

En Pentecostés, por último, el Espíritu Santo lleva a cabo la plenitud de la pascua de Cristo por medio de la Iglesia. Los apóstoles, empujados por el poder de Jesús resucitado y por la fe en Él, parten para su misión en el mundo.

Las primeras lecturas: el misterio de la comunidad pascual

Durante este tiempo no se lee el Antiguo Testamento. La razón de esto es que el tiempo de la «profecía» ha pasado y está presente la realización de la misma. La lectura continua de los

hechos de los Apóstoles traza el camino paradigmático de la Iglesia: su aparición, su organización, su desarrollo.

Si quisiéramos reducirlo todo a un esquema, podríamos presentar de este modo las diferentes etapas que hemos perfilado:

- la comunidad de los que creen en Cristo, muerto y resucitado, surge con unas características bien precisas, presentadas a través de los «compendios» de los capítulos 2 y 4 de los hechos de los Apóstoles (segundo domingo);
- la predicación de los apóstoles se centra en Cristo muerto y ahora resucitado (tercer y cuarto domingo);
- la comunidad se recoge y se organiza: tiene lugar la elección de los diáconos y comienza el ministerio apostólico de Pablo y Bernabé (quinto domingo);
- el anuncio de salvación se extiende a los paganos gracias a la acción del Espíritu Santo (sexto domingo).

Las segundas Lecturas

Las segundas lecturas anuncian la resurrección de Cristo y su presencia en medio de los suyos (desde el segundo al quinto domingo), así como el don del Espíritu (sexto domingo de Pentecostés).

Se leen la Primera carta de Pedro (A), que es la catequesis bautismal de Pedro, donde se presentan las exigencias morales que derivan del bautismo; la catequesis de Juan sobre el mandamiento del amor (B), y la visión de la glorificación de Cristo según el Apocalipsis (C).

Lecturas para una mistagogia

El conjunto de las lecturas, y en particular los evangelios y las segundas lecturas, constituye el esqueleto de la mistagogia pascual: el sentido del domingo; la eucaristía como presencia del Resucitado que explica las Escrituras y rompe el pan; Jesús, buen pastor, puerta del redil y guía para quien cree en Él; las exigencias que deben seguir quienes se han adherido a Cristo, el Señor, a través de la fe; escuchar-practicar su palabra: en particular, vivir el mandamiento del amor; la perspectiva final de la glorificación en Cristo.

EL LECCIONARIO FERIAL

En el Leccionario ferial se recogen los temas de los domingos.

La primera lectura está tomada de los Hechos de los Apóstoles en forma de lectio semicontinua: se trata de la narración en clave teológica de la vida de la Iglesia, que se va implantando poco a poco. La primera y solemne revelación es que, tras la muerte y resurrección del Señor, se ofrece el Espíritu a todos (Pentecostés). El Espíritu guía a la Iglesia para que vaya rompiendo las numerosas barreras que los hombres levantan de continuo entre ellos. Se manifiestan diferentes resistencias, pero —a partir del primer concilio de Jerusalén— la Iglesia se hace autónoma del Judaísmo, aunque no sin que se produzcan continuas tensiones, para convertirse en luz de todo el mundo y es sal de la tierra.

Los acontecimientos que se narran a partir de odios, desencuentros y sangre, continúa. Pero aquellos que aceptan vivir a diario en la luz de la pascua pueden creer y participar ahora en esta tendencia de la historia humana, que camina contra corriente: es en Espíritu que hace germinar ya desde ahora un mundo de amor (R. Johanny).

3.- El misterio de la pascua celebrado en la liturgia.

En apariencia, el Tiempo pascual se presenta como un conjunto de fiestas. Sin embargo, en realidad es como una única gran fiesta, «el sacramento de los cincuenta días», esto es, un acontecimiento que comienza el día de pascua, resurrección de Jesús, pasa a través de su ascensión-glorificación y culmina con la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés. Este día lo viven todos los cristianos, y en particular los neófitos y los penitentes, como una fiesta prolongada, anticipo de la fiesta sin fin, al son del canto del aleluya. A su luz, y partiendo de esta experiencia, los cristianos interpretan toda la historia como lugar donde tiene lugar el gran duelo entre la vida y la muerte, pero donde acaece también el triunfo de la vida.

Por eso se convierte esta fiesta en afirmación de la vida, renovada por la resurrección de Cristo.

EL cristianismo vive con la seguridad de que ahora es radicalmente libre, sin temer ya nada por su vida. Esta fiesta se vive en una alegría prolongada junto a los otros hermanos en la fe y se explica en muchos otros motivos de fiesta: fiesta de la confirmación, de las ordenaciones, del final del año catequético, del mes de María, del día de la madre...

4.- El misterio de la pascua vivido en la vida de cada día

Vivir la resurrección, hoy, significa proclamar con fe que Jesús, muerto por nuestros pecados» (1 Cor 15, 20) y que «El que vive... vive por los siglos de los siglos» (Ap 1, 17s). Esa era la convicción de los primeros testigos: «Pues, tanto ellos como yo esto es lo que predicaremos; esto es lo que habéis creído» (1Cor 15,11). Y resulta decisiva: «Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también nuestra fe» y «¡somos los hombres más dignos de compasión!» (1 Cor 15,14. 17-19). Ésta es la predicación de los apóstoles que se nos propone de nuevo en las lecturas del tiempo pascual (primeras lecturas de los ciclos A-B-C y segundas lecturas del ciclo C).

La resurrección de Cristo representa asimismo el paso obligado del hombre para llegar a la «esperanza viva» (1 Pe 1,3). Y se trata de una garantía (Hch 17,31). En efecto, «si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, sabiendo que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, y que la muerte no tiene ya señorío sobre él (Rm 6,8s). E incluso: «Una vez resucitado» debemos «buscar las cosas de arriba» (Col 3,1). Nuestra resurrección en Él su fundamento y su cumplimiento, y se apoya en la certeza de que Cristo ha resucitado de entre los muertos de una vez y para siempre. En Jesucristo hemos pasado nosotros de la muerte a la vida. Ahora bien, ese paso de la muerte a la vida —esta fe en Jesús, basada en una certeza— debemos vivirlo en la esperanza (véanse las segundas lecturas del ciclo A).

El carácter problemático de la experiencia cristiana, el aspecto trágico de la existencia humana y la tensión entre el ya y el todavía no de la historia de la salvación nos sitúan entre esta

certeza y el paso obligado por la esperanza en la vida. ¿Cómo vivir esta situación? ¡Con el amor! En efecto, «sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos» (1 Jn 3 14; véanse las segundas lecturas del ciclo B).

Una vez arraigados en la resurrección de Cristo, debemos vivir en el Resucitado toda la realidad humana, con sus alegrías, sus sufrimientos y sus luchas. Y, asimismo, en esa resurrección debemos descubrir el sentido de la existencia y también el de la creación, dado que la resurrección se extiende a toda la realidad cósmica. Este aspecto está bien expresado por el apóstol Pablo: «Sabemos, en efecto, que la creación entera está gimiendo con dolores de parto hasta el presente. Pero no sólo ella; también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior suspirando por que Dios nos haga sus hijos y libere nuestro cuerpo. Porque ya estamos salvados, aunque sólo en esperanza» (Rm 8, 22-24a).

Las actitudes fundamentales del cristiano durante este tiempo han de ser:

- la alegría expresada en el canto del aleluya: esta actitud nace de la fe en que Cristo ha resucitado de verdad y que nos ha hecho partícipes de su resurrección, así como de la continua presencia del Resucitado en medio de los suyos, como indica el cirio pascual, que permanece encendido siempre durante estos cincuenta días;
- la libertad vivida en los sacramentos pascuales: el cristiano da testimonio de ella y se compromete en la liberación de sus hermanos;
- la comunión fraterna: Cristo, con su sacrificio, ha hecho de todos los hombres un solo pueblo, derribando toda la división y ha purificado a su Iglesia. Todos los que han accedido a la fe pascual forman un solo corazón y una sola alma en la alabanza a Dios por su salvación y en el servicio a los hermanos.

La celebración de la eucaristía, durante este tiempo pascual, significa en particular reconocer todas las manifestaciones del Jesús resucitado en su Iglesia: hacernos instrumentos de estas manifestaciones, como miembros del pueblo sacerdotal; dar gracias al Padre por la continua presencia entre nosotros de Jesús resucitado.

DOMINGO PRIMERO DE PASCUA (8 DE ABRIL DE 2007)

En el fluir confuso de los acontecimientos hemos descubierto un centro, hemos descubierto un punto de apoyo: ¡Cristo ha resucitado! Existe una sola verdad: ¡Cristo ha resucitado! Existe una sola verdad dirigida a todos ¡Cristo ha resucitado!



Si el Dios-Hombre no hubiera resucitado, entonces todo el mundo se habría vuelto completamente absurdo y Pilato hubiera tenido razón cuando preguntó con desdén: «¿Qué es la verdad?». Si el Dios-Hombre no hubiera resucitado, todas las cosas más preciosas se habrían vuelto indefectiblemente cenizas, la belleza se habría marchitado de manera irrevocable. Si el Dios-Hombre no hubiera resucitado, el puente entre la tierra y el cielo se habría hundido para siempre. Y nosotros habríamos perdido la una y el otro, porque no habríamos conocido el cielo, ni habríamos podido defendernos de la aniquilación de la tierra. Pero ha resucitado aquel ante el que somos eternamente culpables, y Pilato y Caifás se han visto cubiertos de infamia.

Un estremecimiento de júbilo desconcierta a la criatura, que exulta de pura alegría porque Cristo ha resucitado y llama junto a él a su Esposa: «¡Levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven!». Llega su cumplimiento el gran misterio de la salvación. Crece la criatura. La Esposa y el Espíritu dicen al Cordero: «¡Ven!». La Esposa, gloriosa y esplendente de su belleza primordial, encontrará al Cordero (P. Florenskij, *Il cuore cherubico*, Casale Monferrato 1999, pp. 172-174, *passim*).

LUNES DE LA OCTAVA DE PASCUA (9 DE ABRIL DE 2007)

Jesús fue condenado a muerte por los hombres, pero fue resucitado por Dios [...].

Jesús, como ser humano que confiaba en Dios, se arriesgó hasta tal punto que temía a la muerte, y empezó a vivir ya durante su vida. Quien ha comprendido este hecho, a saber: que la muerte ya no tiene ningún poder, que el miedo no es un argumento, que los aplazamientos no sirven, sino que está bien empezar a vivir hoy, quien ha comprendido todo esto verá lo que es una persona real y en qué está oculta la dignidad del Mesías Jesús. Aquí no existe ya la muerte, y la resurrección nos revelará que Dios está de parte de aquel que, en cuanto ser humano, se hace garante de la verdad de lo divino. En virtud de este Cristo-rey también nosotros nos despertamos como personas reales. Y Pedro, unos pocos capítulos más adelante, lo experimentará en su propia persona. Aquí ya no hay muros de cárceles que resistan. Aunque encerrado en una celda, encadenado, flaqueando por cuatro guardias, el ángel del Señor vendrá y lo despertará del sueño de la muerte, le hará atravesar la cárcel y nada lo detendrá. Estos son los milagros que Dios hace en el cielo y en la tierra. Nosotros somos personas maravillosas, llenas de gracia, y estamos llamados a descubrir y a realizar nuestro ser (E. Drewermann, *Vita che nasce dalla morte*, Brescia 1998, 458s).



MARTES DE LA OCTAVA DE PASCUA (10 DE ABRIL DE 2007)

Cuando seamos libres desde el punto de vista espiritual, no debemos mostrarnos ansiosos sobre lo que hayamos de decir o hacer en situaciones inesperadas o difíciles. Cuando no nos preocupemos de lo que los otros piensan de

nosotros o de lo que vamos a ganar con lo que hacemos, entonces brotarán las palabras y las acciones justas desde el centro de nuestro ser, porque el Espíritu de Dios, que hace de nosotros hijos de Dios y nos libera, hablará y obrará a través de nosotros.

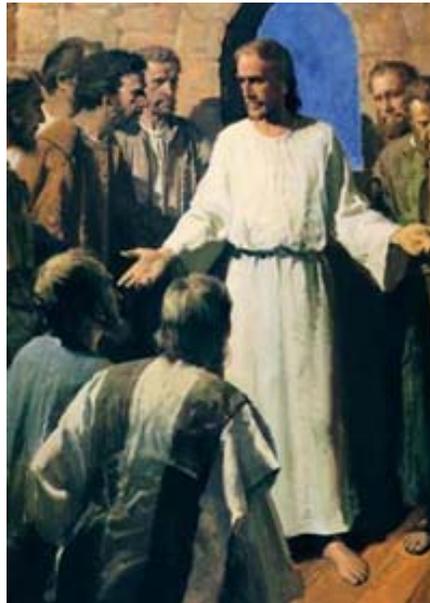
Dice Jesús: «Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros» (Mt 10, 19-20).

Continuemos confiando en el Espíritu de Dios, que vive en nosotros, a fin de que podamos vivir libremente en un mundo que sigue entregándonos a quien valoramos o juzgamos (H. J. M. Nouwen, *Pane per il viaggio*, Brescia 1997, p. 121 [trad. Esp.: *Pan para el viaje*, PPC, Madrid 1999]).

MIÉRCOLES DE LA OCTAVA DE PASCUA (11 DE ABRIL DE 2007)

¿Cómo podremos abrazar la pobreza como camino que lleva a Dios cuando todos a nuestro alrededor quieren hacerse ricos? La pobreza tiene muchas modalidades. Debemos preguntarnos: «¿Cuál es mi pobreza?». ¿Es la falta de dinero, de estabilidad emotiva, de alguien que me ame? ¿Falta de garantías, de seguridad, confianza en sí mismo? Cada persona tiene un ámbito de pobreza. ¡Ése es el lugar donde Dios quiere habitar! «Bienaventurados los pobres», dice Jesús (Mt 5,3). Eso significa que nuestra bendición está escondida en la pobreza.

Estamos tan inclinados a esconder nuestra pobreza y a ignorarla que perdemos a menudo la ocasión de descubrir a Dios. Él mora precisamente en ella. Debemos tener la audacia de ver nuestra pobreza como la tierra en la que está escondido nuestro tesoro (H. J. M. Nouwen, *Pane peri l viaggio*, Brescia 1997, p. 249 [trad. Esp.: *Pan para el viaje*, Madrid 1999]).

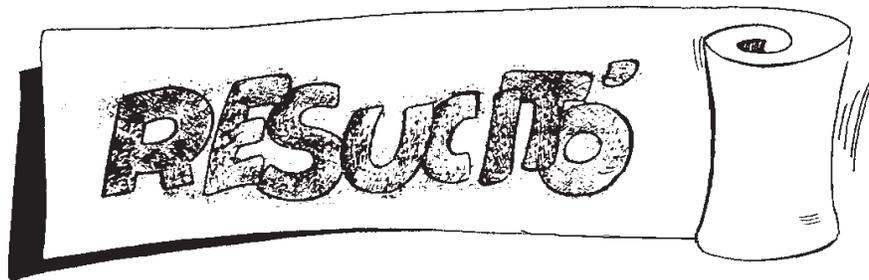


JUEVES DE LA OCTAVA DE PASCUA (12 DE ABRIL DE 2007)

Esperar la segunda venida de Cristo y esperar la resurrección son una sola y misma cosa. La segunda venida es la venida de Cristo resucitado, que resucita nuestros cuerpos mortales con él en la gloria de Dios. La resurrección de Jesús y la nuestra son fundamentalmente para nuestra fe.

Nuestra resurrección está tan íntimamente ligada a la resurrección de Jesús como el hecho de ser predilectos de Dios está ligado al hecho de que Jesús es un amado. Pablo se muestra absolutamente claro en este punto. Dice, en efecto: «Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe» (1 Cor 15,13s).

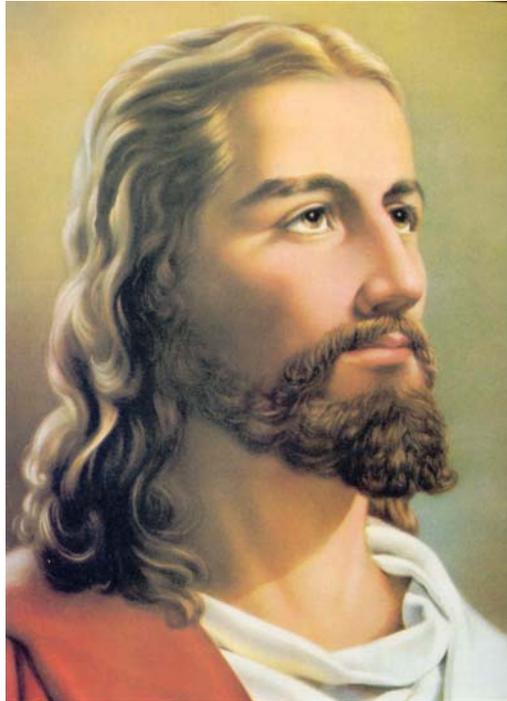
¿Esperamos de verdad que Cristo resucitado nos eleve con él a la vida eterna con Dios? De la perspectiva de resurrección de Jesús y de la nuestra toman su vida y la nuestra su pleno significado. No hemos de ser compadecidos, porque, como seguidores de Jesús, podemos mirar mucho más allá de los límites de nuestra breve vida sobre la tierra y confiar en que nada de lo que vivamos hoy en nuestro cuerpo se perderá (H. J. M. Nouwen, *Pane peri l viaggio*, Brescia 1997, p. 351 [trad. Esp.: *Pan para el viaje*, PPC, Madrid 1999]).



VIERNES DE LA OCTAVA DE PASCUA (13 DE ABRIL DE 2007)

La vida es imprevisible. Podemos ser felices un día y estar tristes al siguiente, estar sanos un día y enfermos un día después, ser ricos un día y pobres al siguiente. ¿A quién podremos, entonces aferrarnos? ¿En quién podremos confiar para siempre?

Sólo en Jesús, el Cristo. Él es nuestro Señor, nuestro pastor, nuestra fortaleza, nuestro amigo. Vino de Dios para estar con nosotros. Murió por nosotros y resucitó de entre los muertos para abrirnos el camino hacia Dios, y se ha sentado a la derecha de Dios y nos acogerá en su casa. Con Pablo, debemos estar seguros de que «ni la muerte ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Rm 8, 38s) (H. J. M. Nouwen, *Pane peri l viaggio*, Brescia 1997, p. 383 [trad. Esp.: *Pan para el viaje*, PPC, Madrid 1999]).

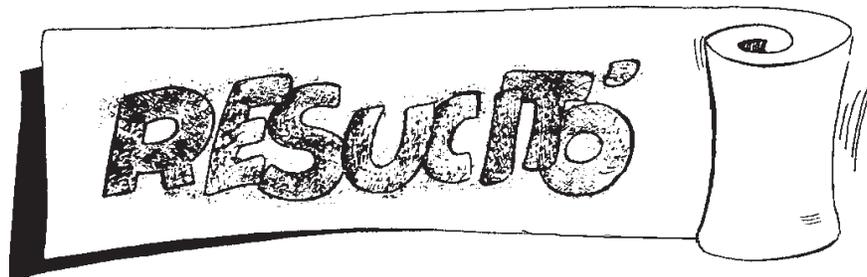


SÁBADO DE LA OCTAVA DE PASCUA (14 DE ABRIL DE 2007)

Nosotros, hombres de hoy, aunque nos consideramos en comunión con la religión cristiana—una comunión que muy a menudo se calla, se minimiza o se seculariza—, poseemos rara vez o de forma incompleta el sentido de la novedad de nuestro estilo de vida. A menudo nos mostramos conformistas.

El miedo al «qué dirán» nos impide presentarnos por lo que somos, esto es, como cristianos, como personas que libremente han optado por un determinado estilo de vida, austero ciertamente, aunque superior y lógico. La Iglesia nos dice entonces: «Cristiano, sé consciente, coherente, fiel, fuerte. En una palabra: sé cristiano». «Renovad el espíritu de vuestra mente» (Ef 4, 23).

La palabra espiritual se refiere a la gracia, esto es, al Espíritu Santo. Por eso diremos con san Ignacio de Antioquia: «Aprendamos a vivir según el cristianismo» (Ad Magnesios, 10). En esto consiste la renovación del Concilio. «Quien tenga oídos para oír, que oiga» (Pablo VI, *Audiencia general del 8 de enero del 1975, passim*).



DOMINGO DE LA SEGUNDA SEMANA DE PASCUA (15 DE ABRIL DE 2007)

¡Encontrar a Dios! Mira, estoy sin luz. Me parece que podría decir frases bonitas (y entusiasarme con ellas), pero justamente pronunciadas demasiado deprisa, de manera superficial. Me encuentro en una situación en la que mi creer ya no se me presenta como un conocer algo sobre Dios, como un «Credo», sino como la piedra de toque de mi fe. Si yo creyera de verdad, ¿seguiría siendo aún presa de insignificantes contrariedades con tanta frecuencia? ¿Me sentiría alarmado por proyectos tan mediocres? No, entonces nada sería objeto de desprecio, sino que todo quedaría iluminado por este inimaginable y rico cumplimiento de todo. En consecuencia, es mi fe la que tiene que ser reanimada...

Pero ¿dónde se encuentra su debilidad? Creo, a buen seguro, que Jesús es Dios que ha venido entre nosotros y ha dado vida a mi vida. Creo ciertamente, en Jesús, verdadero hombre, que murió crucificado y resucitó de entre los muertos: como Dios verdadero, «la muerte ya no tiene poder sobre él». Sí, Jesús, creo que has resucitado. Tú, el Hijo de Dios encarnado, «la fidelidad encarnada de Dios», has resucitado con tu cuerpo de hombre. Creo que has vencido a la muerte, también la mía. ¿Pero creo de una manera vital en esta resurrección de la carne, de mi carne, como afirmo en el Credo? ¿Justamente como la vivió Jesús y como la leo en los cuatro evangelios? No entraré de verdad en la resurrección. Este «sí» a mi destino personal es el que debo pronunciar antes que nada, más allá de todas las falsas apariencias de los sentidos, un «sí» a un «yo que continúa en una vida nueva».

Es preciso que mi voluntad se comprometa con este «sí» a mi supervivencia gloriosa, para que mi «sí» a Cristo sea algo diferente a un simple sonido vocal (J. Loew, *Dios incontro all'uomo*, Milán 1985, pp. 164-167, *passim*).

LUNES DE LA SEGUNDA SEMANA DE PASCUA (16 DE ABRIL DE 2007)

La Iglesia ha sido llamada a anunciar la Buena Nueva de Jesús a todos los pueblos y a todas las naciones. Además de las muchas obras de misericordia con las que la Iglesia debe hacer visible el amor de Jesús, debe anunciar también con alegría el gran misterio de la salvación de Dios, a través de su vida, del sufrimiento, de la muerte, de la resurrección de Jesús.



La historia de Jesús ha de ser proclamada y celebrada. Algunos la escucharon y se alegrarán, otros permanecen indiferentes, y otros aún se mostrarán hostiles. La historia de Jesús no siempre será aceptada, pero hemos de contarla. Nosotros, los que conocemos esa historia e intentamos vivirla, tenemos la gloriosa tarea de contarla a los otros. Cuando nuestras palabras nacen de un corazón lleno de amor y de gratitud, dan fruto, tanto si lo vemos como si no (H. J. M. Nouwen, *Pane peri l viaggio*, Brescia 1997, p. 334 [trad. Esp.: *Pan para el viaje*, PPC, Madrid 1999]).

MARTES DE LA SEGUNDA SEMANA DE PASCUA (17 DE ABRIL DE 2007)

El fin de una comunicación no puede ser sólo ofrecer a sus componentes un sentimiento de bienestar. Su objetivo y su significado son más bien hacer que todos los miembros puedan incitarse unos a otros, día a día, a recorrer juntos el camino de la confianza, con madurez, con lealtad y en medio de la festividad; que puedan aclarar los malentendidos que se producen; que puedan resolver los conflictos y, sobre todo, que puedan arraigarse en Dios. Y es que, en una comunidad, sólo podremos vivir bien a la larga si dirigimos de continuo nuestra mirada a Dios como nuestra verdadera meta causa última de nuestra vida (A. Grün, *A onore del cielo, come segno per la terra*, Brescia 1999, p. 151).

MIÉRCOLES DE LA SEGUNDA SEMANA DE PASCUA (18 DE ABRIL DE 2007)

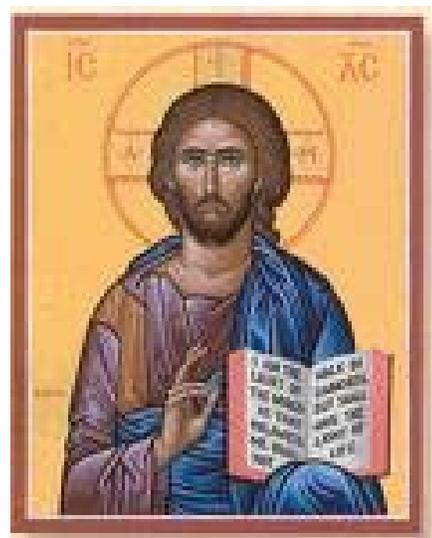
La Buena Noticia se convierte en mala noticia cuando es anunciada sin paz ni alegría. Todo el que proclama el amor de Jesús, que perdona y cura, con un corazón amargado en un falso testigo.

Jesús es el salvador del mundo. Nosotros, no. Nosotros estamos llamados a dar testimonio, siempre con nuestra vida y, en ocasiones con nuestras palabras, de las grandes cosas que Dios ha hecho a favor de nosotros. Ahora bien, ese testimonio debe proceder de un corazón dispuesto a dar sin recibir nada a cambio. Cuanto más confiemos en el amor incondicionado de Dios por nosotros, más capaces seremos de anunciar el amor de Jesús sin condiciones internas ni externas (H. J. M. Nouwen, *Pane peri l viaggio*, Brescia 1997, p. 239 [trad. Esp.: *Pan para el viaje*, PPC, Madrid 1999]).

JUEVES DE LA SEGUNDA SEMANA DE PASCUA (19 DE ABRIL DE 2007)

¿De qué modo trabajamos para la reconciliación? En primer lugar y sobre todo, reivindicando para nosotros mismos el hecho de que Dios nos ha reconciliado consigo en Cristo. Pero no basta con creer esto en nuestra cabeza. Debemos dejar que la verdad de esta reconciliación penetre en todos los rincones de nuestro ser. Hasta que no estemos plena y absolutamente convencidos de que hemos sido reconciliados con Dios, de que estamos perdonados, de que hemos recibido un corazón nuevo, un espíritu nuevo, unos ojos nuevos para ver y unos nuevos oídos para oír, continuaremos creando divisiones entre la gente, porque esperaremos de ella un poder de curación que no posee.

Sólo cuando confiemos plenamente en el hecho de que pertenecemos a Dios y podemos encontrar en nuestra relación con Dios todo lo que necesitamos para nuestra mente, nuestro corazón, nuestra alma, podremos ser libres de verdad en este mundo y ser ministros de la reconciliación. Esto es algo que no resulta fácil; muy pronto volveremos a caer en la duda y en el rechazo de nosotros mismos. Necesitamos que se nos recuerde constantemente a través de la Palabra de Dios, de los sacramentos y del amor al prójimo que estamos reconciliados de verdad (H. J. M. Nouwen, *Pane peri l viaggio*, Brescia 1997, p. 385 [trad. Esp.: *Pan para el viaje*, PPC, Madrid 1999]).



VIERNES DE LA SEGUNDA SEMANA DE PASCUA (20 DE ABRIL DE 2007)

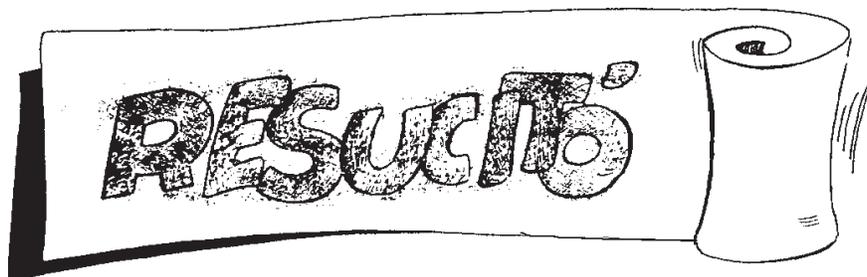
Una lectura espiritual no significa sólo leer sobre personas o cosas espirituales. Es también leer espiritualmente, es decir, de manera espiritual, a saber: leer con el deseo de que Dios venga más cerca de nosotros.

La mayoría de nosotros lee para adquirir conocimiento o para satisfacer su propia curiosidad. El fin de la lectura espiritual, sin embargo, no es apoderarse del conocimiento o de la información, sino dejar que el Espíritu de Dios señoree sobre todos nosotros. Por muy extraño que pueda parecer con curiosidad la historia de Jesús y preguntarnos: «¿Ha sucedido de verdad?» ¿Quién ha compuesto esta historia y cómo lo ha hecho?». Pero también podemos leer la misma historia con atención espiritual y preguntarnos: «¿De qué modo me habla Dios aquí y me invita a un amor más generoso?». Podemos leer las noticias de cada día simplemente para tener algo de qué hablar en nuestro trabajo. Pero también podemos leerlas para hacernos más conscientes de la realidad del mundo, que tiene necesidad de las palabras y de la acción salvífica de Dios. El problema no es tanto lo que leamos, sino cómo leamos. La lectura espiritual es una lectura que se hace prestando una atención interior al movimiento del Espíritu de Dios en nuestra vida exterior y nuestro interior. Esta atención permitirá que Dios nos lea y nos explique lo que verdaderamente estamos haciendo (H. J. M. Nouwen, *Vivere nello Spirito*, Brescia 1998, 64s).

SÁBADO DE LA SEGUNDA SEMANA DE PASCUA (21 DE ABRIL DE 2007)

Una comunidad donde se vive con otros puede representar para el individuo el espacio vital en el que se produce un intercambio vivaz y una experiencia que hace madurar, un lugar de confianza en el que cada uno puede crecer en el amor a sí mismo y al prójimo. Una comunidad de mujeres y de hombres maduros estimula continuamente al individuo para que haga frente a las tareas cotidianas y a los conflictos y, a través de éstos, madure como persona y como cristiano.

La crítica fraterna en un círculo de adultos constituye asimismo una fuerza creativa que sirve para mejorar en el conocimiento de nosotros mismos y en vistas a un proyecto propio de vida. Si la ejercemos con respecto y misericordia, nos ayuda a evitar o a protegernos de la tentación de escondernos en la casa de nuestro propio cuerpo. También los conflictos, inevitables en una comunidad espiritualmente viva, sea entre ancianos y jóvenes, o bien entre personalidades que chocan, podría convertirse en materia fértil para una provechosa cultura de conflicto, necesaria sobre todo en los conventos, donde conviven personas que no se han elegido y que no están unidas por vínculos de parentesco o de amistad. Añádase a esto que, en una comunidad de este tipo, el individuo puede y debe confrontarse también consigo mismo de un modo más radical del que lo haría si viviera solo (A. Grün, *A onore del cielo, come segno per la terra*, Brescia 1999, pp. 129ss., *passim*).



**DOMINGO DE LA
TERCERA SEMANA
DE PASCUA
(22 DE ABRIL DE 2007)**

El amor de Cristo por Pedro tampoco tuvo límites: en el amor a Pedro mostró cómo se ama al hombre que tenemos delante. No dijo: «Pedro debe cambiar y convertirse en otro hombre antes de que yo pueda volver a amarlo». No, todo lo contrario Dijo: «Pedro es Pedro y yo le amo; es mi amor el que le ayudará a ser otro hombre». En consecuencia, no rompió la amistad para reemprenderla quizás cuando Pedro se hubiera convertido en otro hombre; no, conservó intacta su amistad, y precisamente eso fue lo que le ayudó a Pedro a convertirse en otro hombre. ¿Crees que, sin esa fiel amistad de Cristo, se habría recuperado Pedro? ¿A quién le toca ayudar al que se equivoca, sino a quien se considera su amigo, aun cuando la ofensa vaya dirigida contra el?

El amor de Cristo era limitado, como debe ser el nuestro cuando debemos cumplir el precepto de amar amando al hombre que tenemos delante. El amor puramente humano está siempre dispuesto a regular su conducta según el amado tenga o no perfecciones; el amor, se concilia con todas las imperfecciones y debilidades del amado y permanece con él en todos sus cambios, amando al hombre que tiene delante. Si no fuera de este modo, Cristo no habría conseguido amar nunca: en efecto ¿dónde habría encontrado al hombre perfecto? (S: Kierkegaard, *Gli tai dell' amore*, Milán 1983, pp. 341-344, *passim* [trad. Esp.: *las obras del amor*, Guadarrama, Barcelona, s. f.]).

**LUNES DE LA TERCERA
SEMANA DE PASCUA
(23 DE ABRIL DE 2007)**

Debemos dar un tono de valentía a nuestra vida cristiana, tanto a la privada como a la pública, para no convertirnos en seres insignificantes en el plano espiritual e incluso en cómplices del hundimiento general ¿Acaso no buscamos, de manera ilegítima, en nuestra libertad personal, un pretexto para dejarnos imponer por los otros el yugo de opiniones inaceptables?

Sólo son libres los seres que se mueven por sí mismos, nos dice santo Tomás. Lo único que nos ata interiormente, de manera legítima, es la verdad. Esta hará de nosotros hombres libres (cf. Jn 8,32). La actual tendencia a suprimir todo esfuerzo moral y personal no presagia, por consiguiente, un auténtico progreso verdaderamente humano. La cruz se yergue siempre ante nosotros. Y nos llama al vigor moral, a la fuerza del espíritu, al sacrificio (cf. Jn 12,25) que nos hace semejantes a Cristo y puede salvarnos tanto a nosotros como al mundo (Pablo VI, Audiencia general del 21 de marzo de 1975).

**MARTES DE LA TERCERA
SEMANA DE PASCUA
(24 DE ABRIL DE 2007)**

Edith Stein, enviada al campo de concentración, escribía en agosto de 1942: «Soy feliz por todo. Sólo podemos dar nuestra aquiescencia a la ciencia de la cruz experimentándola hasta el final. Repito en mi corazón: «Ave cruz, spes única (Salve, oh cruz, única esperanza)».

Y leemos en su testamento: «Desde ahora acepto la muerte que Dios ha predispuesto para mí, en aceptación perfecta de su santísima voluntad, con alegría. Pido al señor que acepte mi vida y mi muerte para su gloria y alabanza, por todas las necesidades de la Iglesia, para que el Señor sea aceptado por los suyos y para que venga su Reino con gloria, para la salvación de Alemania y por la paz del mundo. Y por último, también por mis parientes, vivos y difuntos, y por todos aquellos que Dios me ha dado: que ninguno se pierda».

Edith estaba preparada: «Dios hacía pesar de nuevo su mano sobre su pueblo: el destino de mi pueblo era el mío».

MIÉRCOLES DE LA TERCERA SEMANA DE PASCUA (25 DE ABRIL DE 2007)

SAN MARCOS

Marcos refleja a la perfección el estadio inicial de la cristología de la Iglesia primitiva, de la que nunca se podrá prescindir para comprender, por comparación, los desarrollos ulteriores de la reflexión teológica. Aunque el redactor no ha expresado con claridad y de manera orgánica su pensamiento, ha conseguido concentrar nuestra atención en la figura del siervo de YHWH, que nos redime a través del dolor y de la soledad. Su preocupación por eliminar el escándalo de la cruz es evidente, para lo cual demuestra que Jesús ha vencido a Satanás. En su debilidad actuaba la omnipotencia divina para la restauración del Reino y la derrota decisiva del poder diabólico sobre la humanidad [...].

Marcos traza la imagen de Jesús más próxima a su realidad humana. Mientras que los otros evangelistas, aun afirmando de manera categórica que Jesús fue un verdadero hombre, casi transfiguran su vida de miseria y fragilidad, Marcos, en cambio, reproduce de modo verista la experiencia de Cristo que tuvieron los apóstoles, y en particular Pedro, durante su actividad pública antes de su glorificación a la derecha del Padre. En consecuencia, no se preocupa por atenuar las manifestaciones de su sensibilidad, que revelan sus rasgos profundamente humanos. Sólo Marcos habla de la cólera, de la amargura, del estupor de Jesús, el cual, por otra parte, dirige preguntas a los discípulos, gime y suspira, abraza con ternura a los niños y ama al joven rico aun cuando éste no corresponda a su invitación de seguirle en la renuncia. Pero no se piense que, con esto, ha subestimado la dignidad trascendente y divina de Cristo. Al contrario, ha puesto este título a su libro: Evangelio de Jesús, Mesías, hijo de Dios. Aunque Marcos no elabore una profunda cristología intentando sondear el misterio divino y humano de Jesús, nos documenta, no obstante, mejor que los otros evangelistas y con una probidad escrupulosa sobre la desconcertante realidad de la expoliación del Hijo de Dios, que se encarnó para llevar a cabo la salvación mediante el sufrimiento y la muerte (A. Poppi, *Commento a Marco*, Padua 1978).

JUEVES DE LA TERCERA SEMANA DE PASCUA (26 DE ABRIL DE 2007)

Si el siglo XXI se convierte, será a través de una mirada nueva, por medio de la mirada mística, que tiene la propiedad de ver las cosas, por primera vez, de una manera inédita.

Cuando el ser humano se dé cuenta de que está amenazado en su esencia por la cocina infernal de los aprendices de brujos; en su vida por el peligro mortal de la polución, sin hablar de la polución moral que acabará por darle miedo, quizás experimente entonces la necesidad de ser salvado; y este instinto de salvación es posible que le lleve a buscar en otra parte, muy lejos de los discursos inoperantes de la política o del murmullo de una cultura exangüe, la que a través del rejuvenecimiento integral de su inteligencia por medio de la contemplación, del silencio, de la atención más extrema y, para decirlo con una sola palabra, de la mística, que no es otra cosa que el conocimiento experimental de Dios (A. Frossard).



VIERNES DE LA TERCERA SEMANA DE PASCUA (27 DE ABRIL DE 2007)

Ante las pruebas que agitan hoy a la Iglesia -el fenómeno de la secularización, que amenaza con disolver o marginar la fe, la falta de vocaciones sacerdotales y religiosas, las dificultades con las que se encuentran las familias para vivir un matrimonio cristiano- hace falta recordar la necesidad de la oración.



La gracia de la renovación o de la conversión no se dará más que a una Iglesia en oración. Jesús oraba. Jesús oraba en Getsemaní para que su pasión correspondiera a la voluntad del Padre, a la salvación del mundo. Suplicaba a sus apóstoles que velaran y oraran para no entrar en tentación (cf. Mt 26, 41). Habitúenos a nuestro pueblo cristiano, personas y comunidades, a mantener una oración ardiente al Señor, con María (Juan Pablo II, *Discurso a los obispos de Suiza*, julio de 1984).

SÁBADO DE LA TERCERA SEMANA DE PASCUA (28 DE ABRIL DE 2007)

El ejemplo de Tomás Moro demuestra que le es posible a un cristiano vivir en el mundo según el Evangelio y actuar en él a imitación de Cristo; y ello en medio de su propia familia, de sus posesiones y de la vida política: es posible llevar una vida santa en medio de estas distintas situaciones, con sobriedad, y sencillez y honestidad, sin caer en fanatismos ni «beaterías», de modo serio y alegre al mismo tiempo.

¿Qué es, pues lo más importante para un cristiano que vive en el mundo? Realizar, en la fe, una oración radical por Dios, por el Señor y por su Reino, a pesar de todas las inclinaciones pecaminosas, y conservarla intacta a través de los acontecimientos ordinarios de cada día. Conservar, viviendo en el mundo, la libertad fundamental respecto al mundo, en medio de la familia, de las posesiones y de la vida política, al servicio de Dios y de los hermanos. Poseer la alegre prontitud que permite ejercer esta libertad, en cualquier momento, a través de la renuncia total. Sólo en esta libertad respecto al mundo, buscada por amor a Dios, es donde el cristiano, que vive en el mundo, pero recibe la libertad como don de la gracia de Dios, encuentra la fortaleza, el consuelo, el poder y la alegría que son su victoria (H. Küng, *Libertà nel mondo*. Sir Thomas More, Brescia 1966,44s).



DOMINGO DE LA CUARTA SEMANA DE PASCUA (29 DE ABRIL DE 2007)

Jesús, el buen pastor, dice de sí mismo que conoce a los suyos. Ser conocidos por Jesús significa nuestra bienaventuranza, nuestra comunión con él. Jesús conoce sólo a quienes ama, a aquellos que le pertenecen, a los suyos (2 Tim 2,19). Nos conoce en nuestra calidad de perdidos, de pecadores que tienen necesidad de su gracia y la reciben, y, al mismo tiempo, nos sabemos conocidos por él y sólo por él, se nos da a conocer, y nosotros lo conocemos como el único al que pertenecemos para la eternidad (Gal 4,9; 1 Cor 8,3).

El buen pastor conoce a sus ovejas, y sólo a ellas, porque le pertenecen. El buen pastor, y sólo el conoce a sus ovejas porque sólo él sabe quién le pertenece para la eternidad. Conocer a Cristo significa conocer su voluntad sobre nosotros y con nosotros, y llevarla a cabo; significa amar a Dios y a los hermanos (1 Jn 4,7s; 4,20). La bienaventuranza del Padre es reconocer al Hijo como hijo, y la del Hijo es reconocer al Padre como padre. Este recíproco reconocimiento es amor, es comunión. Del mismo modo, la bienaventuranza del Salvador es reconocer al pecador como su propiedad conquistada, y la del pecador es reconocer a Jesús como su Salvador. En virtud de que Jesús está ligado al Padre (y a los suyos) por semejante comunión de amor y de conocimiento recíproco, puede entregar su propia vida por las ovejas y adquirir así el rebaño como propiedad suya para toda la eternidad (D. Bonhoeffer, *Memoria e fidelidad*, Magnazo 1979, pp. 163s).

LUNES DE LA CUARTA SEMANA DE PASCUA (30 DE ABRIL DE 2007)

Los guías religiosos –sacerdotes, ministros, rabinos o imanes- pueden ser admirados y reverenciados, aunque también odiados despreciados. Esperemos que nuestros guías religiosos nos lleven más cerca de Dios con sus oraciones, su enseñanza, su guía. Por eso, vigilamos su comportamiento con atención y escuchamos de manera crítica sus palabras. Pero precisamente porque esperamos de ellos, a menudo sin darnos cuenta, algo más grande que un comportamiento humano, nos sentimos fácilmente decepcionados o incluso nos sentimos traicionados cuando se muestran tan humanos como nosotros. Nuestra admiración absoluta se transforma rápidamente en un odio ilimitado.

Intentemos amar a nuestros guías religiosos, perdonar sus culpas y verlos como hermanos y hermanas. De este modo dejaremos que ellos, a través de su humanidad rota, nos lleven más cerca del corazón de Dios (H. J. M. Nouwen, *Pan para el viaje*, PPC, Madrid 1999).



MARTES DE LA CUARTA SEMANA DE PASCUA (1 DE MAYO DE 2007)

Dios creó al hombre no para vivir aisladamente, sino para formar sociedad. De la misma manera, Dios «ha querido santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente».

Desde el comienzo de la historia de la salvación, Dios ha elegido a los hombres no solamente en cuanto individuos, sino también en cuanto miembros de una determinada comunidad. A los que eligió Dios manifestando su propósito, denominó pueblo suyo (Ex 3,7-12), con el que además estableció un pacto en el monte Sinaí.

Esta índole comunitaria se perfecciona y se consume en la obra de Jesucristo. El propio Verbo encarnado quiso participar de la vida social humana.

Asistió a las bodas de Caná, bajó a la casa de Zaqueo, comió con republicanos y pecadores. Reveló el amor del Padre y la excelsa vocación del hombre evocando las relaciones más comunes de la vida social y sirviéndose del lenguaje y de las imágenes de la vida diaria corriente.

Sometiéndose voluntariamente a las leyes de su patria, santificó los vínculos humanos, sobre todo los de la familia, fuente de la vida social. Eligió la vida propia de un trabajador de su tiempo y de su tierra [...].

Sabemos que, con la oblación de su trabajo a Dios, los hombres se asocian a la propia obra redentora de Jesucristo, quien dio al trabajo una dignidad sobreeminente laborando con sus propias manos en Nazaret.

De aquí se deriva para todo hombre el deber de trabajar fielmente, así como también el derecho al trabajo. Y es deber de la sociedad, por su parte, ayudar, según sus propias circunstancias, a los ciudadanos para que puedan encontrar la oportunidad de un trabajo suficiente.

Por último, la remuneración del trabajo debe ser tal que permita al hombre y a su familia una vida digna en el plano material, social, cultural y espiritual, teniendo presentes el puesto de trabajo y la productividad de cada uno, así como las condiciones de la empresa y el bien común (*Gaudium et spes* 32 y 67).

MIÉRCOLES DE LA CUARTA SEMANA DE PASCUA (2 DE MAYO DE 2007)

El gran misterio de la encarnación es que Dios tomó en Jesús la carne humana, a fin de que toda carne humana pudiera revestirse de la vida divina. Nuestras vidas son frágiles y están destinadas a la muerte; ahora bien, puesto que Dios, a través de Jesús, ha compartido nuestra vida frágil y mortal, ya no tiene la muerte la última palabra. La vida ha salido victoriosa.

Escribe el apóstol Pablo: «Cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: La muerte ha sido devorada por la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¡Dónde está, oh muerte, tu aguijón?» (1 Cor 15,54). Jesús ha suprimido la fatalidad de nuestra vida un valor eterno (H. J. M. Nouwen, *Pane peri l viaggio*, Brescia 1997, p. 113 [trad. Esp.: *Pan para el viaje*, PPC, Madrid 1999]).



JUEVES DE LA CUARTA SEMANA DE PASCUA (3 DE MAYO DE 2007)

Mientras estaba en el Ermitage frente al cuadro, tratando de empararme de lo que veía, muchos grupos de turistas pasaban por allí. Aunque no estaban ni un minuto ante el cuadro, la mayoría de los guías se lo describían como el cuadro que representaba a un padre compasivo, y la mayoría hacían referencia al hecho de que fue uno de los últimos cuadros Rembrandt pintó después de llevar una vida de sufrimiento. Así pues, de esto es de lo que trata el cuadro. Es la expresión humana de la compasión divina.

En vez de llamarse El regreso del hijo pródigo, muy bien podría haberse llamado la bienvenida del padre misericordioso. Se pone menos énfasis en el hijo que en el padre. La parábola es en realidad una «parábola del amor del Padre». Al ver la forma como Rembrandt retrata al padre, surge en mi interior un sentimiento nuevo de ternura, misericordia y perdón. Pocas veces, si lo ha sido alguna vez, el amor compasivo de Dios ha sido expresado de forma tan conmovedora. Cada detalle de la figura del Padre —la expresión de su cara, su postura, los colores de su ropa y, sobre todo, el gesto tranquilo de sus manos— habla del amor divino hacia la humanidad, un amor que existe desde el principio y para siempre.

Aquí se une todo: la historia de Rembrandt, la historia de la humanidad y la historia de Dios. Tiempo y eternidad se cruzan; la proximidad de la muerte y la vida eterna se tocan. Pecado y perdón se abrazan; lo divino y lo humano se hacen uno.

Lo que da al retrato del padre un poder tan irresistible es que lo más divino está captado en lo más humano (H. J. M. Nouwen, *El regreso del hijo pródigo*, PPC, Madrid 1995, p. 101)

Ha llegado la hora. Y el primer gesto que salta de aquel fatal golpe de gong, en un rito que parece predispuesto, es ir a coger un barreño. ¿Qué debe hacer quien sabe que dentro de poco morirá? So ama a alguien y tiene para dejarle, debe dictar su testamento. Nosotros hacemos traer papel y pluma. Cristo fue a coger un barreño, una toalla, y derramó agua en un recipiente.

Aquí empieza el testamento; aquí, tras secar el último pie, podría terminar también...

«*Os he dado ejemplo...*» Si tuviera que escoger una reliquia de la pasión, escogería entre los flagelos y las lanzas aquel barreño redondo de agua sucia. Dar la vuelta al mundo con ese recipiente bajo el brazo, mirar sólo los talones de la gente; y ante cada pie ceñirme la toalla, agacharme, no levantar los ojos más allá de la pantorrilla, para no distinguir a los amigos de los enemigos. Lavar los pies al ateo, al adicto a la cocaína, al traficante de armas, al asesino del muchacho en el cañaveral, al explotador de la prostituta en el callejón, al suicida, en silencio: hasta que hayan comprendido.

A mí no se me ha dado ya levantarme para transformarme a mí mismo en pan y en vino, para sudar sangre, para desafiar las espinas y los clavos. Mi pasión, mi imitación de Jesús a punto de morir, puede quedarse en esto (L. Santucci, *Una vita di Cristo. Volete andavete anche voi?* Cinisello B. 1995, pp. 205-207, *passim*).



VIERNES DE LA CUARTA SEMANA DE PASCUA (4 DE MAYO DE 2007)

Nadie escapa a la posibilidad de ser herido. Todos somos personas heridas, física, psicológica, mental, espiritualmente. La pregunta principal no es: «¿Cómo podemos esconder nuestras heridas?», a fin de que no nos resulten embarazosas, sino: «¿Cómo podemos poner nuestras heridas al servicio de los demás?».

Cuando las heridas dejan de ser una fuente de vergüenza y se vuelven fuente de curación, nos convertimos en curadores heridos. Jesús es el curador herido de Dios: por medio de sus heridas nos ha sanado de nuevo a nosotros. El sufrimiento y la muerte de Jesús han traído consigo alegría y vida; su humillación ha traído gloria; su rechazo ha traído una comunidad de amor. Como seguidores de Jesús, también nosotros podemos hacer que nuestras heridas traigan curación a los otros (H. J. M. Nouwen, *Pane peri l viaggio*, Brescia 1997, p. 207 [trad. Esp.: *Pan para el viaje*, PPC, Madrid 1999]).

SÁBADO DE LA CUARTA SEMANA DE PASCUA (5 DE MAYO DE 2007)

Te revelaste, Señor, como invisible; eres un Dios escondido e inefable. Pero te haces visible en cada ser: la criatura es la flor de tu mirada. Tu mirada confiere el ser, Dios mío, tú te haces visible en la criatura.

Soy incapaz de darte un nombre, estás más allá del límite de toda definición humana. Socorre a los hijos de los hombres: ellos te veneran en figuras diferentes y eres para ellos causa de guerras religiosas. Sin embargo, ellos te desean, Bien único, oh Inefable y Sin Nombre.

No sigues oculto aún, manifiesta tu rostro: así seremos salvos. Responde a nuestra oración: desaparecerán la espada y el odio, encontraremos la unidad en la diversidad. Aplácate, Señor, tu justicia es misericordia: ten piedad de nosotros, frágiles criaturas (Nicolás de Cusa, cit. En G. Vannucci, *il libro Della preghiera iniversale*, Florencia, 1985, p. 367).



DOMINGO DE LA QUINTA SEMANA DE PASCUA (6 DE MAYO DE 2007)

«Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (cf. Mt 22,37-39). Empiezo a experimentar que un amor a Dios total e incondicionado hace posible un amor al prójimo visibilísimo, solícito y atento. Lo que a menudo defino como «amor al prójimo» se muestra con excesiva frecuencia como una abstracción experimental, parcial y provisional, de sólito muy inestable y huidiza. Pero si mi objetivo es el amor a Dios, me es posible desarrollar asimismo un profundo amor al prójimo. Hay otras dos consideraciones que pueden explicarlo mejor.

Antes que nada, en el amor a Dios me descubro a «mí mismo» de un modo nuevo. En segundo lugar, no nos descubriremos sólo a nosotros mismos en nuestra individualidad, sino que descubriremos también a nuestros hermanos humanos, porque es la gloria misma de Dios la que se manifiesta en su pueblo a través de una rica variedad de formas y de modos. La unicidad del prójimo no se refiere a esas cualidades peculiares, irrepetibles de un individuo a otro, sino al hecho de que la eterna belleza y el eterno amor de Dios se hacen visibles en las criaturas humanas únicas, insustituibles, finitas. Es precisamente en la preciosidad del individuo donde se refracta el amor eterno de Dios, convirtiéndose en la base de una comunidad de amor. Si descubrimos, nuestra misma unicidad en el amor de Dios y si nos es posible afirmar que podemos llegar entonces a los otros, en los que descubriremos una nueva y única manifestación del mismo amor, entrando en una íntima comunión con ellos (H. J.M. Noqueen. *Ho ascoltato il silenzio. Dario da un monastero trampista*, Brescia 1998, 82s).

LUNES DE LA QUINTA SEMANA DE PASCUA (7 DE MAYO DE 2007)

Oh Verbo eterno, Palabra de mi Dios, quiero pasar mi vida escuchándote, quiero convertirme totalmente en deseos de saber para aprender todo de ti; y después, a través de todas las noches, de todos los vacíos, de todas las impotencias, quiero fijarte siempre y permanecer bajo tu gran luz, oh mí Astro amado, fascíname para que ya no pueda salir de tu resplandor.



Oh Fuego que consume, Espíritu de amor, ven a mí, para que se produzca en mi alma como una encarnación del Verbo; que yo le sea una humanidad añadida en la que él renueve todo su ministerio. Y tú, Padre, inclínate sobre tu pobre y pequeña criatura, cúbreala

con tu sombra, no veas en ella más que al Bienamado en el que has puesto todas tus complacencias.

Oh mis «Tres», mi Todo, mi Bienaventuranza, Soledad infinita, Inmensidad en que me pierdo, me entrego a ti como una presa, entiérrame en mí para que yo me entierre en ti, mientras espero ir a contemplar en tu luz el abismo de tu grandeza (Isabel de la Trinidad, cit. En A. Hamman, *Compendio de la oración cristiana*, Edicep, Valencia 1990, p. 204).

MARTES DE LA QUINTA SEMANA DE PASCUA (8 DE MAYO DE 2007)

Te encuentras siempre ante la alternativa de dejar hablar a Dios o dejar gritar a tu «yo» herido. Aunque deba haber un lugar donde puedas dejar la parte herida de ti obtenga la atención que necesita, tu vocación es hablar del lugar donde Dios habita en ti. Cuando permites que tu «yo» herido se exprese en forma de justificaciones, disputas o lamentos, sólo consigues frustrante aún más y te sentirás cada vez más rechazado. Reclama a Dios en ti y deja que Dios pronuncie palabras de perdón, de curación y de reconciliación, las palabras que llamen a la obediencia, al compromiso radical y al servicio. Se requiere mucho tiempo y mucha paciencia para distinguir entre la voz de tu «yo» herido y la voz de Dios, pero en la medida en que vayas siendo más fiel a tu vocación se volverá más fácil. No desesperes: has de prepararte para una misión que será difícil, pero fecunda (h. J. M. Nouwen, *La voce dell' amore*, Brescia 1997 133s [trad. Esp.: *La voz interior del amor*, PPC, Madrid 1997]).

MIÉRCOLES DE LA QUINTA SEMANA DE PASCUA (9 DE MAYO DE 2007)

El arte de vivir en íntima unión con Jesús se puede ejercitar de tres maneras: en primer lugar, manteniéndonos siempre en su presencia, sin perderlo nunca de vista. Este arte consiste, esencialmente, en acostumbrarse a oír a Jesucristo en sí mismo mediante el recuerdo de su divina presencia en nosotros, mediante la costumbre arraigada de realizar actos de amor con él y mediante la gracia que Dios nos concede a fin de crear una íntimas relaciones de familiaridad.

En segundo lugar, corresponde fielmente y con exactitud a las inspiraciones del cielo. Es preciso seguir a Jesús con corazón atento, ávido de escuchar su Palabra y seguir sus invitaciones. En tercer lugar, con humildad de corazón: así como los que viven en la corte deben seguir la regla de una perfecta corrección exterior, también los que forman la corte de nuestro Señor beben ser consientes de la grandeza de la vocación cristiana y vivir con ansiedad y amor humilde (J. J. Surin, *I fondamenti Della vita spirituale*, Roma 1994).



JUEVES DE LA QUINTA SEMANA DE PASCUA (10 DE MAYO DE 2007)

Uno de los más célebres músicos del mundo, que tocaba el laúd a la perfección, se volvió en breve tiempo tan gravemente sordo que perdió el oído por completo; sin embargo, continuó cantando y manejando su laúd con una maravillosa delicadeza. Ahora bien, como no podía experimentar placer alguno con su canto y su sonido, puesto que, falto de oído, no percibía su dulzura y su belleza, cantaba y tocaba únicamente para contentar a un príncipe, a quien tenía gran deseo de complacer, porque le estaba agradecidísimo, ya que había sido criado en su casa hasta la juventud. Por eso sentía una inexpresable alegría al complacerle, y cuando el príncipe le hacía señales de que su amable músico, le ordenaba cantar y se iba de inmediato a cazar, dejándole solo; pero el deseo de obedecer los deseos de su señor le hacía continuar el canto con toda la atención, como si su príncipe estuviera presente, aunque verdaderamente no le produjera ningún gusto cantar, ya que no experimentaba el placer de la melodía, del que le privaba la sordera, no podía gozar de la dulzura de las composiciones por él ejecutadas: «Mi corazón está dispuesto, oh Dios, mi corazón está dispuesto; quiero cantar y entonar himnos. Despierta, alma mía; despertad, cítara y arpa, quiero despertar a la aurora» (Francisco de Sales, *Tratado del amor de Dios*, IX, 9).

VIERNES DE LA QUINTA SEMANA DE PASCUA (11 DE MAYO DE 2007)

Cuando el Señor mandó a su pueblo amar al prójimo como a sí mismo (cf. Lv 19, 18), no había venido aún a la tierra; de suerte que, sabiendo hasta qué punto se ama la propia persona, no podía pedir a sus criaturas un mayor amor al prójimo. Pero cuando Jesús dio a sus apóstoles un mandamiento nuevo, su mandamiento, no habló ya de amar al prójimo como a sí mismo, sino de amarlo como él, Jesús, los amó y lo amará hasta la consumación de los siglos.



Señor, sé que no nos mandas nada imposible. Tú conoces mejor que yo mi debilidad, mi imperfección, sabes que no podré nunca amar a mis hermanas como tú las amas, si no eres aún tú, Jesús mío, quien las ama en mí. Para concederme esta nueva gracia has dado un mandamiento nuevo. ¡Oh! Cuánto lo amo, pues me da la garantía de que tu voluntad es amar. Sí estoy convencida de ello; cuando practico la caridad, es sólo Jesús quien obra en mí. Cuanto más unida estoy a él, tanto más amo a mis hermanas (Teresa de Lisieux, *Manuscritos autobiográficos C, Monte Carmelo*, Burgos 1997).

SÁBADO DE LA QUINTA SEMANA DE PASCUA (12 DE MAYO DE 2007)

Una de las cosas que bebemos a nuestro Señor es no tener nunca miedo. Tener miedo es hacerle una doble injuria: en primer lugar, es olvidar que él está con nosotros, que nos ama y que es omnipotente; en segundo lugar, porque no nos configuramos con su voluntad: configuramos nuestra voluntad con la suya, todo lo que nos ocurra, dado que es querido y permitido por él, nos dejará alegres y no tendremos ni inquietudes ni temores. Tengamos, pues, esa fe que expulsa todo miedo; tengamos a nuestro lado, frente a nosotros y en nosotros, a nuestro Señor Jesucristo, Dios nuestro, que nos ama infinitamente, que es omnipotente, que sabe lo que es bueno para nosotros, que nos dice que busquemos el Reino de los Cielos y que el resto nos será dado por añadidura.

Caminemos seguros con esta bendita y omnipotente compañía por el camino de lo más perfecto, y estemos seguros de que no nos ocurrirá nada de lo que no podamos extraer el mayor bien para su gloria, para nuestra santificación y para la de los otros. Y que todo lo que ocurra será querido y permitido por él y, en consecuencia, lejos de toda sombra de temor, sólo hemos de decir: «Bendito sea Dios por todo lo que nos ocurra», y sólo hemos de rogarle que ordene todas las cosas, no según nuestras ideas, sino para su mayor gloria (Charles de Foucauld).

DOMINGO DE LA SEXTA SEMANA DE PASCUA (13 DE MAYO DE 2007)

Sin el Espíritu Santo, es decir, si el Espíritu Santo no nos plasma interiormente y si nosotros no recurrimos a él de manera habitual, prácticamente, puede ocurrir que caminemos al paso de Jesucristo, pero no con su corazón. El espíritu nos hace conformes en la íntimo al Evangelio de Jesucristo y nos hace capaces de anunciarlo al exterior (con la vida). El viento del Señor, el Espíritu Santo, pasa sobre nosotros y bebe imprimir a nuestros actos cierto dinamismo que le es propio, un estímulo al que nuestra voluntad no permanece extraña, sino que la trasciende. Dios nos dará el Espíritu Santo en la medida en que acojamos la Palabra allí donde la oigamos.

Debería haber en nosotros una sola realidad, una sola verdad un Espíritu omnipotente que se apoderara de toda nuestra vida para obrar en ella, según las circunstancias, como espíritu de caridad, espíritu de paciencia, espíritu de mansedumbre, aunque es el único Espíritu, el Espíritu de Dios. Todos nuestros actos deberían ser la continuación de una misma encarnación. Sería preciso que entregáramos todas nuestras acciones al Espíritu que hay en nosotros, de tal modo que se pueda reconocer su rostro en cada una de ellas. El espíritu no pide más que esto. No ha venido a nosotros para descansar; es infatigable, insaciable en el obrar; sólo una cosa se lo puede impedir: el hecho de que nosotros, con nuestra mala voluntad, no se lo permitamos, o bien no le otorguemos la suficiente confianza y no estemos convencidos hasta el fondo de que él tiene una sola cosa que hacer: obrar. Si le dejáramos hacer, el Espíritu se mostraría absolutamente incansable y se serviría de todo. Basta con nada para apagar un fuego diminuto, mientras que un fuego inflamador lo consume todo. Si fuéramos gente de fe, podríamos confiarle al Espíritu todas las acciones de nuestra jornada, sean cuales sean, y las transformaría en vida (M. Dellbrêl, *Indivisible amore. Frammenti di lettere*, Casale Monferrato 1994, pp. 43-45 *passim*).

LUNES DE LA SEXTA SEMANA DE PASCUA (14 DE MAYO DE 2007)

¿Quedan hoy cristianos? Si tienes la impresión de que el cristianismo está viendo disminuir en nuestros días su papel de guía espiritual, si tienes la impresión de que la gente busca el significado del ser o no ser, de la vida y de la muerte, del amor y del ser amados, del ser joven y del envejecer, del dar y del recibir, del herir y del ser herido, y no espera ninguna respuesta de los testigos de Jesucristo, empieza a preguntarte entonces hasta qué punto esto testigos deberían llamarse a sí mismos cristianos.

El testigo cristiano es un testigo crítico, porque profesa que el Señor volverá para hacer nuevas todas las cosas. La vida cristiana llama a cambios radicales, porque el cristiano asume una distancia crítica respecto al mundo y, a pesar de todas las contradicciones, continúa diciendo que es posible un nuevo modo de ser humano y una nueva paz. Esta distancia crítica es un aspecto esencial de la verdadera oración (H. J. M. Nouwen, *A mani aperte*, Brescia 1997, p. 54).



MARTES DE LA SEXTA SEMANA DE PASCUA (15 DE MAYO DE 2007)

¿Qué signos caracterizan a los verdaderos profetas? ¿Quiénes son esos revolucionarios? Los profetas críticos son personas que atraen a los otros con su fuerza interior. Los que se encuentran con ellos quedan fascinados y quieren saber más de ellos, porque tienen la impresión irresistible de que toman su fuerza de una fuente escondida, fuerte y abundante. Fluye de ellos una libertad interior que les concede una independencia que no es soberbia ni separación, pero que les hace capaces de estar por encima de las necesidades inmediatas y de las realidades más apremiantes.

Estos profetas críticos son movidos por lo que sucede a su alrededor, pero no dejan que eso los oprima o los destruya. Escuchan con atención, hablan con segura autoridad, pero no son gente que se incline al apresuramiento y al entusiasmo con facilidad. En todo lo que dicen y hacen parece como si hubiera ante ellos una visión viva, una visión que los que les escuchan pueden presumir, aunque no ver. Esta visión guía sus vidas y la obedecen. Por medio de ella saben cómo distinguir entre lo que es importante y lo que no lo es. Muchas cosas, que parecen de una apremiante inmediatez, no les agitan, y atribuyen una gran importancia a algunas cosas a las que los otros no prestan atención. No viven para mantener el status quo, sino que fabrican un mundo nuevo, cuyos rasgos ven. Ese mundo tiene para ellos tal aliciente que ni siquiera el miedo a la muerte ejercen sobre ellos un poder decisivo (H. J. M. Nouwen, *A mani aperte*, Brescia 1997, pp. 57ss).

MIÉRCOLES DE LA SEXTA SEMANA DE PASCUA (16 DE MAYO DE 2007)

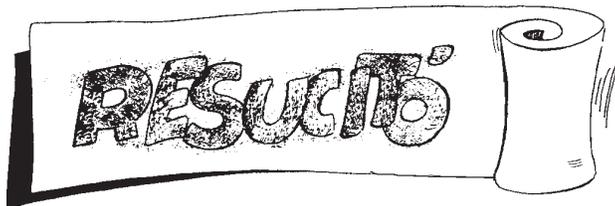
Hace muchos años, tuve la oportunidad de encontrar a la madre Teresa de Calcuta. Tenía en aquel momento muchos problemas y decidí aprovechar esta ocasión para pedir consejo a la madre Teresa. Apenas nos sentamos, empecé a mostrarle todos mis problemas y dificultades, intentando convencerla de lo complicados que eran. Cuando, tras haberle expuesto elaboradas explicaciones durante unos diez minutos, me callé, la madre Teresa me miró tranquilamente y me dijo: «Bien, si dedicas una hora cada día a adorar al Señor y no haces nunca lo que sabes que es injusto... todo irá bien». Cuando oí estas palabras me di cuenta de improviso de que había pinchado mi globo hinchado, un globo compuesto de complicada autoconmiseración, y me había señalado, mucho más allá de mí mismo, el lugar de la verdadera curación. En realidad, me quede tan pasmado con su respuesta que no sentí ningún deseo o necesidad de continuar.

Al reflexionar sobre este breve, aunque decisivo, encuentro, me doy cuenta de que yo le había planeado una pregunta por lo bajo y ella me había dado una respuesta por alto. De primeras, su respuesta no parecía adecuada con respecto venía desde el lugar de Dios y no desde el lugar de mis lamentaciones. La mayoría de las veces reaccionamos a preguntas por lo bajo. El resultado es que cada vez más confusas. La respuesta de la madre Teresa fue como una lámpara de luz en mi oscuridad. Conocí, de improviso, la verdad sobre mí mismo (H. J. M. Nouwen, *Vivere nello Spirito*, Brescia 1984, pp. 81s).

JUEVES DE LA SEXTA SEMANA DE PASCUA (17 DE MAYO DE 2007)

La alegría es esencial en la vida espiritual. Si pensamos o decimos cualquier cosa de Dios y no lo hacemos con alegría, nuestros pensamientos y nuestras acciones serán estériles. Podemos ser infelices por muchas causas, pero podemos encontrar aún alegría, porque ésta procede de saber que Dios nos ama. Estamos inclinados a pensar que cuando estamos tristes no podemos estar contentos, pero en la vida de una persona que pone a Dios en el centro pueden coexistir el dolor y la alegría. No resulta fácil de comprender, pero cuando pensamos en alguna de nuestras experiencias más profundas, como asistir al nacimiento de un niño o a la muerte de un amigo, con frecuencia forman parte de la misma experiencia un gran dolor y una gran alegría, y descubrimos a menudo la alegría en medio del dolor.

Recuerdo los momentos más dolorosos de mi vida como momentos en los que he llegado a ser consciente de una realidad espiritual mucho más grande que yo, y que me permitía vivir mi dolor con esperanza. Incluso me atrevo a decir: «Mi dolor fue el lugar en el que encontré mi alegría». La alegría no es cualquier cosa que simplemente nos sucede. Debemos elegir la alegría y seguir eligiéndola cada día. Se trata de una elección basada en el conocimiento de que pertenecemos a Dios y hemos encontrado en Dios nuestro refugio y nuestra salvación, y que nada, ni siquiera la muerte, nos lo puede arrebatarse (H. J. M. Nouwen, *Vivere nello Spirito*, Brescia 1998, pp. 17s).



VIERNES DE LA SEXTA SEMANA DE PASCUA (18 DE MAYO DE 2007)

La compasión consiste en tener atrevimiento de reconocer nuestro recíproco destino, a fin de que podamos ir hacia delante, todos juntos, hacia la tierra que Dios nos indica. Compasión significa también «compartir la alegría», lo que puede ser tan importante como compartir el dolor. Dar a los otros la posibilidad de ser completamente felices, dejar florecer en plenitud su alegría. Ahora bien, la compasión es algo más que una esclavitud compartida con el mismo miedo y el mismo suspiro de alivio, y es más que una alegría compartida. Y es que tu compasión nace de la oración, nace de tu encuentro con Dios, que es también el Dios de todos.

En el mismo momento en que te des cuenta de que el Dios que te ama sin condiciones ama a todos los otros seres humanos con el mismo amor, ser abrirá ante ti un nuevo modo de vivir, para que llegues a ver con unos ojos nuevos a los que viven a tu lado en este mundo. Te darás cuenta de que tampoco ellos tienen motivos para sentir miedo, de que tampoco deben esconderse detrás de un seto, de que tampoco tienen la necesidad de armas para ser humanos.

Comprenderás que el jardín interior que ha estado desierto durante tanto tiempo, puede florecer también para ellos (H. J. M. Nouwen, *A mani aperte*, Brescia 1997, 47s)



SÁBADO DE LA SEXTA SEMANA DE PASCUA (19 DE MAYO DE 2007)

En el clima de secularización en que vivimos, los líderes cristianos se sienten cada vez menos necesarios y cada vez más marginados. Muchos empiezan a preguntarse si no habrá llegado el momento de abandonar el sacerdocio; a menudo responden que «sí» y se marchan, buscan otra ocupación y unen sus esfuerzos a los de sus contemporáneos para contribuir de manera eficaz a mejorar el mundo. Con todo, no hemos de olvidar que existe otra situación completamente distinta. Por debajo de las grandes conquistas de nuestro tiempo se esconde una fuerte impresión de desesperación. Si, por un lado, la eficacia y el control son las grandes aspiraciones de nuestra sociedad, por otro hay millones de personas que, en este mundo orientado al éxito, tiene el corazón oprimido por la soledad, la falta de amistad y solidaridad, las relaciones rotas, el aburrimiento, la depresión y un profundo sentido de inutilidad. Es aquí donde se hace evidente la necesidad de un nuevo liderazgo cristiano.

El verdadero líder del futuro será aquel que se atreva a reivindicar su propia extrañeza en el mundo contemporáneo como una vocación divina que le hace expresar una profunda solidaridad con la

angustia que se esconde bajo el esplendor del éxito y le hace llevar la luz de Jesús (H. J. M. Nouwen, *Nel nome di Gesù*, Brescia 1997, pp. 25s [trad. Esp.: *En el nombre de Jesús*, PPC, Madrid 1997]).

DOMINGO DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (20 DE MAYO DE 2007)

Si Cristo nos ha dado la vida eterna, es para vivirla, anunciarla, manifestarla, celebrarla como la cima de todas las felicidades, como nuestra bienaventuranza. Hace dos mil años que Cristo habló del pan, de la paz y la libertad. Pero lo que ha traído a la tierra es más: ha traído a la tierra es más: ha traído la vida eterna. Y es la vida eterna lo que nosotros con él, en la Iglesia, debemos continuar llevando. Si no somos nosotros quienes damos la vida eterna, nadie lo hará en nuestro lugar. Eso equivale a firmar que ésta es la base de nuestra vocación cristiana; es distinguir de manera inefable nuestra vocación religiosa de una vocación política, de un sistema de pensamiento; es demostrar que a nosotros no nos interesa en absoluto la conquista del mundo; lo que nos apremia es que cada hombre pueda encontrar, como nosotros hemos encontrado, un Dios al que amamos y que antes ha amado a cada hombre invadido de vida eterna, y eso, tal vez, hasta nuestra muerte. Ahora bien, esta vida existe para ser cantada, cantada después o antes de la muerte; y a lo largo del camino no se canta con un folio de papel: se canta con el corazón. No debéis ninguna fidelidad al pasado en cuanto pasado; sólo debéis fidelidad a lo que os ha traído de eterno, es decir, de caridad (M. Delbrêl, *Indivisible amore. Frammenti di lettere*, Casele Monferrato 1994, pp. 27s).



LUNES DE LA SÉPTIMA SEMANA DE PASCUA (21 DE MAYO DE 2007)

Cuando te sientas solo, debes intentar descubrir la fuente de este sentimiento. Eres propenso a escapar de tu soledad o bien a permanecer en ella. Cuando huyes de ella, tu soledad no disminuye realmente: lo único que haces es obligarla a salir de tu mente de manera provisional. Cuando empiezas a permanecer en ella, tus sentimientos no hacen más que volverse más fuertes y te vas deslizando hacia la depresión. La tarea espiritual no consiste ni en huir de la soledad ni en dejarse anegar por ella, sino en descubrir su fuente. No resulta fácil de hacer, pero cuando se logra identificar de algún modo el lugar de donde brotan estos sentimientos, pierden algo de su poder sobre ti.

Esta identificación no es una tarea intelectual; es una tarea del corazón. Con él debes buscar ese lugar sin miedo. Se trata de una búsqueda importante, porque conduce a discernir algo de bueno sobre ti mismo. El dolor de tu soledad puede tener sus raíces en tu vocación más profunda. Podrías descubrir que tu soledad está ligada a tu llamada a vivir por completo para Dios. Soledad se puede revelar entonces como el otro lado de tu don único. En cuanto experimentes en tu «yo» más íntimo la verdad, podrás descubrir que la soledad no sólo es tolerable, sino también fecunda. Lo que de primeras parecía doloroso, puede convertirse después en un sentimiento que –aun siendo penoso– te abre el camino hacia un conocimiento todavía más profundo del amor del Dios (H. J. M. Nouwen, *La voce dell'amore*, Brscia 1997, pp. 58s [trad. Esp.: *La voz interior del amor*, PPC, Madrid 1997])

MARTES DE LA SÉPTIMA SEMANA DE PASCUA (22 DE MAYO DE 2007)

La pregunta que orienta, durante nuestra breve existencia, gran parte de nuestro comportamiento es la siguiente: «Quién soy». Es posible que nos planteemos en raras ocasiones esta pregunta de modo formal, pero la vivimos de una manera muy concreta en las decisiones que hemos de tomar todos los días. Las tres respuestas que solemos dar, por lo general, son estas: «Somos lo que hacemos, somos lo que los otros dicen de nosotros, somos lo que tenemos» o, con otras palabras: «Somos nuestro éxito, nuestra popularidad, nuestro poder».

Es importante que nos demos cuenta de la fragilidad de una vida que dependa del éxito, de la popularidad y del poder. Su fragilidad deriva del hecho de que los tres son factores externos, unos factores que podemos controlar de un modo bastante limitado. Perder el trabajo, la forma o la riqueza depende a menudo de acontecimientos que escapan por completo a nuestro control; ahora bien, cuando dependemos de ellos, nos hemos malvendido al mundo, porque somos lo que el mundo nos da. Y la muerte nos quita todo eso. La afirmación final se convierte en ésta: «Cuando muramos, estaremos muertos», porque cuando muramos no podremos hacer ninguna otra cosa, la gente ya no hablará de nosotros y ya no tendremos nada. Cuando seamos lo que el mundo hace de nosotros, no podremos ser después de haber dejado este mundo.

Jesús vino a anunciarnos que una identidad basada en el éxito, en la popularidad y el poder es una falsa identidad: es una ilusión. Jesús dice alto y fuerte: «No seáis lo que el mundo hace de vosotros, sino hijos de Dios» (H. J. M. Nouwen, *Vivere nello Spirito*, Brescia 1998, pp. 131s).

MIÉRCOLES DE LA SÉPTIMA SEMANA DE PASCUA (23 DE MAYO DE 2007)

«Estar en el mundo sin ser del mundo.» Esta frase es una hermosa síntesis del modo en que habla Jesús de la vida espiritual. Es una visa en virtud de la cual el Espíritu de amor nos transforma por completo. Sin embargo, es una vida en la que todo parece cambiado. La vida espiritual puede ser vivida de tantos modos como personas hay. La novedad consiste en haberse desplazado desde la multitud de las cosas al Reino de Dios. Consiste en haber sido liberados de las constricciones del mundo y en haber encaminado nuestros corazones hacia lo único necesario.

La novedad consiste en el hecho de que no vivamos ya los muchos negocios, nuestra relación con la gente y los acontecimientos como causas de preocupaciones sin fin, sino que empecemos a considerarlos como la rica variedad de los modos a través de los cuales se hace presente Dios en medio de nosotros. Nuestros conflictos y dolores, los deberes y las promesas, nuestras familias y nuestros amigos, las actividades y los proyectos, las esperanzas y las inspiraciones, no se nos presentan ya como otros tantos aspectos fatigosos de una realidad que difícilmente logramos mantener juntos, sino como modalidad de afirmación y de revelación de la nueva vida Espíritu que está en nosotros. «Todo lo demás», que antes nos ocupaba y nos preocupaba tanto, ahora se convierte en don o desafío que refuerza o profundiza la nueva vida que hemos descubierto (H. J. M. Nouwen, *Invito a la vita spirituale*, Brescia 2000, pp. 44ss).

JUEVES DE LA SÉPTIMA SEMANA DE PASCUA (24 DE MAYO DE 2007)

Jesús nos revela que hemos sido llamados por Dios para ser testigos de su amor, y llegamos a serlo siguiendo a Jesús y amándonos los unos a los otros como él nos ama. ¿Qué supone todo esto para el matrimonio, para la amistad, para la comunidad? Supone que la fuente del amor que sostiene las relaciones no son los que las viven, sino Dios, que los llama al mismo tiempo. Amarse en uno al otro no significa aferrarse al otro para estar seguros en un mundo hostil, sino vivir juntos de tal modo que cada uno pueda reconocernos como personas que hacen visible el amor de Dios en el mundo.

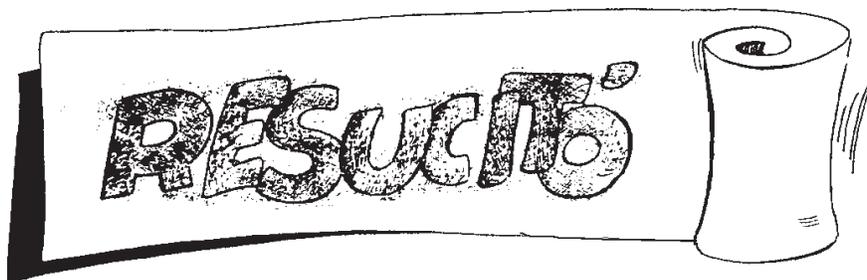
No sólo toda paternidad y maternidad proceden de Dios, sino que también proceden de él toda amistad, toda asociación en matrimonio y toda comunidad. Cuando vivimos como si las relaciones humanas fueran sólo de naturaleza humana y, por consiguiente, sujetas a las transformaciones y a los cambios de las normas y de las costumbres, no podemos esperar otra cosa que la inmensa fragmentación y alineación que caracterizan a nuestra sociedad. Pero cuando invoquemos a Dios y los reclamemos constantemente como fuente de todo amor, descubriremos el amor como un don de Dios a su pueblo (H. J. M. Nouwen, *Vivere nello Spirito*, 1998, pp. 125s).

VIERNES DE LA SÉPTIMA SEMANA DE PASCUA (25 DE MAYO DE 2007)

El misterio insondable de Dios consiste en que Dios es un enamorado que quiere ser amado. EL que nos ha creado está esperando nuestra respuesta al amor que nos ha dado la vida. Dios no nos dice solo: «Tú eres mi amado», sino que también nos dice: «¿Me amas?», y nos proporciona innumerables posibilidades de responder «sí» a nuestra verdad interior.

Comprendida de este modo, la vida espiritual cambia radicalmente todas las cosas. EL hecho de haber nacido y crecido, haber dejado la casa paterna y buscado una profesión, ser alabado o rechazado, caminar y reposar, orar y jugar, enfermar y ser curado, vivir y morir..., todo puede convertirse en expresión de la pregunta divina: «¿me amas?». Y en cualquier momento del viaje existe siempre la posibilidad de responder «sí» y de responder «no».

¿A dónde nos lleva todo esto? Al «sitio» de dónde venimos, al «sitio» de Dios. Hemos sido enviados para responder, a través de las alegrías y los dolores durante el tiempo que tenemos a nuestra disposición, con gran «sí» al amor que se nos ha dado y, al hacerlo, volver al que nos ha enviado con ese «sí» grabado en nuestros corazones (H. J. M. Nouwen, *Sentirse amati*, Brescia 1999, pp. 108ss).



SÁBADO DE LA SÉPTIMA SEMANA DE PASCUA (26 DE MAYO DE 2007)

Podemos concentrar nuestra reflexión uniendo las tres partes en un espléndido fragmento de Agustín donde el obispo de Hipona hace la comparación entre Pedro y Juan.

La Iglesia conoce dos vidas, que la predicación divina le ha enseñado y recomendado. Una de ellas es en la fe, la otra es en la clara visión de Dios; una pertenece al tiempo de la peregrinación en este mundo, la otra a la morada perpetua en la eternidad; una se desarrolla en la fatiga, la otra en el reposo; una en las obras de la vida activa, la otra en el premio de la contemplación; una intenta mantenerse alejada del mal para hacer el bien, la otra no tiene que evitar ningún mal, sino gozar de un inmenso bien; una combate con el enemigo, la otra reina sin más contrastes; una es fuerte en las desgracias, la otra no conoce la adversidad; una lucha para mantener frenadas las pasiones carnales, la otra reposa en las alegrías del espíritu; una se afana por vencer, la otra goza tranquila en paz de los frutos de la victoria; una pide ayuda bajo el asalto de las tentaciones, la otra, libre de toda tentación, se mantiene en alegría en el seno mismo de aquel que le ayuda; una corre en ayuda del indigente, la otra vive donde no hay necesidades; una perdona las ofensas para ser, a su vez perdonada, la otra no sufre ninguna ofensa que tenga que perdonar, no tiene que hacerse perdonar ninguna ofensa; una está sometida a duras pruebas que la preservan del orgullo, la otra está tan colmada de gracia que se siente libre de toda aflicción, tan estrechamente unida al sumo bien, que no está expuesta a ninguna tentación de orgullo; una discierne entre el bien y el mal, la otra no contempla más que el bien. EN consecuencia, una es buena, pero se encuentra todavía en medio de las miserias; la otra es mejor porque es beata. La vida terrena está representada en el apóstol Pedro; la eterna, en el apóstol Juan.

El curso de la primera se extiende hasta la consumación de los siglos, y allí encontrará su

fin; la realización cabal de la otra está remitida al final de los siglos y al mundo futuro, y no tendrá ningún término. Por eso el Señor le dice a Pedro: «Sígueme», mientras que hablando de Juan dice: «Si yo quiero que él permanezca hasta que yo vuelva, ¿a ti qué? Tú sígueme». ¿Qué significan estas palabras? Según lo que yo puedo juzgar y comprender, éste es el sentido: «Tú sígueme, soportando, como yo lo he hecho, los sufrimientos temporales y terrenos; aquél sin embargo se queda hasta que yo venga a entregar a todos la posesión de los bienes eternos».

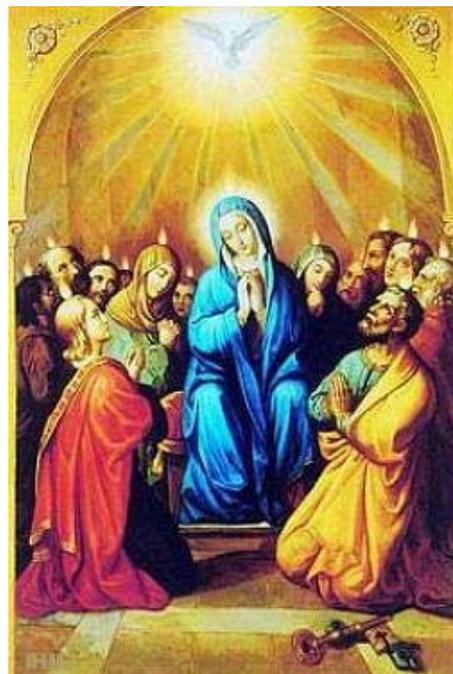
Aquí soportamos los males de este mundo en la tierra de los mortales; allá arriba veremos los bienes del Señor en la tierra de los vivos para siempre. Que nadie, sin embargo, piense separar a estos dos ilustres apóstoles. Ambos vivían la vida que se personifica en Pedro y ambos vivirían la vida que se personifica en Juan. En la imagen de lo que representaban, uno seguía a Cristo, el otro estaba a la espera. Ambos, sin embargo, por medio de la fe, soportaban las miserias de este mundo y esperaban, ambos también, la felicidad futura de la bienaventuranza eterna (Agustín *Comentario al evangelio de Juan* 124,5).



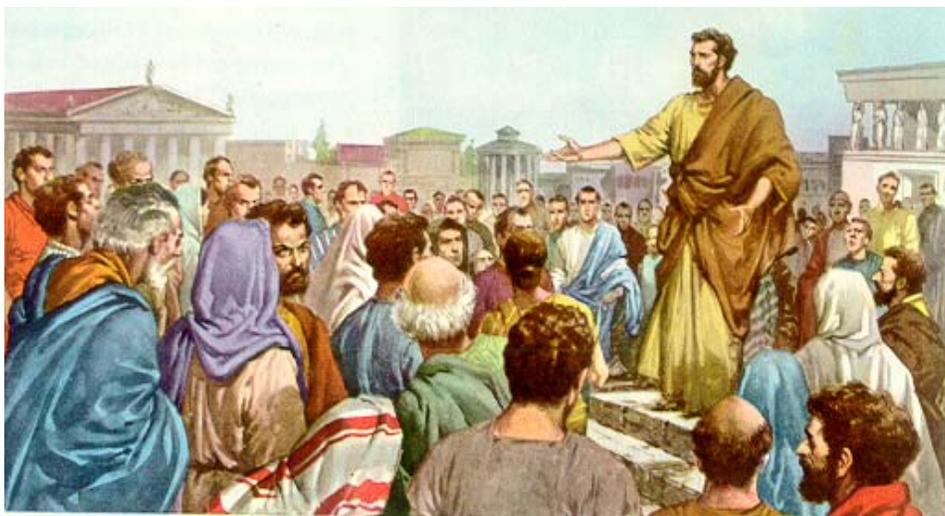
DOMINGO DE PENTECOSTÉS (27 DE MAYO DE 2007)

Jesús nos envía al Espíritu para que pueda llevarnos a conocer del todo la verdad sobre la vida divina. La verdad no es una idea, un concepto o una doctrina, sino una relación. Ser guiados hacia la verdad significa ser insertados en la misma relación que tiene Jesús con el Padre; significa llegar a ser *partner* en un noviazgo divino. Ésa es la razón por la que Pentecostés es el complemento de la misión de Jesús. Con Pentecostés, el ministerio de Jesús se hace visible en plenitud. Cuando el Espíritu Santo desciende sobre los discípulos y habita en ellos, su vida queda «cristificada», esto es, transformada en una vida marcada por el mismo amor que existe entre el Padre y el Hijo. La vida espiritual, en efecto, es una vida en la que somos elevados a ser partícipes de la vida divina.

Ser elevados a la participación de la vida divina del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo no significa, sin embargo, ser echados fuera del mundo. Al contrario, los que entran a formar parte de la vida espiritual son precisamente lo que enviados al mundo para continuar y llevar a término la obra iniciada por Jesús. La vida espiritual no nos aleja del mundo, sino que nos inserta de manera más profunda en su realidad. Jesús dice a su Padre «*Yo los he enviado al mundo, como tú me enviaste a mí*» (Jn 17,18). Con ellos



nos aclara que, precisamente porque sus discípulos no pertenecen ya al mundo, pueden vivir en el mundo como lo ha hecho él (cf. Jn 17,15s). La vida en el Espíritu de Jesús es, pues, una vida en la cual la venida de Jesús al mundo —es decir, su encarnación, muerte y resurrección— es compartida externamente por los que han entrado en la misma relación de obediencia al Padre que marcó la vida personal de Jesús. Si nos hemos convertido en hijos e hijas como Jesús era Hijo, nuestra vida se convierte en la prosecución de la misión de Jesús (H. J. M. Nouwen, *Invito alla vita spirituale*, Brescia 2000 pp. 42-44 *passim* [trad. Esp.: *Tú eres mi amado: la vida espiritual en el mundo secular*, PPC, Madrid 2000]).



Acta de la Reunión Ordinaria del Consejo Diocesano de Pastoral

18-19 de Enero de 2007



PRIMER DIA: JUEVES 18 DE ENERO DE 2007

En esta ocasión, la reunión ordinaria del consejo diocesano de pastoral (CDP) dio comienzo a las 5 de la tarde, por la razón de que varios integrantes participaron en la misa exequial de la mamá del Sr. Obispo Juan Navarro en San José de Gracia. Los objetivos que se propusieron fueron: 1. Reforzar las relaciones humanas entre los miembros del consejo. 2. Impulsar la espiritualidad en los miembros del consejo, destinando momentos para la oración y la celebración Eucarística. 3. Realizar un taller de discernimiento pastoral (a. Elementos para el discernimiento. b. Realizar discernimiento sobre áreas, comisiones y vocalías). 4. Recoger programas y calendarios para la agenda 2006 - 2007. 5. Elaborar el programa del CDP. 6. Elaborar un proyecto para las asambleas decanales. 7. Presentar el temario de evangelización para cuaresma y pascua 2007. 8. Compartir experiencias sobre el conocimiento del IV Plan Diocesano de Pastoral (PDP). 9. Dar a conocer los nombramientos de los responsables de cada tarea pastoral. 10. Tratar los asuntos propios de las áreas, comisiones y vocalías de pastoral.

El Sr. Obispo Javier Navarro, en su mensaje inicial (ANEXO 1), mencionó situaciones en las que no se estaba expresando la comunión y participación, y que era necesario corregir: 1- Conflicto en el relevo de responsabilidades pastorales. 2- Falta sentido de pertenencia al decanato. 3- Falta más corresponsabilidad en cada una de las instancias diocesanas (comisiones, decanatos, parroquias). Invitó a vivir la comunión de la que es promotor el Espíritu Santo y concluyó deseando a todos una buena reunión.

A continuación el Sr. Cura Juan Martín dirigió, con apoyo de algunos jóvenes, la reflexión, dinámica y oración sobre el tema del discernimiento pastoral (ANEXO 2). Con la oración ante el Santísimo concluyó la primera tarde de trabajo.

SEGUNDO DIA: VIERNES 19 DE ENERO DE 2007

Por la mañana participamos en la Eucaristía presidida por el Sr. Obispo (ANEXO 3). Después del desayuno, continuamos con la reunión a las 9:30. El Sr. Cura José Guadalupe Muñoz, vicario de pastoral, explicó la dinámica del discernimiento: Se tendría una reunión por comisiones para hacer un discernimiento de las vocalías en base a una guía (ANEXO 4) para reflexionar la naturaleza, identidad, estructura organizativa, funcionamiento, personas que la integran y el perfil del vocal. Después de pedir los aportes sobre el discernimiento de las vocalías, siguió el discernimiento sobre las comisiones y en un tercer momento, el discernimiento de las áreas. Una vez concluido ese trabajo, el P. Sergio Gutiérrez, asesor de pastoral profética, presentó el material de evangelización para cuaresma-pascua. Se le hicieron algunas correcciones y a las 2 salimos a comer.

Por la tarde, el vicario de pastoral coordinó la elaboración del programa del CDP. Se propusieron algunas metas, se afinaron y quedaron así: 1. Impul-

sar la realización de las asambleas decanales. 2. Controlar, a través de las áreas, los programas específicos de cada comisión. 3. Tener en cada reunión del CDP un tema de estudio, de reflexión. 4. Ser también un espacio de información para estar sintonía con los eventos eclesiales. 5. Afinar las programaciones y evaluaciones. 6. Destinar un tiempo fijo para las reuniones de áreas. 7. Fomentar la asistencia y corresponsabilidad.

Se pidió que en cada reunión del CDP, se dejara un momento para reunirse por áreas, para que las comisiones pudieran invitar representantes de las vocalías. Que al CDP asistieran las diez comisiones, y que cada comisión juzgara cuáles vocalías conveendría que asistieran a toda la reunión del CDP, por el tema que se fuera a tratar. Que al terminar cada reunión del CDP, se hiciera un borrador de los asuntos que se tratarían en la siguiente reunión, aunque después el equipo hiciera los ajustes necesarios cuando ya esté próxima la fecha. Así ya se ponen de acuerdo los decanos y comisiones sobre los trabajos que van a realizar.

El Sr. Obispo dijo que al CDP le tocaría definir de cuándo a cuándo sesionaría, para que así, cada área viera si se tendrían que reunir inmediatamente antes de la reunión o después, y al CDP asistirían las comisiones y aquellos que se viera necesaria su participación. Se quedó en que se iba a intentar que la reunión del CDP fuera la tarde del jueves y la mañana del viernes; así, cada responsable podría reunirse con sus áreas, comisiones o vocalías antes o después de la reunión, pero avisándole al P. Varela para que él previera lo del hospedaje y la comida.

Enseguida se trató el asunto de las asambleas decanales. Se dijo que eran para evaluar el trabajo del primer año del plan de pastoral y que convenía realizarlas durante las vacaciones de las escuelas porque se facilitaba la participación de más agentes. Serían del 7 de julio a la segunda semana de agosto. Ese asunto se retomaría en la reunión de mayo. Se repartieron unas fichas elaboradas en la parroquia

Sangre de Cristo por el Sr. Cura Alfredo para ayudar al conocimiento del IV PDP.

El Sr. Obispo concluyó la última parte (ANEXO 5) de trabajo del consejo, agradeciendo a quienes prestaron algún servicio diocesano en la última etapa del III Plan de Pastoral y en el anterior organigrama operativo. Pidió que no se perdiera la capacidad de asombro ante los esfuerzos que cada quien realiza por apostolado, por “pasión a la Causa” y también pidió toda la generosidad y sus mejores recursos a quien se encomienda, en el nuevo organigrama, un trabajo en las distintas comisiones y áreas. Las vocalías se dejarían para un momento posterior.

Entregó los siguientes nombramientos: Sr. Cura José Guadalupe Muñoz, vicario de pastoral “por un tiempo más”; PP. José Luis Aldana y Gregorio Martínez, rector y prefecto pastoral del seminario; Sr. Cura Adalberto Vázquez, decano y presidente de decanos “que hasta noviembre convoque elecciones”; P. Luis David García, secreta-

rio; P. Rafael Domínguez, asesor diocesano en la comisión de jóvenes; P. Fernando Muñoz, comisión de laicos; Sr. Cura Horacio Camarena, comisión del clero; Sr. Cura Miguel Ángel Pérez, vida consagrada; P. Luis Manuel González, comisión de cultura; Sr. Cura José Luis Aceves, comisión de pastoral social; Sr. Cura Francisco Escobar, comisión de pastoral litúrgica; Sr. Cura Juan Martín González, comisión de pastoral profética; Sr. Cura Jaime Gutiérrez, comisión de pastoral familiar.

Recordó a los decanos y a los responsables de comisiones, que era necesaria su presencia (como ya se estaba haciendo) en las reuniones que se requiriera a nivel nacional y a nivel provincial, para aportar y traer aportaciones, aunque el organigrama diocesano no correspondiera con el de la CEM ni con el de la Provincia Eclesiástica de Guadalajara. Y concluyó pidiendo a todos los miembros del CDP que votaran con voto consultivo para elegir un responsable de cada área.



ANEXO 1: MENSAJE INICIAL DEL SR. OBISPO.

[...] En nuestros planes se ha hablado de los niveles de Iglesia de que se habla en torno a la comunión, o los espacios de comunión y luego a los mecanismos de comunión y participación que ya conocemos, pero, como señalaba yo mismo en la promulgación del Plan, el tener claros los conceptos, no necesariamente clarifica y unifica la praxis, y también se trata de eso. Porque no sé si estemos entendiendo todos lo mismo por lo mismo; o tal vez, entendiendo las cosas igual, luego, nuestra naturaleza humana sale a relucir a la hora de llevar adelante planes y programas, y no siempre aparece vivida y vívida, la comunión y la participación.

Yo señalaba en la promulgación del Plan -lo recuerdo ahora- que este IV Plan Diocesano, es signo e instrumento de comunión eclesial. Para mí, el mismo proceso es signo e instrumento de comunión; pero, como lo señalé en alguna de nuestras asambleas, sí hubo rezagos y marginaciones por parte de quien así quiso hacerlo. Y ahora yo creo que, quienes más interesados estamos -y de los presentes no dudo para nada- de veras, de trabajar en común y participación. Habrá que ver cómo, a quien se ha rezagado o automarginado, interesarlo para que de veras la comunión sea algo que podamos vivir afectiva y efectivamente.

Cuando, en el capítulo primero de la segunda sección en nuestro actual Plan, se menciona que, al desglosar el objetivo general, que tiene que ser inspiración y punto de comunión de la acción pastoral, se reitera que “a lo largo de todo el proceso hubo ideales y propósitos que fueron tomando forma para convertirse en la inspiración y el punto de comunión de toda la acción pastoral que nos disponemos a realizar”. Y luego en el número 526, repetimos que “deseamos abordar la tarea evangelizadora en comunión y participación”.

Yo quisiera señalar algunos signos negativos. Hay muchísimos positivos, muchos más que los negativos, pero quisiera yo señalar tres signos negativos en lo que se refiere a comunión y participación.

1. Yo he venido viendo conflicto en el relevo de ciertas responsabilidades pastorales. Quiero mencionar algo que a lo mejor es de muchos o de todos, conocido. No fue muy fácil el relevo de los directivos de Cursillos de Cristiandad, de los anteriores a los

actuales. No fue fácil y hasta hubo que tener reuniones extras para poder limar asperezas en el relevo del Movimiento Familiar Cristiano, aquí, el padre Jaime que, entonces como ahora, era asesor de pastoral familiar, recuerda. No fue fácil tampoco el relevo, aunque con menos baches que el MFC, en el Encuentro Matrimonial.

No ha sido fácil también el liderazgo que, resulta muy claro cuando estamos en una Iglesia-Comunión, en el Movimiento de Renovación Carismática. El liderazgo que tiene por su nombramiento, que se lo da el Obispo, el asesor espiritual, al que se unen para ser equipo, el otro o los otros dos presidentes o coordinadores laicos. ¿Por qué a veces se da esto en los grupos, o ciertos intereses que no son los de llevar adelante una obra evangelizadora en comunión y participación? ¿Por qué, por ejemplo, ciertas escuelas de Jornadas de Vida Cristiana en la Diócesis sí se han corrompido y ha habido cosas que son, no digo pastoralmente inaceptables, moralmente inaceptables? Hay lucha de poder, hay tintineo de dinero, hay otros intereses que no son los de Cristo y no son los del Evangelio. Yo creo que esto es totalmente contrario.

Menciono sólo algunos datos de situaciones que se dan en el relevo. No quiero mencionar el relevo de un párroco en una parroquia. No tengo ahorita ninguno concreto, pero parecería que también a veces nos fallan las formas. Pudiera ser, como lo hemos venido estableciendo, un relevo en el que se deja la estafeta pastoral al que sigue y se le deja en un ambiente de cordialidad, procurando informarle de todo lo más importante para que el otro dé continuidad a un trabajo que no es sólo mío, es de todos. Y yo creo que lo mínimo que nos ha enseñado la acción planificada diocesana, es un trabajo en continuidad de tal manera que, todos estamos enterados globalmente de cómo va la pastoral orgánica y también en sus secciones, como para que alguien considere que no va a ser indispensable en el oficio que desempeña y que, de tal manera tienen que tener las cosas al día, pues que cuando llegue el relevo, puede pasar la información necesaria y conveniente. Y también hacerlo como hemos sugerido, con la presencia del decano que avale este relevo de continuidad y que también de fe, de que el saliente entregó al entrante todo lo más necesario.

2. Otra situación en la que veo que no se expresa esa comunión y participación que se debería: el sentido de pertenencia al decanato, yo todavía lo veo vago y difuso y me da pena en algunos sacerdotes. Yo he reiterado insistentemente que el decanato no es, y si lo fuera, también tendría carácter obligatorio; pero no es un invento sólo de nuestra acción pastoral, sino es una figura sancionada jurídicamente. Y alguien que sí siente como obligación de responder en lo que se refiere a su pertenencia a la parroquia, parecería que si en el decanato trabaja, bueno; y si no, bueno; si participa en las reuniones, pues está bien y si no participa, como que no siente necesidad de justificarse. Pareciera como que, puesto que ahí las encomiendas se dan o por votación o por designación del decano, bueno, entre menos encomiendas le den, mejor.

Haciendo el paralelo con la parroquia, como si un vicario llegara a la parroquia y llegara ¿a qué? ¿a que lo pongan en un cuadro o qué cosa? No, pues ahí, yo creo que el párroco y con su consejo pastoral, le van a dar las asesorías y demás al vicario. Ah, y en el decanato, pareciera que entre más libre quede yo de compromisos, entonces ¿cómo queremos que marche este nivel de Iglesia en el nivel decanal, cuando parece que la pertenencia es libre? No, no. Uno, cuando nombrado párroco o vicario de una parroquia, pertenece decanato con una pertenencia que le crea obligaciones y derechos y responsabilidades que hay que cumplir.

Yo veo, y a veces más de parte de algún hermano sacerdote que de laicos muy comprometidos como los que tenemos aquí, eso. Como un sentido de pertenencia todavía medio vago y difuso en cuanto a tomarlo como algo en lo que está obligado, de lo que recibe mucho provecho y a lo que tiene que aportar para provecho de todos.

3. Finalmente, yo sí insistiría en que falta más corresponsabilidad como signo de comunión y participación efectivas en esta Iglesia diocesana o en cada una de las instancias. Falta corresponsabilidad de todos. Lo estoy diciendo en general, a lo mejor estoy señalando yo cosas en las que ninguno de nosotros fallamos, pero nosotros somos los gestores de la pastoral orgánica, porque estamos representando una comisión o un espacio y habría que tener esto en cuenta para también señalar lo que ustedes crean que es objetivo de lo que yo estoy refiriendo. Alguien dice: esta iniciativa no la propuse yo, por lo tanto, como que no me siento comprometido a respaldarla; o: yo no voté por esto, entonces no me toca secundarla; o

tal vez: no soy yo el principal responsable, si colaboro, bueno si no, yo sé que el principal responsable va a sacar adelante el asunto.

Quiero hablar del nivel de comisión, del nivel de decanato y hasta de parroquia. Yo he sabido -porque el vicario nos informa- hay encuestas en las que se esperaría una respuesta del 80% o 90% ya satisfactorio, y a veces andamos en 60% o 70%, creo que podremos dar más. O también habrá algún decanato en el que al final el decano tiene que ver cómo se las arregla para presentar finalmente la voz del decanato, aunque no haya habido toda la corresponsabilidad de parte de todos. O también puede haber alguna parroquia en la que: Yo no soy el principal responsable, si voy a la junta, bueno; si no llegué a la misa que había quedado, pues hecho el telefonazo y el párroco sabe cómo me va suplir; o si voy, finalmente, al trabajo de notarías que me tocaba, bien; y si no voy, no pasa nada.

Yo no creo que sea signo de comunión esta falta de corresponsabilidad, cuando no se secunda con todo el entusiasmo una idea, nada más porque yo no soy el autor que este proyecto; yo no voté, vote por otro, aunque la mayoría votó por él; o también: yo no soy el principal responsable.

Invito a vivir, pues, una comunión que tiene como promotor al Espíritu Santo de Dios y que es necesaria para ser creíble nuestra misión. Yo creo que el “ved cómo se aman”, ved cómo tratan de dialogar y entenderse, va a ser el signo más claro y más creíble de esta Iglesia y va a ser finalmente lo que va a dar eficacia a la misión.

Compartido esto, les deseo que tengamos todos, una muy buena reunión del Consejo, que podamos aprovechar y aportar para beneficio de todos. Gracias.

ANEXO 2:

Juntos nos invitamos, entusiasmos y nos corresponsabilizamos en impulsar el IV Plan Diocesano de Pastoral.

Pasos a dar:

1. Ubicación general.
2. El Discernimiento Pastoral.
3. Así nos organizaremos (Presentación del organigrama diocesano).
4. Dinámica para la Integración Corresponsable.
5. Reinventamos la historia.

6. Oración: Las leyes del Reino de Dios y las actitudes del evangelizador.

OBJETIVO GENERAL:

Inspiración y punto de comunión de la acción pastoral.

Intensificar, en comunión y participación, el proceso de evangelización nueva e integral, para transformar con los valores del Reino, las personas, comunidades y estructuras, en diálogo con la cultura actual.

EL DISCERNIMIENTO PASTORAL:

Jaine Alberto Mancera Casas, Pbro.

Antes que estrategia de moda, una realidad teológicamente esencial a la praxis pastoral.

Vivir la vida en fidelidad al Evangelio exige desarrollar una capacidad para ver, analizar, comprender y juzgar las situaciones, reconociendo en ellas los signos de la presencia y voluntad de Dios y, por tanto, las opciones y los caminos a seguir en la construcción de una vida personal agradable a Dios y de la comunidad eclesial como sacramento de salvación. A esta capacidad, esencial a la vida cristiana, la llamamos “discernimiento” y dado que las situaciones pueden ser de distinto orden, podemos hablar, entre otros, de discernimiento espiritual, moral o pastoral.

Sobre el discernimiento espiritual encontramos infinidad de estudios y reflexiones, al igual que sobre el discernimiento moral. Pero no ocurre igual con el discernimiento pastoral, que apenas ha empezado a ser objeto de reflexión teológico pastoral, a pesar de ser una práctica tan antigua como el mismo Pueblo de Dios.

TESTIMONIO DEL NUEVO TESTAMENTO

Al buscar la especificidad de lo que podríamos llamar “discernimiento pastoral” debemos ir en primera instancia al testimonio que nos da el Nuevo Testamento. Jesús tuvo que afrontar su propia misión, su reconocimiento, desarrollo y consumación, a partir de un permanente ejercicio de toma de decisiones. ¿Qué criterios tuvo a la hora de tomar tales decisiones? Los evangelistas insisten en que Jesús orientó y organizó toda su conducta, y por tanto su actividad evangelizadora, de acuerdo con la voluntad de Dios Padre (Mt 6,10; 7,21; 12,50; 26,42; Mc 3,35; Lc 22,42, etc.). Sin embargo, este “hacer la voluntad del Padre” exigió de Él una serie de decisiones concretas respecto de su misión y de los medios para

llevarla a cabo, en un verdadero ejercicio de discernimiento pastoral [Castillo, José M., El discernimiento cristiano, Salamanca, Sígueme, 1989, 127-155].

El mismo Jesús, ante las peticiones de muchos que le pedían signos, hace caer en cuenta sobre la necesidad de estar atentos para discernir los signos de la presencia del Reino en medio de la historia: “Conque saben discernir el aspecto del cielo y no pueden discernir las señales de los tiempos” (Mt 16,3; Lc 12,56).

El ejercicio del discernimiento pastoral se hace más necesario, luego de la muerte y resurrección de Jesús, puesto que la novedad de su presencia gloriosa, la confirmación del mandato misionero, el don del Espíritu, como aquel que “os lo enseñará todo y os recordará todo lo que os he dicho” (Jn 14,26) y la diversidad de contextos hacia los que se expande la Buena Nueva, exigen de la nueva comunidad pascual la creatividad en su protagonismo evangelizador y su fidelidad total al testimonio señalado por el Maestro.

La comunidad primitiva, consciente de ser la comunidad del Resucitado y de estar animada por su Espíritu, empieza a llevar a cabo su misión, más allá de las pretensiones judaizantes, en un permanente ejercicio de discernimiento, cuyos frutos constatamos en las estrategias evangelizadoras que ponen en práctica, en la capacidad que tuvieron los predicadores itinerantes para inculturar el mensaje evangélico dentro de los contextos pluralistas, sociales y religiosos, del Asia Menor, del norte de África, del centro del imperio Romano, etc. También en la variedad de ministerios que se generaron para asegurar una organización de la comunidad, en la resolución de los problemas que fueron enfrentando -el caso del Concilio de Jerusalén (Hch 15)-, en el tipo de presencia que generaron dentro de los centros urbanos a los que llegó el Evangelio.

San Pablo, en sus cartas, exhorta a sus comunidades a un permanente discernimiento, tanto en su vida personal, como en las acciones que las comunidades debían desarrollar. La edificación de la comunidad (1Cor 14), los frutos del Espíritu (Gál 5,14-22), la fuerza de Dios en la debilidad (2Cor 12,12), la primacía de la caridad (1Cor 13) fueron criterios para el discernimiento transmitidos por Pablo. De manera particular resuenan la invitación a no acomodarse al mundo presente, sino por el contrario convertirse, mediante la renovación de la mente, para poder distinguir lo que es la voluntad de Dios: “lo bueno, lo

que agrada, lo perfecto” (Rm 12,1-2), así como la recomendación a la comunidad para que “no extingáis el Espíritu; no despreciéis las profecías; examinadlo todo y quedaos con lo bueno. Absteneos de todo género de mal” (1Tes 5,19-22). Estos criterios, que tienen incidencia en la vida personal, espiritual y moral, también tuvieron su efecto en el discernimiento sobre la vida y las actividades misioneras de las comunidades paulinas, permitiéndoles insertarse en los contextos urbanos, sin perder su identidad, pero con la suficiente flexibilidad y apertura para adaptarse al contexto; hecho que garantizó su supervivencia.

También hoy se ha avanzado en el reconocimiento de las estrategias pastorales de las demás comunidades neotestamentarias, gracias a los estudios bíblicos, sobre todo desde la exégesis sociológica y antropológica [ELLIOT, John, *Un hogar para los que no tienen patria ni hogar. Estudio crítico social de la Carta primera de Pedro, de su situación y estrategia, Verbo Divino, Estella 1995*].

A PARTIR DEL CONCILIO VATICANO II

Esta experiencia de discernimiento pastoral de las comunidades neotestamentarias se prolongará con fuerza a lo largo de los primeros siglos del cristianismo, por su expansión más allá de las fronteras del Imperio Romano y por las nuevas problemáticas que debió asumir con las transformaciones sociales y políticas que ocurrieron. Es un hecho, sin embargo, que con la consolidación de la época llamada “cristiandad”, el ejercicio del discernimiento decayó, puesto que muchas de las mediaciones asumidas por la comunidad cristiana adoptaron un carácter de respuestas únicas, y estereotipadas, a las problemáticas pastorales.

Será sólo hasta el siglo XX, y sobretodo con el Concilio Vaticano II, que la Iglesia, en su propósito de regreso a las fuentes, rescata realmente el valor esencial del discernimiento en la misión evangelizadora que desempeña, como sacramento de salvación, de ahí la fuerza de sus afirmaciones: “La Iglesia continúa, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido... Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad...” G.S. 3-4 “El Pue-

blo de Dios, movido por la fe que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios.” G.S. 11.

La presencia y la acción sacramental salvífica de la Iglesia, en el mundo contemporáneo, no se entiende, entonces, si no es desde una actitud permanente de discernimiento de esos signos de Dios y de sus planes, al servicio de los cuales la comunidad eclesial se quiere poner. Omitir este componente esencial de la evangelización sólo puede conducir a la infidelidad en la misión encomendada. Y esto abarca todos los niveles de la acción eclesial y todos los procesos que se realizan en cada ámbito pastoral.

Este nuevo paradigma pastoral establecido por el Concilio, y proyectado con mayor agudeza por la Exhortación Evangelii Nuntiandi de Pablo VI, ha venido siendo acogido poco a poco por las distintas acciones pastorales, sin que por ello haya sido superada aún una praxis pastoral que se desarrolla como respuesta prefabricada a realidades no conocidas ni leídas desde una óptica de fe y, por tanto, sin una auténtica inculturación del Evangelio.

Llama la atención particular una afirmación que encontramos en la Exhortación Pastores Dabo Vobis, de Juan Pablo II, en la cual se hace una definición descriptiva sobre este ejercicio esencial y precisa el proceso interno y las condiciones que encierra: “Luego del momento del acercamiento a la realidad presente, sigue la tarea de hacer una lectura interpretativa de la misma, en la que es necesario precisar, ponderar, dar a cada una de las voces escuchadas en la historia, su valor y auténtico contenido. Esto requiere aplicar juiciosos criterios y principios sólidos, que nacen a la luz y bajo la fuerza del Evangelio, para extraer de la realidad los elementos verdaderamente válidos que merezcan atenta reflexión, porque en ellos percibimos no un simple “dato” que hay que registrar con precisión y frente al cual se puede permanecer indiferentes o pasivos, sino un “deber”, un reto a la libertad responsable, vinculado a una llamada que Dios hace oír tanto a la persona individual, como a la comunidad. A este ejercicio espiritual, intelectual y práctico lo podemos llamar discernimiento pastoral.” PDV 10.

Hoy van en aumento las prácticas de discernimiento, así como las reflexiones que se hacen al respecto, y que han puesto en evidencia la importan-

cia, la necesidad, el desafío que tenemos de hacerlo parte esencial de nuestras tareas y proyectos de formación pastorales.

PRINCIPIOS TEOLÓGICOS QUE FUNDAMENTAN EL DISCERNIMIENTO

Es importante entonces hoy reconocer el valor del discernimiento pastoral, no sólo como una estrategia de moda, o como un concepto que usamos pero poco entendemos, sino en su verdadera naturaleza y especificidad teológica, que fundamenta su uso pedagógico, metodológico o estratégico.

Como lo afirma Juan Pablo II en la PDV, la pastoral más que un arte, o un conjunto de exhortaciones y métodos, posee una verdadera categoría teológica, pues recibe de la fe los principios y criterios para su práctica. El discernimiento es uno de esos principios pastorales que encuentra su fundamento en los misterios de la fe, y que se convierte en condición clave para la auténtica realización de las acciones salvíficas.

Pero ¿qué misterios de nuestra fe están a la base de este ejercicio? El testimonio de la comunidad primitiva nos lo señala:

En primer lugar vemos cómo la comunidad cristiana comprendió que su vida se desarrollaba como una realidad visible e invisible a la vez, que su presencia y misión no podían hacerse al margen de aquella condición del mismo Señor, verdadero Dios y verdadero hombre. Como la Palabra puso su morada entre nosotros (Jn 1,14), de la misma manera la comunidad debía hacerse presente en el mundo, sin marginarse de la vida de las ciudades donde el Evangelio estaba siendo anunciado. Reconocerse como mediación sacramental del mensaje de salvación de Jesucristo en las realidades concretas y reconocer los signos de la acción que Dios ya viene haciendo en ellas, exigió entonces de la misma comunidad un ejercicio permanente de discernimiento para mantener la fidelidad a la misión recibida y la identidad de la fe en medio de las diversas realidades y actividades que se fueron asumiendo. Reconocer cómo Dios sigue actuando en favor de lo humano, a través de lo humano, y cómo la Iglesia está puesta al servicio de este proyecto de salvación, desde su condición sacramental, determina un comportamiento permanente de escucha, de análisis de las realidades, de atención y reconocimiento a la acción salvífica de Dios, previo a la acción pastoral misma, la cual debe decidirse y configurarse de acuerdo con los resultados de ese discernimiento.

En segundo lugar, a pesar de la tendencia judaizante, la comunidad primitiva reconoció que la comunidad se debía construir desde la diversidad; construir la unidad en la diversidad y la diversidad en la unidad; construirse a imagen de la comunidad intratrinitaria: “para que sean uno como nosotros somos uno.” Jn 17, 22. La fundación de las nuevas Iglesias en las ciudades del imperio y las diversas formas de ministerialidad que generaron, lo demuestran. Esto exigió un ejercicio de discernimiento, para reconocer lo que era fundamental y había que salvaguardar, y lo que podía modificarse de acuerdo con cada lugar. Hoy más que nunca, en medio de un mundo multicultural y tan plural, más necesario se hace el discernimiento para la construcción de la auténtica comunión en medio de las diversidades, al interior y por fuera de la Iglesia.

En tercer lugar, no se puede entender la economía de la salvación sin la presencia del Espíritu del Resucitado. La comunidad cristiana se reconoció a sí misma como la comunidad del Espíritu, quien la conducía en su misión en el mundo. Escuchar lo que el Espíritu dice a las Iglesias, se hace entonces una necesidad que compromete el ser y la misión eclesial. Escuchar al Espíritu que actúa en la comunidad y más allá de ella, pide examinarlo todo para quedarse con lo bueno, con aquello que el protagonista de la obra evangelizadora, el mismo Espíritu, busca y propone para el servicio al Reino.

En cuarto lugar, es indudable que a la base del discernimiento pastoral hay una confesión de fe en la historicidad de la revelación, en la presencia del Dios Trinidad en la historia de los hombres, buscando hacer de esta, una historia de salvación. Cristo Resucitado es Señor de la historia y así lo comprendió la Iglesia primitiva, quien se reconoció al servicio de su plan de misericordia, y fue asumiendo su compromiso histórico como sacramento de salvación, en la espera escatológica de su segunda venida. Discernir la historia, leerla e interpretarla a la luz del Evangelio, es la condición previa para diseñar un plan de catequesis, programar la acción y la formación de un grupo juvenil, acompañar una comunidad bíblica, llevar a cabo un proceso de planeación pastoral parroquial, diocesano o de una pastoral específica. Este ejercicio se hace más complejo, y más necesario, cuando lo propio de nuestra historia son los cambios. ¿Cómo identificar los signos de la presencia de Dios y de sus planes, en una historia que vive cambios profundos y acelerados? ¿Cómo leer teológicamente el cambio y la transición cultural que estamos viviendo?

do? Estas y muchas más preguntas sólo pueden tener una respuesta: “es necesario discernir”. Hay que generar procesos de discernimiento y para ello hay que enseñar a discernir, en lo poco y en lo mucho.

PERSPECTIVAS

La reflexión sobre el discernimiento implica la comprensión misma sobre la evangelización. Algunos, como dice Pablo VI en la EN, reducen la evangelización a alguno de sus procesos, ya que son esenciales, complejos, pero no agotan la riqueza de este proceso. Algunos definen la evangelización por el verbo “anunciar”, sin tener en cuenta que dicha acción sólo es un momento del proceso cuya finalidad es la transformación evangélica de las realidades, lo cual exige primero un discernimiento de las mismas. Otros la definen como el proceso de formación en la vida cristiana, olvidando que dicho proceso de formación sólo puede hacerse sobre la base de un reconocimiento de los planes y la presencia de Dios que preceden nuestras acciones kerigmáticas y catequísticas, y que por tanto no hay evangelización sin un proceso previo de discernimiento, en orden a la inculturación de los mismos procesos formativos. El discernimiento hace parte de cualquier proceso de evangelización, y no podemos excluirlo sin afectar gravemente su identidad como continuación de la misión de Jesús, al servicio del reino.

Realizar un proyecto de formación de un grupo de catequistas no es sólo un problema de contenidos, sino de reconocer el proceso que están viviendo en su vida de fe, en su crecimiento personal, en su situación social, reconocer la obra que Dios viene realizando en ellos personalmente y como grupo, y por tanto de poder determinar los objetivos más convenientes y oportunos, de acuerdo con los proyectos de Dios, para dicho proyecto. Sin embargo, vemos actualmente cómo los contenidos son para muchos el único criterio para desarrollar sus proyectos pastorales, al margen de un proceso de discernimiento, que parece poco necesario, o complicado, o simplemente ya realizado por otras instancias.

Rescatar el valor que tiene el discernimiento pastoral, con base en la confesión de fe de estar viviendo una historia penetrada por el Misterio del Reinado del Dios de la Misericordia, es fundamental para afrontar el contexto que vivimos actualmente; un contexto multicultural, multirreligioso, de cambios permanentes, de resignificación de los mundos simbólicos y sobretodo, un contexto en el que el escepticismo, el desencanto, a veces el fatalismo frente a tantos inten-

tos de transformación evangélica, abundan. Es fundamental superar la pastoral de “recetas elaboradas”, del puro pragmatismo, de la imposición de acciones sin un previo ejercicio de interpretación y de lectura de fe de los acontecimientos, de tal manera que nuestra presencia y nuestras acciones pastorales, nos permitan, como Iglesia, ser auténticos sujetos y protagonistas de la historia, servidores del proyecto de salvación, que está presente y en camino hacia su plena consumación.

Bibliografía:

- CAPELLARO, Juan B. y GINORI, Oretta, *El discernimiento*, Paulinas, México 1979.
- CASTILLO, José, *El discernimiento cristiano. Por una consciencia crítica*, Sígueme, Salamanca 1994.
- LIBANIO, Juan Bautista, *Discernimiento y mediaciones socio-políticas*, Buena Prensa, México 2000.
- YANES, Elías, *El discernimiento pastoral*, Ediciones Marova, Madrid 1974.
- CALVO PÉREZ, Roberto, *La pastoral acción del Espíritu*, Monte Carmelo, Burgos 2002.

¿QUIÉN ES EL RESPONSABLE DEL BUEN FUNCIONAMIENTO DEL IV PLAN DIOCESANO DE PASTORAL?

Reinventando la historia...

Esta es la historia de cuatro miembros del Consejo de Pastoral llamados:

TODOS, ALGUIEN, CUALQUIERA, NADIE

Había que llevar a cabo una tarea importante y **TODOS** estaba seguro de que **ALGUIEN** lo haría.

CUALQUIERA lo podía haber hecho, pero **NADIE** lo quiso hacer.

ALGUIEN se enojó porque era tarea de **TODOS**.

TODOS pensó que **CUALQUIERA** lo podía haber hecho, pero **NADIE** pudo darse cuenta de que **TODOS** no lo haría.

Finalmente, **ALGUIEN** culpó a **TODOS** de que **NADIE** hiciera lo que **CUALQUIERA** pudo haber hecho.

Esta es la historia de cuatro Áreas del Consejo de Pastoral llamadas:

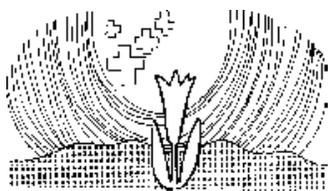
COMUNIÓN, TRIPLE MINISTERIO, TAREAS DIVERSIFICADAS y AGENTES DE PASTORAL...

Por grupos reescribir esa historia...

LAS LEYES DEL REINO DE DIOS Y LAS ACTITUDES DEL EVANGELIZADOR

I.- LAS LEYES DEL REINO DE DIOS

El Reino crece en el mundo de acuerdo con un dinamismo establecido por el mismo Dios. Todo el que se integre en el Reino y quiera participar en su desarrollo, ha de respetar y acoger sus leyes internas. Jesús las explicó maravillosamente a través de parábolas.



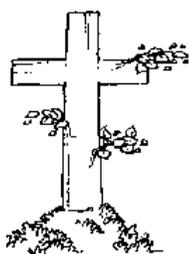
1. LA LEY DE LA GRATUIDAD

El Reino crece por su propia fuerza. Hay que tener confianza absoluta en que la semilla fructificará por sí sola. Basta sembrarla con valor, paciencia y perseverancia (Cf. Mc 4, 26-29).

Basta sembrarla con valor, paciencia y perseverancia (Cf. Mc 4, 26-29).

2. LA LEY DE LA ACOGIDA

La Palabra de Dios no da fruto automático, ya que este depende también de la respuesta del hombre. El Reino de Dios es un misterio de diálogo, una realidad que se propone y, por tanto, puede ser aceptada, descuidada o rechazada (Cf. Mc 4, 3-20).



3. LEY DE LA GRADUALIDAD

El Reino de Dios empieza siempre de forma sencilla y humilde, para después, siguiendo un ritmo oscuro pero creciente de maduración, alcanzar unos resultados inesperados (Cf. Mc 4, 30-32). No hay que escandalizarse, pues, de que comience con iniciativas humildes y hay que respetar sus ritmos de crecimiento con paciencia y esperanza.

hay que respetar sus ritmos de crecimiento con paciencia y esperanza.

4. LEY DE LA CONTRADICCIÓN

El Reino será juzgado por muchos como impiedad, subversión o locura, y, por eso, será llevado a la cruz. Sólo si es capaz de aceptar la crisis, la oposición y la muerte, brotará como una realidad nueva (Cf. Jn 12, 23-28).

II.- LAS ACTITUDES DEL EVANGELIZADOR

¿Qué comportamientos fundamentales se exigen para aquel que pretende ser evangelizador?

1. CONVERTIRSE AL EVANGELIO

Es decir, reconocer la propia debilidad y pecado, y aceptar el amor gratuito de Dios, que nos da una nueva vida.



2. VIVIR EN COMUNIÓN ÍNTIMA CON CRISTO

Ser evangelizador es vivir con Cristo y en Cristo, para poder después transparentarlo ante los demás. Porque el Evangelio, en último término, es Jesús mismo.

3. DEJARSE GUIAR POR EL "ESPÍRITU"

El Espíritu es como el alma de la Iglesia y el agente principal de la evangelización.



Evangelizador, por tanto, debe vivir con plena docilidad a este Espíritu y dejarse plasmar interiormente por él. Sólo así será cada vez más semejante a Cristo, hasta poder decir con San Pablo: "Ya no soy yo el que vivo, es Cristo quien vive en mí".

4. TENER CONCIENCIA DE ENVIADO



Aunque parezca lo contrario, no somos nosotros los que hemos tomado la iniciativa de meternos en esto: es el Señor quien nos ha llamado a trabajar en su viña. Debemos, en primer lugar, agradecerse: ¡Qué dicha y qué gloria inmerecida! Pero, además, hemos de procurar ser dóciles a su voluntad. No servimos a proyectos nuestros, sino al proyecto salvador de Dios. Y, como este proyecto abarca a la humanidad entera, trabajar en él supone sentirnos responsables de todos y cada uno de los hombres.

5. VIVIR EN COMUNIÓN CON LA IGLESIA

Jesús ha confiado la misión evangelizadora a su Iglesia; es ella la que envía a los evangelizadores y pone en su boca la palabra que salva. Conciente de esto, el evangelizador ama apasionadamente a la Iglesia, acoge con fidelidad el mensaje revelado que ella custodia y transmite, vive en ella la comunión de fe, de culto y de caridad, pone a su disposición todos los dones recibidos de Dios y participa con entrega en sus tareas evangelizadoras.



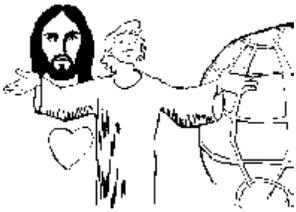
6. TENER VALENTÍA PROFÉTICA

Fiándose de la fuerza y de la sabiduría de Dios, que



superan todo obstáculo humano, y siguiendo el mandato divino: “Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres” el evangelizador es capaz de ir contra corriente y de proclamar el Evangelio con plena libertad, para corregir, denunciar y construir una nueva humanidad.

7. AMAR A LOS HOMBRES COMO JESÚS LOS HA AMADO



El evangelizador, al participar del amor de Jesús, se convierte en signo del amor de Dios en el mundo y en “hermano universal” de todos los hombres, particularmente de los más pe-

queños y pobres. Superando todas las fronteras y divisiones, busca a los que se han perdido, comprende a los pecadores, les corrige con amor, abre perspectivas nuevas de vida, reconstruye los lazos de la fraternidad y entrega su vida por los demás.

8. TENER ESPERANZA EN LA HORA QUE NOS TOCA VIVIR

El evangelizador ama al mundo y al tiempo que le ha tocado vivir, y al que ha sido enviado por Dios. Superando añoranzas y pesimismo, acepta la gracia del tiempo presente y analiza los signos de la actuación de Dios en él, aún sabiendo que en el mundo, además del trigo, crece también la cizaña, sembrada por el misterio de la iniquidad.

ANEXO 3:

HOMILÍA DEL SR. OBISPO

(Hb 8, 6-13; Sal 84; Mc 3, 13-19).

Hermanas y hermanos: Estamos celebrando con la Iglesia, o más aún, con los cristianos del mundo entero, el octavario de oración por la unidad de los cristianos. Este octavario del 18 al 25, está precisamente en torno a la fiesta de la conversión del apóstol Pablo, el misionero de los paganos que luego se hace cristiano y se convierte en el apóstol de los gentiles.

La unidad que Cristo quiere, gracias al influjo del Espíritu que va más allá de las mismas estructuras eclesiales, o que impulsa a la Iglesia a ir cada vez más lejos, a partir de este acontecimiento, del grande

acontecimiento del siglo pasado, el Concilio Vaticano II, inspiró este Espíritu a la Iglesia como la unidad que Cristo quiere para ella, antes que empezar a buscarla procurando coincidir en la doctrina o en el rito, hay que procurar esforzarnos por practicar el precepto fundamental: la caridad.

Porque el seguir a Cristo es seguir a una persona, antes incluso que verlo como legislador o como juez o el que viene a inaugurar unos ritos que, a lo largo de la historia de la Iglesia, han sido más elaborados y se convierten pues, en la celebración de Sacramentos.

Yo recuerdo que, en mi etapa de seminario, recién pasado el Concilio, en este octavario de oración por la unidad de los cristianos, nos hacían rezar aquello de: “Ut omnes errantes, ad unitatem ecclesiam revocare, et infideles universus ad evangelii lumen perducere digneris. Te rogamus audi nos”. O sea, nosotros los católicos, te rezamos, Señor, para que todos los errantes, todos los que yerran, todos los que se equivocan, por fin sean conducidos a la luz del Evangelio. Como si los demás cristianos fueran los que yerran en todo sentido y como si únicamente los católicos gozáramos de este privilegio de iluminarnos con la luz del Evangelio.

También habría que recordar en las oraciones del rito antiguo del Viernes Santo, cómo la Iglesia rezaba con los judíos, pero el trato que se daba a los judíos, era un tanto despectivo, se les llamaba deicidas. Hoy, en las oraciones del Viernes Santo, rezamos por ellos y por los que no conocen a Dios, pero lo hacemos en una actitud en la que se antepone la caridad antes que el juicio.

Como nosotros estamos en la verdad, los otros son los que yerran; como nosotros estamos en lo justo, los otros son los “infieles universos”. Los infieles muchos que están a lo largo del mundo entero.

Qué suave, qué balsámica resulta la acción del Espíritu, que nos invita a buscar una unidad no en torno a una doctrina ni en torno a unos mandamientos siquiera, sino en torno a una persona y esta persona es Jesucristo.

Era también muy triunfalista aquel canto que, gracias a Dios ya no tenemos, y muy impropio para una labor de ecumenismo. “O Roma eterna, luz del orbe fiel, gloria a ti Iglesia santa, patria de la cristiandad, que algún día los cristianos reconozcan la unidad en ti.

Que la Iglesia sea romana es porque el Papa es el pastor de Roma, pero el ecumenismo está entendido

hoy y más bien como diálogo interreligioso, que como un proselitismo de los que creen tener la verdad completa, y los ritos completos, y el Evangelio completo. Muestra de esto es la actitud misionera y ecuménica del anterior Pontífice y el que el actual, en su reciente viaje a Turquía, haya querido entrar también a una mezquita para hacer oración junto con los musulmanes.

Son también muy recordadas aquellas jornadas de oración por la paz en la propia ciudad de Asís. El pobrecito de Asís, pero pacífico, reconciliado no sólo con los que no creen en Dios, sino con esta actitud de reconciliación y de armonía con el cosmos, con el universo entero.

Hay que buscar la unidad no en torno a un proyecto, sino en torno a una persona, y esta persona es Jesucristo. Este Jesucristo que es la expresión cargada de contenido y de sentido que el Padre Dios expresa en la plenitud de los tiempos. Es cierto, certísimo, pues, lo que nos dice hoy la carta a los Hebreos, el trozo que hemos escuchado: La alianza que Dios quiso pactar con su pueblo tuvo sus etapas, porque pedagógicamente así convenía y tenía que llegar el tiempo de esta nueva alianza que no sólo es nueva, sino es mejor, dice hoy la carta a los Hebreos y es también perfecta, es más perfecta.

Y es que la alianza se sella con la sangre del mismo Jesucristo que nos muestra el extremo al que puede llegar el amor del Padre por su pueblo. Hoy somos su pueblo y Él es nuestro Dios y hoy la ley no está escrita en libros, sino que “la voy a grabar en tu mente, en lo más profundo de tu mente y la voy a grabar bien en tu corazón”. Por eso la unidad entre los cristianos, seamos o no católicos, la unidad de los católicos, presupuesto para la credibilidad de nuestra misión, tiene que ser una ley fundamental como es la ley del amor, que tiene que estar escrita necesariamente, muy claramente en la mente, pero también grabada, tatuada en el corazón.

A veces, en nuestros proyectos pastorales queremos incluir a los alejados y queremos también que los religiosos y las religiosas -más todavía los varones- de veras se inserten en los planes, pero a lo mejor queremos llegarles nada más a la mente, y, la verdad, no hemos llegado al corazón. A que ellos y ellas sientan que, el afecto que procede de un corazón bien centrado en Cristo, es el que los llama a compartir. Tal vez queremos incluirlos en el proyecto de trabajo, antes de que experimenten la amistad de los que pretendemos estar trabajando en comunión y en participación.

La invitación del aleluya es a aceptar agradecidos la reconciliación que nos ha venido a todos por medio de Jesucristo, y a nosotros, convertirnos en agentes de reconciliación. Es agradecer este don de Dios y al mismo tiempo, como signo de gratitud, no solamente decir gracias, sino involucrarnos en esta dinámica de que todos vivamos reconciliados entre nosotros mismos, reconciliados con la misma naturaleza y, por supuesto, reconciliados con Dios.

El Señor Jesús, que es el objeto de nuestros planes, es el principio y el fin de todas nuestras acciones. Él, que es el centro del cosmos y de la historia, Él es el que llama y llama a los que quiere y llama a la hora que quiere, porque no todos le hemos entrado a la misma hora a trabajar en su viña y, eso sí, nos llama para estar con Él; y, a partir de esta experiencia íntima de Dios, estando con él, entonces sí, enviarnos a predicar, como señala hoy el Evangelio, en el que Cristo, en el monte, elige a los Doce. Nuestro discipulado, para que sea eficaz, ha de ser un discipulado apostólico, en grupo, en comunidad, en Iglesia. El Evangelio, si no llega volando en alas de la fraternidad, no llega. Porque el Evangelio, antes de ser doctrina, es vivencia y es testimonio, y va a ser testimonio el que dos o más lleven ese Evangelio, viviendo una experiencia de fraternidad y al calor de la Palabra de Dios y de la Eucaristía, para de veras sentir y realizar que estamos con Él, y desde Él, vamos a ir a predicar.

Este permanecer con Él, es pues, una permanencia recíproca. Dios en nosotros, nosotros en Dios; vivo yo, pero ya no vivo yo, es Cristo el que vive en mí. El Papa Juan Pablo II, de feliz memoria, en esta Carta Apostólica “*Manne nobiscum*” (Quédate con nosotros, Señor) que nos regaló en el 2004 para, a partir de octubre de ese año y hasta octubre del 2005, motivarnos a celebrar el año de la Eucaristía, en el contexto del 48º Congreso Eucarístico Internacional, en esa extraordinaria Carta sobre la Eucaristía, habla de que la petición de los discípulos de Emaús aquella tarde en que arrastraban los pies y arrastraban también la esperanza, e invitan a aquel caminante misterioso a pasar a su casa, la petición de los de Emaús, se vio sobrepasada en Su respuesta.

Quédate con nosotros, Señor, porque ya se hace tarde. El Señor no sólo se quedó con ellos, se quedó EN ellos. ¡Maravilloso! Y comenta el Papa: Esto es como experimentar anticipadamente el cielo en la tierra. Quédate con nosotros como caminante. Quédate en nosotros como parte de nosotros mismos,

como Aquel con quien nos podemos asimilar a la hora que podemos alimentarlos de Él en la Comunión.

Pienso que esta experiencia de Dios que es el que Él no sólo esté con nosotros, sino EN nosotros, se expresa en aquella oración que también de seminaristas nos hacían decir en cada visita al Santísimo que hacíamos después de las comidas: “Oh Sacrum Convivium in quo Christo sumitur, recollitur memoria passionis eius, mens impletur gratiae, et futurae gloriae nobis pignus datur”. “Oh Sagrado convite, en el cual se recibe a Cristo, se recuerda la memoria de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la futura gloria”. Pues eso es la Eucaristía. El “manne nobiscum, Domine”. Permanece, Señor, con nosotros. ¡Quédate! Ya se hace tarde para el desayuno, ya se hace tarde para la comida, ya se hace tarde para ir a dormir. ¡Quédate! El pretexto de que se hace tarde, es pretexto. Quédate con nosotros permanentemente.

Tú en nosotros y nosotros en ti, porque solamente así, con ardor, con verdadero ardor, después de la fracción del pan, como los de Emaús, vamos a ir y corriendo, sin dilación, a decir a los demás que todo está cumplido ahora sí. Que el Viernes Santo ha pasado y que el Señor está resucitado y vivo en medio de nosotros.

Pues el Señor que, no sólo se hace camino, sino se hace caminante, que Él nos haga caminar de la mano de Él para que pueda ser de veras muy exitosa la misión, que inspirados en un proyecto de comunión, que es el IV Plan Diocesano de Pastoral, inspirados en este Plan, podamos juntos realizar no buscando otra cosa que, como el Papa recordó a los obispos reunidos en Santo Domingo, que poner en los labios y en el corazón de todas las gentes, la persona, las obras, los milagros, las palabras, el Reino de nuestro Señor Jesucristo.

ANEXO 4: DISCERNIMIENTO DE LA ESTRUCTURA PASTORAL ACLARANDO NUESTRO SER Y QUEHACER.

DISCERNIMIENTO SOBRE LAS VOCALÍAS.

Lo que tenemos

- Buscan concretizar los campos de trabajo.
- Definen los cometidos de cada comisión.

- Ofrecen una panorámica del campo de trabajo en cada comisión.

Lo que vamos a discernir

NATURALEZA-IDENTIDAD

- ¿Nos queda claro en qué consiste cada vocalía?
- ¿Cómo podríamos definirla mejor?

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

- ¿Las vocalías están en su lugar?
- ¿Qué importancia les debemos dar en parroquias y decanatos?

FUNCIONAMIENTO

- ¿Cuál sería la función de los vocales?
- ¿Qué relación tendrán los vocales con su comisión correspondiente?

PERSONAS

- ¿Qué vocalías requieren que tengan un vocal nombrado expresamente por el Señor Obispo?
- ¿Quién asumirá las vocalías que no tienen nombramiento del Señor Obispo?
- ¿Quién tiene nombramiento del Señor Obispo ¿asume automáticamente la representatividad de la comisión respectiva en el decanato donde se encuentre?

PERFIL DEL VOCAL

- Aspecto humano
- Aspecto espiritual
- Aspecto intelectual
- Aspecto pastoral

DISCERNIMIENTO SOBRE LAS COMISIONES

Lo que tenemos.

- Una descripción general sobre su naturaleza (Vol I, 564).
- Identidad del asesor de comisión (Vol. I, 672).
- Funciones del asesor de comisión (Vol. I, 673-684).

Lo que vamos a discernir

NATURALEZA-IDENTIDAD

- ¿Nos queda claro en qué consiste cada comisión?
- ¿Cómo podríamos definirla mejor?

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

- Las comisiones se integran con un representante de cada decanato, ¿podríamos reforzarla con otros elementos? ¿Cómo seleccionarlos?
- ¿Cómo garantizar la representatividad efectiva de cada decanato?
- ¿Es necesario crear mecanismos como consejos y asambleas de cada comisión? De ser así, ¿con qué periodicidad sesionarían?

FUNCIONAMIENTO

- ¿Está clara la función de los asesores de cada comisión? ¿Cómo disipar las posibles dudas?
- ¿Qué relación tendrán los asesores de cada comisión con su área correspondiente?
- ¿Cómo sería la relación de los asesores de cada comisión con sus vocalías correspondientes?

PERFIL DEL ASESOR DE COMISIÓN

- Aspecto humano
- Aspecto espiritual
- Aspecto intelectual
- Aspecto pastoral

DISCERNIMIENTO SOBRE LAS ÁREAS

Lo que tenemos.

- Una descripción general sobre su naturaleza (Vol I, 563).
- Identidad del coordinador de área (Vol. I, 668).
- Funciones del coordinador de área (Vol. I, 669-671).

Lo que vamos a discernir

NATURALEZA-IDENTIDAD

- ¿Nos queda claro en qué consiste cada área?
- ¿Cómo podríamos definirla mejor?

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

- ¿Qué ventajas o desventajas encontramos en la existencia de estos coordinadores de área?

FUNCIONAMIENTO

- ¿Está clara la función de los coordinadores de área? ¿Cómo disipar las posibles dudas?
- ¿Qué relación tendrán los coordinadores de área con los asesores de las comisiones correspondientes?

- ¿Será necesario que las áreas sesionen periódicamente?

PERFIL DEL COORDINADOR DE ÁREA

- Aspecto humano
- Aspecto espiritual
- Aspecto intelectual
- Aspecto pastoral

Esto fue lo que se reflexionó por grupos:

DISCERNIMIENTO SOBRE LAS VOCALÍAS

DECANOS:

¿Nos queda claro en qué consiste cada vocalía? Concretizan los campos de trabajo en los que debe actuar la comisión.

Definición: La expresión concreta del ser y quehacer de la comisión es un aspecto de su función.

Están en su lugar: Existe la inquietud de que, en lugar de prefecto del seminario, esté el rector. Puesto que el seminario es formador de pastores.

La importancia en parroquias y decanatos: Se debe promover de acuerdo a la realidad de cada decanato y parroquia. Lo que se ve importante es la promoción de las vocalías que forman la comisión de laicos.

Funcionamiento: Tomar acuerdos y establecer criterios de unificación en quienes integran los consejos parroquiales y quienes deberían integrarlos.

Comisiones que deben de quedar: -Triple ministerio. -Prioridades (familia, jóvenes, recomendable). -Promoción de laicado.

Funcionamiento de las vocalías: Mediación entre parroquias. Animar y promover desde la misma vocalía y al mismo tiempo formación y proyección.

Qué relación debe de tener: Integrados pastoralmente en su comisión pastoral desde su parroquia.

Personas nombradas por el Sr. Obispo: Cabañas: No. CCyAS: Los del presbiterio surgen del mismo presbiterio con anuencia del Sr. Obispo, salvo el seminario. Vida consagrada: Surgen de los mismos integrantes. Laicos: El vocal de formación integral del laicado sí debe de ser nombrado por el Sr. Obispo. Ministerios laicales: También un vocal nombrado y GAMS, creemos que toda la comisión del laicado debe de estar bien estructurada, coordinada y unida

en la pastoral orgánica, porque es la parte más viva de la vida parroquial.

- El consejo de laicos puede ser o surgir de esta comisión de la promoción del laicado.
- Que la comisión busque los integrantes.
- Quien tiene nombramiento del Obispo debe de tener su base en la parroquia y decanato donde vive.

Perfil del vocal. HUMANO: -Que tenga capacidad de servicio en equipo. Capacidad de compartir, corresponsables, integrados. ESPIRITUAL: -Cercanía con Dios y su comunidad. -Amor a la Iglesia. -Compromiso evangelizador. -Integrado a su comunidad (aspecto pastoral. -Sentido profundo de caridad. INTELECTUAL: -Sentido común. -Creatividad y servicio. -Capacidad de compartir. PASTORAL: -Conocimiento del PDP. -Integrado a su comunidad. -Líder.

AGENTES

CABAÑAS: Que haya coordinación entre las vocalías (FASS, CCyAS, CABAÑAS, EDFIP, MUTUAL, PREFECTO). Que definan su objetivo e identidad cada uno. Con un marco de reflexión para descubrir su finalidad. Establecer criterios (rifas, colectas). ¿Acaso son imposiciones? De todo el presbiterio. La consecuencia es la administración económica. Se tiene la misma finalidad pero falta coordinación. Propuesta: Tener una reunión para clarificar, que estén las vocalías y haya consenso. CODFIP necesita una reunión con todos los vocales.

MINISTERIOS LAICALES: Buena organización y estructura. Importancia en parroquias y decanatos: Darle importancia tal que debe haber representante decanal de todas las vocalías, uno que cobre por comisión. -Muchos fallan en participación, falta tomar participación. -Formación integral del laico = Uno que represente al decanato. Vocalía ministerios laicales: Que se encuentran en GAMs o pastoral social. Formación integral - Pastoral social. Nombramiento: Se ve necesario nombrar representante por el Sr. Obispo. -Falta clarificar la vocalía de los ministerios laicales. +Sí se han hecho 4 reuniones de GAMs al año. Función: Vocales: Promover y conocer su autonomía y la relación con la comisión. Nombramiento del Sr. Obispo: GAMs y FASS.

PASTORAL PROFÉTICA

NATURALEZA-IDENTIDAD: ¿En qué consiste cada vocalía? -Antes formaba parte de la catequesis en general. -Necesidad de la catequesis de adultos. -Dentro de la pastoral profética queda más claro y entendible. ¿Cómo definirla mejor? Vocalía: En coordinación con la comisión son los que concretizan y llevan a la base la ejecución y realización de los programas pastorales y específicos.

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA: ¿Las vocalías están en su lugar? La formación de catequistas debería estar en formación de agentes. ¿Qué importancia les debemos dar en parroquias y decanatos? Las vocalías de la pastoral profética son indispensables en el funcionamiento de las parroquias.

FUNCIONAMIENTO: ¿Función de los vocales? Coordinación, animación y asesoría. ¿Relación de los vocales con su comisión? Unidad, coordinación, integración, sentido de ubicación con los demás vocales.

PERSONAS: ¿Vocalías que requieren nombramiento del Sr. Obispo? Biblia, liturgia, caritas (por ser AC), misiones, causas de los santos. ¿Quién asumirá las que no tienen nombramiento? Los sacerdotes y laicos del decanato. Quien tiene nombramiento, ¿asume la representatividad en su decanato? Sí. Tiene precedencia el comisionado del de la vocalía.

PERFIL DEL VOCAL: HUMANO: Que sea trabajador. ESPIRITUAL: Que sea hombre de oración y con espíritu de servicio. INTELECTUAL: Que tenga el mínimo conocimiento del plan pastoral. PASTORAL: Que tenga acción y caridad.

TAREAS DIVERSIFICADAS

VOCALÍAS: Es un conjunto de personas que encabezan una acción eclesial de la comisión para asumir una tarea concreta de la misma teniendo unos interlocutores propios.

VOCALÍAS DE TAREAS DIVERSIFICADAS:

FAMILIAS: -Preparación del matrimonio. -Servicio a la vida. -Formación familiar permanente. -Atención a matrimonios en situaciones críticas.

JOVENES: -Adolescentes. -Jóvenes. -Universitarios. -Situación crítica. -Vocaciones.

CULTURA: -Pastoral educativa. -MCS. -Servidores públicos. -Urbana. -Empresarios. -Líderes sindicales. -Altruistas. -Ecología.

Que las comisiones sean obligatorias en los tres niveles. Y las vocalías a juicio de las parroquias y decanatos, viendo sus necesidades.

Los nombramientos sean sugeridos a juicio del comisionado, si son o no nombrados por el Obispo expresamente.

SUGERENCIA: Que los vocales asistan al consejo diocesano de pastoral. Sea eventual cuando se requiera su presencia o a juicio del comisionado.

PASTORAL FAMILIAR: Atención a familias en situaciones irregulares. Sugerimos: -En situación crítica. -En situación especial.

SERVICIO A LA VIDA: Sugerimos: (No está clara su función). ¿Vale la pena ponerlo como vocalía?

PASTORAL JUVENIL: Jóvenes en situaciones críticas. Sugerimos: En situaciones críticas y/o especiales.

PASTORAL DE LA CULTURA: Grupos altruistas. Sugerimos: Definir el nombre (y el papel que desempeña dentro de la Diócesis).

FUNCIÓN DE LOS VOCALES: -Estar en contacto con su coordinador de área (diocesano). -Que tengan su programa a cada nivel y que constantemente esté motivando en su área. En el aspecto humano: Que tenga interés y gusto por su vocalía, que tenga cualidades para asumirla (que no sólo herede la vocalía). -Amable, abierto, conciliador. En el aspecto espiritual: Que sea un servidor, atento a la comunión y participación, que asuma la espiritualidad de la vocalía. Aspecto pastoral: Que tenga clara su ingerencia en los diferentes niveles. -Que se coordine con la Diócesis y represente. Aspecto intelectual: Que se tome en cuenta a las personas estudiadas. -Que tenga constante formación y capacitación.

¿Qué vocalías requieren nombramiento diocesano? El coordinador de área en conjunto con el Sr. Obispo, deciden y asignan a los encargados.

¿Quién asume las vocalías que no tiene nombramiento del Sr. Obispo? El encargado de área busca al responsable en los distintos niveles (diocesano / decanal).

Los que tienen nombramiento diocesano ¿asumen automáticamente? Sí.

COMISIÓN DE PROFÉTICA

Dentro de las vocalías:

Misiones: Tiene una estructura propia de comisión.

Biblia: Tiene nombramiento diocesano, trabajo y estructura regional y nacional. Hay que darle más importancia. -Debe abarcar toda la pastoral. -Desde la comisión episcopal, Biblia está dentro de la pastoral profética.

La estructura de la comisión se baje hasta la base (parroquia).

Organizar a la base y hacerla conciente de la participación de los laicos.

PASTORAL LITÚRGICA

Vocalía causas de los santos: No tiene nombramiento y no se ve mucho interés.

Vocalía santuarios: No tiene nombramiento, pero sí representatividad. Sólo de la Catedral, faltan los demás encargados.

Vocalía música y arte: Tiene nombramiento.

PASTORAL SOCIAL

Cooperativismo: No se tiene nombramiento. Pero es un campo muy amplio (con estructuras de comisión).

Cáritas: Tiene nombramiento diocesano (con trabajo regional y nacional).

Migrantes: Se tiene en cada parroquia (estructura regional y nacional).

Salud: Tiene nombramiento diocesano.

La pastoral social ha trabajado con todas las vocalías como en un solo grupo.

En las parroquias, pastoral social abarca todas las vocalías.

Campesinos... ¿en dónde?

SUGERENCIAS EN GENERAL:

- Que a todas las vocalías se les dé nombramiento o a ninguna.
- Si todas las vocalías no pertenecen al consejo, por que en sí se les diera espacio esporádico p/información y conocimiento que no se sientan aisladas.

DISCERNIMIENTO SOBRE LAS COMISIONES

TRIPLE MINISTERIO (DECANOS)

¿Nos queda claro en qué consiste cada comisión? Sí.

¿Cómo podríamos definirla mejor? Ver # 672.

ESTRUCTURA-ORGANIZATIVA

Las comisiones se integran con un representante de cada decanato.

¿Podríamos reforzarla con otros elementos? Enriquecer con peritos, especialistas en materia.

¿Cómo garantizar la representatividad efectiva de cada decanato? Con mejor distribución del trabajo, reorganización de presbíteros.

¿Es necesario crear mecanismos como consejos y asambleas? Sí es necesario programar por lo menos 3 veces al año por consejos, y asambleas una vez al año.

FUNCIONAMIENTO

¿Está clara la función de los asesores de cada comisión? Sí.

¿Cómo disipar las posibles dudas? Ir al manual de funciones, acudir a peritos.

¿Qué relación tendrán los asesores de cada comisión con su área correspondiente? De responsabilidad mutua, con espíritu de comunión eclesial y con actitudes de calidad.

¿Cómo sería la relación de los asesores de cada comisión con sus vocalías? Cercana, de diálogo, solícita.

PERFIL DEL ASESOR DE COMISIÓN

HUMANO: Conciliador, organizador, saber trabajar en equipo, paciente. **ESPIRITUAL:** Con capacidad de discernimiento a las mociones del Espíritu, con fe y esperanza. **INTELLECTUAL:** Preferentemente especialista en materia, actualizándose. **PASTORAL:** Amor a la Iglesia local, conocimiento del PDP, trabajar en equipo, integración de equipo.

TRIPLE MINISTERIO

El asesor de comisión: Es el representante religioso, laico, propuesto por el consejo diocesano y designado por el Obispo, para responsabilizarse de una comisión específica de la pastoral, que asesora y anima, con un equipo eclesial. Integrado por un asesor, coordinador(a) y secretaria(o) y vocalías correspondientes.

Sugerencia: Que el asesor o comisionado invite a participar en el CDP al coordinador y secretario(a) (porque hace falta presencia de laicos).

Estructuras: Las comisiones se integran con 3 representantes de cada decanato: asesor, coordinador y secretaria(o). –Para reforzarla queda a criterio de

cada comisión. Animar a cada decanato, organiza sus comisiones para que sean perseverantes y constantes.

Nota: Revisar y animar que haya equipos originales y no piratas de cada decanato. Que sean enviados por los responsables (sacerdote).

TRIPLE MINISTERIO

Para no recargar más la comisión: Que el representante decanal conviene sea alguno que ya tenga una vocalía en la comisión.

+ Que en lo posible el asesor de comisión tenga la debida formación y capacitación para desarrollar e impulsar su trabajo.

+ Que también tenga experiencia y le guste trabajar en ello.

+ La periodicidad de las reuniones de la comisión.

+ Son convenientes las reuniones plenarias de toda la comisión.

+ Persona capaz de relaciones interpersonales. Optimista, prospectivo, abierto, que sepa trabajar en equipo, que sepa involucrar a las personas. Que sepa compartir y delegar. Capacidad de escucha.

+ Persona con convicciones firmes de fe.

+ De sana doctrina.

+ Que sea cercano, acogedor, asertivo. Que no tenga problemas morales públicos.

+ Santo, sabio, sano.

TAREAS DIVERSIFICADAS

¿Nos queda claro en qué consiste cada comisión? Sí, en base al organigrama que asumimos.

¿Cómo podríamos definirla mejor? Que se tenga sólo un representante por decanato y que éste sea el contacto con las vocalías.

¿Cómo garantizar la representatividad? Es trabajo y dedicación del encargado de área.

¿Es necesario crear consejos y asambleas de cada comisión? –No es el momento de crear consejos por comisión. Se necesita el mínimo de coordinación a nivel diocesano para lograr coordinación. –Que haga su programación pero que esté al pendiente de la organización diocesana. –Que los recursos se optimicen y se eviten las reuniones innecesarias.

¿Está clara la función de los asesores de cada comisión? Sí, son concretas.

¿Qué relación tendrían los asesores de cada comi-

sión? -Estar en coordinación. Sería entre la vocalía y el coordinador de área un enlace. - Coordinación y sentido común.

ÁREA DE AGENTES DE PASTORAL (DECANOS)

Naturaleza: Están definidas muy bien.

¿Cómo podríamos definirla mejor? Así están bien.

ESTRUCTURA

¿Podríamos reforzarla? -Se puede reforzar con algún perito sugerido por la comisión y aprobado por el Sr. Obispo. (Sacerdote o laico).

¿Cómo garantizar la representatividad en el decanato? -Que el representante del decanato tenga un suplente.

¿Es necesario crear mecanismos como consejos y asambleas de cada comisión? En general sí conviene y que se reúnan. Que sean 3 reuniones para programación, intermedia y evaluación.

FUNCIONAMIENTO

¿La relación de asesores de área con la comisión? La función de equipo, interacción, fuente.

Relación de comisión con vocalías: -Iluminación, animación, de convocación, de coordinación. -Debe de ser un factor integrante, con la pastoral orgánica. -Integrar a las vocalías con todos sus grupos.

PERFIL:

HUMANO: Corresponsable, pasión por su trabajo. Que no sea conflictivo. Que sea factor de unidad. ESPIRITUAL: Amor a la Iglesia, amor al Evangelio. INTELECTUAL: Sentido común, capacidad adecuada. PASTORAL: Trabajo en equipo, integrado en la pastoral orgánica.

COMISIÓN DE PROMOCIÓN LAICAL

Lo que tenemos: Está claro que son 3 comisiones y sus funciones.

Lo que vamos a discernir: -Está claro que el documento dice, pero hay que definir funciones. - Necesitamos estar en vinculación con los demás grupos (en prom. Laical).

PERFIL

Necesitamos sentido de pertenencia y ubicación pastoral.

A nivel de comisiones: Más fuerte experiencia de Dios.

ANEXO 5: NOMBRAMIENTOS ENTREGADOS POR EL SR. OBISPO

“Yo quiero en este último momento, en primer lugar, agradecer a los que han estado en esta etapa final del III Plan Diocesano de Pastoral y en el anterior organigrama operativo de pastoral, prestando algún servicio. Quiero ser sincero diciendo que me siento muy edificado porque, si bien, habrá algún detalle de impuntualidad o falta de corresponsabilidad en este nivel, la verdad yo lo he constatado poco. Creo yo que de parte de los miembros del CDP, ha habido de veras la mejor aportación, el mejor empeño y esto como que es muy gratificante para quien intenta coordinar o quien de hecho coordina lo que es la acción pastoral orgánica.

Hoy uno de ustedes después de la Eucaristía me comentaba: ‘¡Qué Misa tan solemne tuvimos!’. Pues la verdad sí. Y lo decía en serio, yo también lo viví en serio. Pero es que sentí que cada quien desempeñó el ministerio que tenía que desempeñar y lo hizo. Quien proclamó la palabra, quien dijo el salmo responsorial, quien está haciendo de coro y luego lo que hay detrás de unos distintos tonos de canto gregoriano que el Sr. Cura Raúl nos pone. Si le preguntamos, no le costó una mañana, aunque es experto en eso, el transcribir y el pasar, y el aquí, tan fácil, sin mayor ensayo, ponernos a cantar unos tonos. No es lo mismo las Laúdes rezadas que la alabanza cantada.

Tal vez porque son cosas que ya nos hemos apropiado, resultan como que así tenía que ser y hará falta de veras, como me comentó uno de ustedes en la mañana, no perder esa capacidad de asombro ante lo que hacen los que se sientan junto a nosotros. El mismo que es el párroco en la parroquia vecina y que... Yo agradezco el que cada quien de veras hace lo propio para que finalmente resulte la armonía. Si alguien más vivió así la Eucaristía de esta mañana, pues qué bueno, coincidimos. Va a salir al rato en la evaluación.

Y es parte de la celebración del consejo, como fue parte la oración de anoche en la que yo me hice la pinta, ni modo. Pero todo esto lo vienen preparando personas que, en coordinación con el equipo de la vicaría y el vicario mismo, trabajan tiempo atrás, yo lo sé, para poder presentar aquí un cuadernillo que es el mismo de diario, como muy sencillo, pero en el que hay horas de reflexión y de trabajo.

Bueno, al manifestar la gratitud a los que terminan un servicio diocesano, y al invitar a que no perdamos el asombro antes estas cosas que hacen los que se sientan

en el mismo banco que nosotros, bueno, pues valoremos y de veras les agradezcamos. No habría muy fácilmente una paga material que llegue a valorar lo que hacen los que nos dinamizan.

La Conferencia Episcopal, a través de nuestra relación con David Noel y la cercanía con el padre Javier, pedimos el apoyo hace cuatro años y durante el trienio pasado del equipo de dinamizadores del TEC de Monterrey. ¿Sabían cuánto nos cobraron en cuatro años de asesoría? Nada. ¿Y saben cuánto nos hubiera costado este equipo que fueron ordinariamente un coordinador general y diez dinamizadores? Nos hubieran costado hasta veinte millones durante cuatro años, cobrándonos barato. Porque es pagar el sueldo de diez profesionales, son rectores de campus del TEC de Monterrey, el rector de tal y el asesor de tal, se concentran en avión desde la ciudad de México, cinco días que dura la asamblea y esto durante cuatro años. Pónganle de veras, el pago a ellos, el gasto de avión y lo que cobra esta gente de ese nivel. Sí hubiera salido en millones. ¿Cuánto nos costó? Nada.

Yo creo que lo hacen aquí el padre y la secretaria, sí lo hacen profesionalmente la mayoría y si pagáramos, pues no, no estamos en ese plan. Lo hacemos por apostolado, por pasión a la Causa y yo creo que sí es digno de que lo agradezcamos. Que no nos acostumbremos a que nos presenten cosas tan bien hechas, en las que hay mucho esfuerzo y que son el detonante para que luego nos pongamos a trabajar. Por eso incluso la oración, esas que nos ha hecho alguna vez el padre Juan Martín o el padre Pancho Escobar, magnífico. Y no lo hicieron en una sentada ni sobre las rodillas, yo creo que le pusieron horas de oración personal y de investigación y luego, el poder hacerlo llegar a nuestras manos. Eso sólo por citar algunos ejemplos, pero sin duda, la labor callada de secretarías, de secretarios de decanato porque sí es labor callada. Frecuentemente sale en la evaluación que hablen más, que participen más. Mejor que sigan haciendo más y que hablen lo que se pueda o lo que se deba. Creo que es parte de cómo hacemos equipo. Alguien ¡ah cómo habla! Y alguien ¡ah cómo actúa! Finalmente nos conjugamos y ahí está la obra del Reino.

Menciono todo esto para mostrar de veras asombro y admiración y gratitud a quien termina un período, y para pedir toda la generosidad y sus mejores recursos a quien se encomienda, en este nuevo organigrama, un trabajo en las distintas comisiones y áreas. No pasamos hoy a las vocalías, será un

momento posterior. Si el obispo nombra a algunos, si otros los nombra el propio coordinador de área o el propio responsable de comisión. Pero sí, yo quisiera de una vez ya dar los nombramientos de comisiones, agradecer a quien deja de ser el titular a partir de hoy, y pedir a quien asume un compromiso, que lo siga haciendo con todo su entusiasmo, pensando que 'a jornal de gloria, no hay trabajo grande'.

Al Sr. Cura Muñoz Porras, le pedimos que continúe por un tiempo más como vicario de pastoral y párroco y las demás medallas. El padre Goyo sigue en la prefectura de pastoral del seminario. Al Sr. Cura Adalberto, que continúe por un tiempo más como decano y como presidente de decanos, aunque su fecha se vence en junio, que hasta noviembre convoque elecciones para dar continuidad.

Al padre Luis David, que continúe con el trabajo de secretariado. Al padre Rafael Domínguez le damos la bienvenida en su nuevo aire como asesor diocesano de pastoral juvenil en la comisión de jóvenes. Al padre Fernando Muñoz, que entre los padres va a ser aquí el Benjamín del equipo, le pedimos que asuma esta comisión de laicos con sus tres vocalías, en acuerdo con su párroco, por supuesto.

Al Sr. Cura Horacio, que nos siga por un tiempo más coordinando en todo lo de la comisión del clero, lo hemos sentido muy bien y hemos compartido también con otras diócesis. El Sr. Cura Miguel Ángel Pérez Magaña, un tiempo más, mientras juntos buscamos el relevo para vida consagrada. Al padre Luis Manuel González Medina, le pedimos lo de pastoral de la cultura con todas las vocalías que tiene.

Al Sr. Cura José Luis Aceves González le damos la bienvenida en la comisión de pastoral social y agradecemos mucho al Sr. Cura Gerardo Orozco, que lo ha hecho muy bien y queremos que quede en una o dos vocalías, según sus capacidades y toda su experiencia. Sr. Cura Francisco Escobar Mireles, pues en liturgia sí queremos que nos siga prestando este servicio y agradecemos mucho lo que presta a nivel nacional y para el CELAM, qué bueno que tenga toda esa capacidad en todos los espacios.

Y, pasando de una comisión a otra, pero con toda la entrega y generosidad, al Sr. Cura Juan Martín, ahora en pastoral profética y agradecemos mucho al padre Sergio la labor que ha prestado, esperamos que al padre Sergio lo aprovechemos en una vocalía de esta misma comisión. Y, bueno, dejamos al último por ser de lo primero, la prioridad pastoral familiar.

Agradecemos mucho a Ismael y Marta como coordinadores diocesanos y al Sr. Cura Jaime como asesor diocesano de esta Comisión y qué bueno que en familia tenemos un matrimonio que nos ha acompañado, sin duda ha sido muy benéfica su presencia.

Yo quisiera, finalmente, recordar que, tanto a los decanos como a los presidentes de comisión, entregué yo el organigrama operativo de la CEM, el recientemente aprobado en nuestra última asamblea de noviembre. Y probablemente hacia abril definamos, en la provincia de Guadalajara, el organigrama propio de nuestra provincia. Pienso que si el trabajo de reestructuración de la CEM obedeció a que fuera más simple la estructura y también menos centralizado el servicio a toda la nación, mucho del trabajo que antes se centralizaba en las comisiones nacionales, va a caer en las provincias eclesiales.

Por eso es muy importante que, tanto los decanos como los responsables de comisión, sí estemos enterados de cómo está la organización en el nivel nacional

de la Conferencia Episcopal y cómo va a quedar en el nivel provincial. Ni en la Diócesis ni en el nivel provincial pretendimos en ningún momento calcar la estructura de la CEM y sí fue providencial que, mientras la Conferencia Episcopal, en el servicio que queremos prestar colegialmente a México los obispos, estaba esta etapa de reestructuración, qué bueno que nosotros estuvimos en la etapa de elaboración de un plan que desembocó, entre otras cosas, en un nuevo organigrama operativo. Yo creo que es bueno porque tuvimos en cuenta esa reestructuración, como también tenemos claro el trabajo que ahora va a caer fuerte en las provincias eclesiales.

Sí tenemos que agradecer a Dios que la nuestra, la provincia eclesial que antes era la región pastoral de occidente, hoy provincia eclesial de Guadalajara, sí cuenta con recursos humanos suficientes y creo yo que, de tal manera, que podemos abrirnos a apoyar otras provincias que así lo requieran.



Yo sí invitaría a que estemos al tanto en lo que se hace necesaria la presencia a nivel nacional, como a nivel provincial. Porque ya lo decía yo ahorita, la corresponsabilidad y el llegar puntual y el estar en una reunión, es, finalmente, lo que va a ayudar a una reflexión en la que podamos hacer algo por nuestra Iglesia particular y por transformar las estructuras de todo un país con la fuerza del Evangelio.

Yo sí pido que, ubicándonos, aunque no esté calcado nuestro organigrama del de la CEM, ni tampoco estará calcado para hacer una réplica en el nivel de la provincia, sí estemos en todos los trabajos de la provincia, así como en el nivel nacional que se nos requiera. Sí tiene que haber alguien de nosotros, alguien tiene que estar.

Aquí hay una diferencia, por ejemplo. Lo que aquí llamamos “vocalías”, en la CEM se llaman “dimensiones”. Dice la dimensión de la primera “comisión” que es de pastoral profética: La doctrina de la fe. No tenemos nosotros esa área, ni creímos necesario tenerla. Pero cuando se requiera la presencia, claro que va a haber dentro de la comisión de pastoral del triple ministerio, alguien que asista a lo nacional para aportar, enriquecernos y luego traernos.

¿Quién va a ser? Pues le toca al coordinador de área definir. Quizá al obispo le toca decir: ‘Llegó este citatorio y hay que ir, porque hay que aportar’. O sea, la comunión en la Iglesia se empieza por hacernos presentes y aportar y recibir algo. Y para hacernos presentes, hay que acudir a una reunión. Que cuesta, que tenemos otros trabajos, ¡claro! Pero si creemos en un trabajo conjunto, si creemos que San Juan de los Lagos es una diócesis dentro de un nivel eclesial que se llama provincia eclesial, para fomentar la comunión intereclesial, y que juntos también hay que hacer algo a nivel nacional. Porque el Obispo es miembro de una Conferencia y para que su trabajo sea de veras colegial, hace falta el respaldo y el apoyo de toda una diócesis para aportar y para recibir.

Yo invito a participar y a que sepamos que sí queremos vibrar con el nivel nacional y con el nivel provincial. Ya lo estamos haciendo, pero hoy va a ser más exigente. Lo estamos haciendo en pastoral juvenil,

Y con mucho acierto; se está haciendo en catequesis también, y es de años; pastoral familiar, hasta los nuestros son los coordinadores regionales o ahora provinciales. Y es como podemos aportar y recibir.

Entonces yo desde ahora invito a que, quien es decano, quien presidente de una comisión o encargado de un área, sepa cómo actuar para estar siempre oportunamente y preparándonos a participar en el nivel nacional y en el nivel provincial. El P. Goyo también está trabajando a nivel nacional en el Consejo Nacional, lo cual es bueno, porque sí aporta lo que esta diócesis ha generado en su breve espacio de 36 años; pero también lo que ha recibido y lo que él nos transmite, porque anda en este nivel de asesoría nacional.

Bien, esa es la recomendación de trabajar y sobre todo en la provincia. La intención fue que en cada provincia eclesial de las 19 que ahora son en México, de veras experimentemos lo que es la comunión intereclesial, intercambiando recursos humanos, elaborando proyectos comunes y también fomentando el intercambio de estos recursos hasta sacerdotes, hasta religiosos, hasta maestros de seminario, en fin, para apoyarnos y crecer juntos.

Agradezco nuevamente a todos los que terminan un servicio y agradezco a los que han aceptado -ya se les había hablado previamente- el desempeño de este servicio. Algunos por unos meses, otros por un año, otros por tres años, otros por tiempo indefinido, que puede definirse sobre la marcha. Y a todos, de veras, felicidades”.

Se le preguntó al Sr. Obispo que: “En el organigrama, los que aparecen como vicarios de área -que parece que serán coordinadores- esos no están nombrados, ¿lo harán por áreas o cómo?”. Y él respondió:

“Yo creo que si algún área siente ya en este momento que puede elegir a uno, yo avalo la elección que hagan. Yo, en decanos, nunca hago más que ratificar al que nombran los decanos, y la razón es que hay total confianza, a cada decano yo lo nombré en base a la sugerencia que el decanato me presentó. Quiere decir que, el que ellos mismos presentan como presidente de decanos, pues ya no necesita más que ratificación.

En este momento, si hay tiempo, y si desde ahorita quieren elegir al coordinador de área, yo pienso que lo van a elegir entre los mismos presidentes de comisión o asesores de comisión, como se le llame. Si lo quieren hacer, yo acepto. Daríamos un tiempo, o

luego me lo platican. Yo ratificaría al que cada área nombre”.

Se dijo que quizá le serviría al vicario de pastoral, porque ordinariamente el equipo básico que prepara estas reuniones, lo hace con el coordinador de cada área, más otras personas. Por cuestión práctica, a lo mejor sí.

El Sr. Obispo preguntó que si querían que se hiciera en ese momento y que si querían que todos se expresaran, o que votaran nada más los presidentes de comisiones de cada área.

Se comentó que en el grupo de decanos, entre las sugerencias que había en cuanto a esos nombramientos, se decía que se viera la posibilidad de que pudieran desempeñar esa tarea libres de otras cosas. Porque -se decía- en la práctica, si a un párroco le aumentan todo esto, va a ser trabajoso. En las aportaciones de equipos, también otros lo habían señalado. Entonces el Sr. Obispo sugirió lo siguiente:

“Ya están nombrados los responsables de cada comisión, júntense ahorita, júntense mañana, júntense cuando quieran, y cuando tengan ustedes el nombre, sugiéranmelo y yo ratifico lo que sugieran. Doy un voto de confianza a quien ustedes presenten como coordinador de área. Creo que bastante empapados estamos de la mística de este plan, del perfil que se requiere para quien sea coordinador de área, porque de eso se trató también hoy la reunión. Entonces yo doy un voto de confianza a los tres que integran cada área y en cuanto más pronto me presenten a mí quién es su candidato, o si quieren hacerle como hacen los decanos, preséntenme un nombre y yo ratifico eso.

Nada más no le vayan a hacer como cuando la vacante allá en Guadalajara, que nos mataron al Cardenal. Pues estaban allá velando el cuerpo, y estábamos acá, en colegio de consultores, eligiendo al que iba a ser el administrador diocesano durante la vacante. Y a mí me dio mucha vergüenza porque hubo una votación de sondeo y luego hubo una primera votación, y a la segunda votación definitiva, ya salió.

Pero en la de sondeo, y en la primera, y en la segunda, yo saqué un voto y éramos once votantes. Entonces da mucha pena porque, como es secreto, se puede estar pensando que estoy votando por mí mismo. Pero yo lo explico bien, porque cualquiera del colegio de consultores hubiera sido -aunque no fuera obispo auxiliar- administrador, incluso otro sacerdote. Pero obviamente los once consultores, entre los

que estábamos los tres auxiliares, pues votábamos - yo creo- por un obispo auxiliar. Yo siempre voté por un obispo auxiliar, eso sí. Pero ahora lo entiendo, quizá alguno de ellos siempre votó por mí para restarle un voto al contrario, no sé. Total que la pena fue esa, así si los tres comisionados se juntan, va a sacar un voto cada uno”.

Se le dijo que tal vez sería difícil porque eran pocos, que mejor el vicario de pastoral se pusiera de acuerdo con ellos. También se le preguntó que si ellos, como aparecía en el organigrama, serían verdaderos vicarios episcopales, porque en ese caso tendrían que hacer profesión de fe para la asunción del cargo. El Sr. Obispo respondió:

“Consultábamos con el vicario general y el vicario de pastoral, y mejor queremos proponer al consejo que no sea vicario de área, aunque ahí en el plan lo diga. ¿Cuál es la razón? Estamos estrenando nuevo organigrama y, exactamente, el nombrar vicario episcopal trae implicaciones jurídicas que a lo mejor conviene ensayar la función sin implicación jurídica, y si, sobre la marcha se ve mejor que se nombre vicario episcopal, sí nombraríamos. Qué bueno que lo recordó el padre Carlos.

Entonces, ¿quiénes son vicarios episcopales? Ya para dejar claro. El vicario episcopal, es el vicario de pastoral que, efectivamente, tiene competencia en la pastoral orgánica en toda la diócesis, porque el obispo lo nombra vicario episcopal. ¿Quién otro es vicario episcopal? Es vicario episcopal el vicario general, que hace las veces del obispo en todo y en toda la diócesis, excepto en la facultad legislativa y la judicial.

El otro vicario episcopal -tenemos cuatro en la diócesis- es el vicario judicial que, en el aspecto judicial, tiene toda la facultad del obispo. O sea, el obispo ahí sí nada más firma después de conocer ciertos procesos donde hay que firmar; y cuando no, él mismo, a nombre del obispo, manda decir esto o aquello o lo otro, en este caso, el padre Juan Manuel. Y hay otro vicario episcopal que, aunque su encomienda no es tan amplia porque se refiere a un sector de la diócesis, es el vicario de vida consagrada. ¿Por qué? Por homologarlo con los demás vicarios episcopales de vida consagrada que hay en todas las diócesis de la República.

Porque, pues ¿cómo va a ir el nuestro: El ‘padre’ Miguel Ángel y los demás son puros vicarios episcopales? No, no, también vicario episcopal. No. Eso es una razón y lo otro es que hay implicaciones

jurídicas en su actuación y como el obispo no puede estar siempre cada que eligen abadesa en los cinco monasterios que tenemos, o también cuando hay cierto conflicto en la vida interna, el va como vicario episcopal. Es como si estuviera el obispo, por las implicaciones jurídicas que tiene el cargo, por eso él también es vicario episcopal de vida consagrada.

Son los cuatro vicarios episcopales hasta ahora. Y por eso corregimos ya el recién editado Plan, aquí se ve la creatividad y cómo no es una letra estática. No van a ser vicarios episcopales los coordinadores de área, sino eso, coordinador de área”.

Se sugirió que donde están esos vicarios, ya no se necesita nombrar otro vicario. Por ejemplo, en lo de formación de agentes, donde está esa área diversificada, ya está el vicario episcopal de religiosas. Ya después, si se nombra vicario al coordinador de área, habría dos vicarios episcopales en la misma área. Y el obispo aclaró:

“Sí podría. Si un día pasamos a la madurez de que, en el área de agentes de pastoral sea un vicario episcopal, podría haber un vicario episcopal para coordinar tres comisiones, y luego el vicario episcopal de vida consagrada, que ya desde ahorita lo es por estos aspectos que ya dijimos.

Cuando hay un caso, por ejemplo, ahora que eligieron abadesa las religiosas del Calvario en Lagos, no pudo ir el vicario episcopal. Para esa vez, se da nombramiento expreso. Yo elegí al padre Wario, pero ahí sí, para que sea válida la elección, estuvo un vicario delegado del obispo al caso. Pero no es que cualquier padre lo pueda hacer, porque tiene efectos jurídicos. Tiene que estar presente y decir: ‘Yo vi, yo conté los votos, yo firmo y sí fue electa legítimamente tal abadesa’.

Creo que sí está claro. Entonces lo que no quedó muy claro es, si quieren que ahora se elija o cada área elige luego a su coordinador.

Todos los miembros del consejo voten y yo lo tomo como un voto consultivo, entonces yo me lo reservo, y enseguida le doy ya el nombramiento al que sea el coordinador, por agilizar las cosas. Es mejor que sea uno de los tres porque no va a tener otra tarea extra más que coordinar para dar unidad al área. Entonces les doy los nombres. Vamos a votar todos los miembros de este consejo con un voto consultivo, no es deliberativo, o sea que no voy a tener en cuenta la mayoría de votos, pero para mí va a ser indicativo”.

Se concluyó con la votación.

MARZO

CUMPLEAÑOS

- 1 Marzo 1937 SR. CURA J. GUADALUPE RODRIGUEZ RUIZ
 5 Marzo 1979 SR. DIACONO JOSE EMANUEL VAZQUEZ CARRILLO
 9 Marzo 1967 SR. PBRO. JUAN CARLOS GONZALEZ OROZCO
 9 Marzo 1963 SR. CURA JUAN DE DIOS MONTAÑO DIAZ
 10 Marzo 1942 SR. PBRO. JOSE IGNACIO HERNANDEZ JIMENEZ
 11 Marzo 1945 SR. PBRO. J. JESUS VASQUEZ RUIZ
 12 Marzo 1978 SR. PBRO. JOSE FERNANDO MIRANDA CASTELLANOS
 13 Marzo 1966 SR. PBRO. JUAN TAVARES RAMIREZ
 14 Marzo 1927 SR. PBRO. MANUEL RIVERA LOPEZ
 15 Marzo 1966 SR. PBRO. MAURO SAMUEL RODRIGUEZ GARCIA
 15 Marzo 1962 SR. PBRO. JOSE GUSTAVO RODRIGUEZ GARCIA
 19 Marzo 1967 SR. PBRO. JOSE RODRIGUEZ PARADA
 20 Marzo 1935 SR. CURA FILEMON VALDEZ AVILA
 21 Marzo 1937 SR. PBRO. BENITO GONZALEZ GONZALEZ
 21 Marzo 1926 SR. CANGO. GABRIEL HERNANDEZ HERNANDEZ
 23 Marzo 1954 SR. PBRO. J. JESUS MURILLO ROJAS
 25 Marzo 1977 SR. PBRO. FRANCISCO JAVIER RODRIGUEZ MEZA
 25 Marzo 1955 SR. CURA CRISTOBAL ASCENCIO GARCIA
 26 Marzo 1962 SR. PBRO. JOSE LUIS DELGADO CARRION
 26 Marzo 1950 SR. PBRO. GUILLERMO CAMACHO HERNANDEZ
 26 Marzo 1950 SR. CURA JUAN MANUEL OROZCO BARBA
 27 Marzo 1944 SR. PBRO. ROBERTO GARCIA DE LA TORRE
 29 Marzo 1969 SR. PBRO. PABLO GOMEZ RAMIREZ
 30 Marzo 1974 SR. PBRO. RAMIRO GARCIA ARAGON

ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- 1 Marzo 1969 SR. PBRO. FELIPE DE LA TORRE HERNANDEZ
 9 Marzo 1968 SR. CURA FRANCISCO CASTAÑEDA JIMENEZ
 14 Marzo 1959 SR. PBRO. JUAN FRANCISCO GUTIERREZ RODRIGUEZ
 16 Marzo 2002 SR. PBRO. ARTURO ERNESTO HERNANDEZ GUTIERREZ
 17 Marzo 1962 SR. PBRO. RAUL CORTES ANGULO
 22 Marzo 1947 SR. PBRO. JOSE INES RODRIGUEZ SANCHEZ
 31 Marzo 1945 SR. CANGO. JOSE MEJIA SOSA

ANIVERSARIOS DE DEFUNCION

- 2 Marzo 1984 SR. CANGO. RAYMUNDO PÉREZ MIRAMONTES (SAN JUAN DE LOS LAGOS, JAL.)
 3 Marzo 1973 SR. CURA JOSÉ MARÍA MORENO ROMO (PEGUEROS, JAL.)
 1988 SR. PBRO RAYMUNDO DÁVALOS PADILLA (SAN JULIAN, JAL.)
 11 Marzo 1999 SR. PBRO FRANCISCO RAMÍREZ LÓPEZ (AYOTLAN, JAL.)
 13 Marzo 1987 SR. PBRO MARIANO VEGA BARRAGÁN (LAGOS DE MORENO, JAL.)
 23 Marzo 1998 SR. CURA J. TRINIDAD ALVAREZ HERNÁNDEZ (ARANDAS, TEPATITLAN, JAL.)

AGENDA DE MARZO 2007

S 3.... Convivencia general del Seminario Diocesano. *Ojo de Agua. Arandas, Jal.*

D. 4.... Domingo 2º de Cuaresma

.... Encuentro diocesano de familia - *Casa Juan Pablo II*

L 5.... Reunión de los Consejos Decanales

D 11.... Domingo 3º de Cuaresma

.... Los Seminaristas inician el apostolado cuaresmal

D 18.... Domingo 4º de Cuaresma

D 25.... Domingo 5º de Cuaresma



ivimos un momento de la historia eclesial felizmente caracterizado por una renovada centralidad de la Palabra de Dios en la vida espiritual de los creyentes.

Los volúmenes de esta colección nos sugieren un recorrido de la *lectio divina*: oración de antiquísima tradición, que se revela más viva y actual todavía hoy para el pueblo de los creyentes. Son un instrumento concreto -ágil pero al mismo tiempo riguroso, sencillo pero lleno de contenidos- que ayuda a seguir un plan de lectura meditada de la Sagrada Escritura, que enseña a saborear los textos bíblicos propuestos en la litúrgica a lo largo del desarrollo del año litúrgico. Y hace guiando al lector en las clásicas etapas de la *lectio*, de la *meditatio*, de la *oratio*, de la *contemplatio* y de la *actio*.

Estas páginas contienen abundantes fragmentos analógicos tomados de los grandes comentarios que los Padres nos han dejado acerca de la Escritura, y para cada día (festivo y ferial) junto a ellos se narran las enseñanzas de los santos y de los intérpretes modernos de la historia humana.

Una ayuda completamente nueva, fruto de la colaboración de diversas disciplinas: los numerosos autores son expertos en el campo de la exégesis, de la liturgia y de la espiritualidad, representantes de distintas sensibilidades culturales y espirituales. Su esfuerzo común es el converger hacia una espiritualidad bíblica, personal o comunitaria, que se encarne en la vida de los hombres y de las mujeres de hoy.